Roma García

Si no te marchas



Si no te marchas

Roma García

Si no te marchas

Título: Si no te marchas.
© 2019, Roma García.
De la edición, cubierta y maquetación: 2019, Roma García.
De la ilustración de la portada: 2019, Lorena Pacheco @lopafie.
De la ilustración del interior: 2019, Mónica Gallart.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

A ti, Carlos
Por ser mi apoyo fundamental

Vas a quedarte,
porque te juro que esta vez voy a cuidarte.

Aitana

Prólogo:

Como una tormenta de verano en la plena templanza del frío noviembre.

Sé que esto no te va a gustar porque te va a poner más triste, pero bueno, yo lo tengo que hacer porque si no lo hago no puedo dormir, y tengo mucho sueño.

Solo decirte que gracias, gracias por haberme dado los dos meses más felices de mi vida, por hacer de este verano el más especial que se puede imaginar. Gracias por quererme y cuidarme tanto, de verdad que hay veces que me pregunto qué hacía yo antes de conocerte. Gracias por aguantarme, que sé que a veces soy complicado y muy especialito, pero nunca haría nada con la intención de hacer daño.

Gracias, en definitiva, por aparecer en mi vida en el momento oportuno y por aportarme tanto. Todos los días aprendo algo de ti, y de verdad que no sabes lo orgulloso que estoy de que hayas elegido estar conmigo, y, sobre todo, que lo sigas eligiendo.

Créeme que soy consciente de lo difícil que te es la relación, de lo mal que lo pasas y de lo que me necesitas, por eso te doy gracias por aguantar y hacerme lo feliz que me haces. No te preocupes porque en doce días estás aquí otra vez, vamos a llevarlo con la mejor actitud posible porque esta relación merece mucho la pena.

Te quiero más de lo que puedes llegar a imaginar.

Capítulo 1:
Un correo inesperado.

Ir a la facultad en metro era una auténtica odisea. No podía permitirme el lujo de hacerlo en coche. A pesar de que tenía permiso para ello desde hacía bastante tiempo, encontrar aparcamiento en el centro era casi misión imposible.

Mis clases empezaban a las tres y terminaban a las nueve; podía decir que me pasaba todos los días entre apuntes, bolígrafos y profesores aburridos que no amaban su profesión, pero no me quedaba otra opción si quería comer y vivir decentemente el día de mañana.

Conecté los auriculares al móvil y abrí Spotify para poner mi canción favorita: *Te doy media noche*, de Andrés Suárez. Me encantaban aquellas melodías que no conocía nadie, las que cuando ponías por primera vez delante de alguien te miraba pensando «¿De dónde has sacado esto?».

Si me dieras un minuto en tu barriga,
no te pido nada más, pero dámelo antes de que sea de día...

No me cansaba de oírla, aunque lo hiciese mil veces al día. Era una de esas letras que llegaban al corazón, a lo más profundo de él, y te revolvían cada parte de tu cuerpo, poniéndolo patas arriba y estableciendo un caos con el que podías y necesitabas vivir.

Pasé los veinte minutos del trayecto escuchando la misma canción, una y otra vez, en bucle, como cuando te sientes mal y te tumbas en la cama con tus auriculares esperando que una canción triste te haga sentir mejor.

La atención que tanto le estaba prestando a mi móvil hizo que casi me pasase de parada y terminase a kilómetros de la facultad, pero ver de reojo a un compañero levantarse de su sitio hizo que volviese en mí y bajé justo a tiempo de no pasarme de la estación.

De repente, mientras iba subiendo las escaleras que conducían a la facultad, mi lista de reproducción paró para dar paso a un mensaje nuevo que había recibido, pero no lograba identificar de quién ni en qué aplicación.

Desde que mi mejor amiga, Lorena, me explicó cómo personalizar los sonidos de las notificaciones, utilizaba un tono diferente para cada persona con el fin de saber así a quién tenía que contestar antes de dirigir la vista al móvil.

Con curiosidad, desbloqueé el dispositivo y vi un correo electrónico en mi cuenta de Gmail, algo que no solía suceder con mucha frecuencia; siempre que me pedían mi *e-mail* daba otro y este lo tenía para temas muy personales, por lo que lo tenía a poca gente.

---Mensaje original----
De: Noel Villalobos [mailto: **noelvillalobos@energet.es**]
Enviado el: jueves, 06 de abril de 2017 14:29
Para: **tanishavazquez@energet.es**
Asunto: Te necesito. Es urgente.

Buenas tardes, Tani.

Sé que vas camino a la facultad y no me gustaría entorpecer tu tarde, pero debo ponerme en contacto contigo lo antes posible porque necesito que me ayudes con un tema bastante importante.

Dentro de unos días me voy al pueblo de mis padres, ya sabes, ese al que querías ir cuando estábamos juntos y que yo nunca me acuerdo del nombre. Estas Navidades no pude volver a casa y casi llevo un año aquí sin saber nada de mi familia.

Ahora estarás preguntándote qué necesito de ti, pero es muy sencillo de explicar. Mis padres no están pasándolo demasiado bien y sabía que nuestra ruptura iba a afectarles más de lo esperado ya que, aunque parezca una tontería, llevábamos más de cinco años juntos y eras como de la familia.

Si ven que vuelvo solo van a comenzar a sospechar y a hacerme preguntas indebidas que, de momento, no me apetece contestar, así que, si estás libre la semana que viene, necesito que vengas al pueblo conmigo y mi familia y finjas durante tan solo un mes que estamos juntos.

Sé que no es algo fácil, por eso tendrás todos los gastos del viaje pagados y una vez que estemos allí, saldremos por separado, así que podrás hacer lo que te venga en gana en aquel pueblo.

Lo único que te pido es que no le comentes nada a Lucas; no quiero problemas y puede que llegue a malinterpretar mi propuesta. Espero que no dejes este correo en blanco y pueda recibir una respuesta pronto.

Un saludo,

Noel.

No podía creer lo que estaba leyendo. Ya hacía un año que lo había dejado con Noel después de cinco años de relación, como él mismo había indicado, y aunque me estaba viendo con Lucas, desde hacía unas semanas y de manera esporádica, no fue ni por asomo el motivo de mi ruptura; de hecho, tenía muy claro que lo nuestro era un simple tonteo sin trascendencia.

Realmente, y más que otro problema, nos separaban casi quinientos kilómetros que eran muy difíciles de llevar. Al principio era divertido, curioso y loco, pero cuando se lleva demasiado tiempo, se necesitan dar unos pasos en la vida que tu pareja no puede dar contigo porque se encuentra lejos de ti.

No le diría nada a Lucas, no solo porque Noel me lo había pedido, sino porque, aunque le había dejado claro cuáles eran mis intenciones, él estaba demasiado ilusionado con lo que teníamos. Conociéndolo, pensaría que, en Colmar, aquel pueblo que Noel nunca podía adivinar a la primera sin mirarlo antes en Google, pasarían cosas que no serían de su agrado.

Bloqueé el móvil y dejé el correo sin contestar. Me corría más prisa acudir a mi intensa clase de Derecho Penal y, por supuesto, debía considerar la respuesta junto a Lorena y Paula. Siempre que podía, meditaba junto a ellas todo lo que me concernía y, aunque a veces se les iba la cabeza, sabía que buscaban mi bien y felicidad.

Capítulo 2:
Las clases están para saltárselas.

Entré en clase a desgana. Estaba demasiado claro que no me apetecía ver la cara de aquella profesora que se limitaba a leer presentaciones de diapositivas en las se podía ver: «Curso 2005-2006». Sin embargo, tenía que firmar el parte de asistencia; nunca antes entendías el valor que tenía aquel simple garabato hasta que te decían que te sumaba puntos en la nota final.

Comencé a pensar en Noel, él siempre tuvo un hueco en mí, era el protagonista de cualquier pensamiento que tenía, incluso después de haber pasado tanto tiempo desde que lo dejamos. Últimamente no había pensado en él tal y como lo estaba haciendo ahora mismo; suponía que solamente era por aquel simple correo electrónico, que había hecho que en mi interior comenzase a sentir una serie de sentimientos que consideraba muertos tras el tiempo pasado desde la ruptura.

Conocí el amor cuando Noel pasó por mi vida hace ya varios años. Él fue quien me enseñó a amar, a creer en él y a crecer como persona. Pero el amor era eso fácil que hacía complicada cualquier cosa, y así era como me sentía cada vez que debía despedirme de Noel en aquel lúgubre aeropuerto a las seis de la mañana, sabiendo que hasta pasado un mes no volvería a disfrutar de su sonrisa.

Cada vez que salía, ya fuese sola o con mis amigas, no hacía más que ver cómo parejas disfrutaban de una cena, de un día de compras o de un simple paseo a lo largo de cualquier parque, admirando los patos entre risas y dándoles el pan recién comprado en el kiosco de la parte trasera del estanque.

No podía evitar sentir envidia; claro que tenía una pareja con la que disfrutar de todas aquellas cosas, pero no podía estar con ella cada vez que la necesitaba. La situación en casa era demasiado desagradable y tenía que lidiar con peleas constantes con mi madre, que hacían que estuviese más tiempo llorando tras el teléfono con Noel que haciendo cualquier otra cosa, sintiendo que su compañía era la única cura a mi llanto.

Hacía unos escasos meses, le comenté a Noel la idea de irnos a vivir juntos. Era una locura como un camión, pero la vida trataba de eso, de experimentar, de ver la vida sin reloj y disfrutar esperando la salida del sol. Era fácil: él vivía en Salamanca y yo en Sevilla, era tan sencillo como pedir un traslado de expediente a la ciudad castellana y buscar un piso de alquiler.

Noel llevaba la relación como podía, aunque siempre demostraba entereza en todas y cada una de nuestras despedidas y nunca manifestaba ante mí un ápice de tristeza cuando estábamos separados. Sabía llevar bien la situación a pesar de las adversidades, mientras que yo me dedicaba a manchar la almohada de máscara de pestañas cada noche con mis lágrimas, lamentándome por haberme enamorado a distancia, porque, aunque era lo mejor que me había pasado, me estaba matando por dentro estar separada de la persona que amaba.

Me puse en mi sitio de siempre, saqué el ordenador, los cuadernos y todos mis marcadores y abrí el documento de los apuntes para copiar como una condenada las presentaciones que proyectaba la profesora; no le bastaba con guardarlas año tras año, sino que, además, tampoco las facilitaba de manera virtual a sus alumnos, por lo que debía dejarme los dedos copiando todo lo que ponía, sin que faltase una coma o un punto.

Lorena y yo nos turnábamos las clases, había semanas que ella venía a la de las tres y había otras que lo hacía yo. Era una hora complicada y entre estudiar y comer no nos daba mucho tiempo a hacer las cábalas suficientes para asistir.

Tía, tengo que contarte algo, ¿vienes a la clase de las cuatro? ***15:25***

Dejé el móvil encima de mis piernas, tapado con la chaqueta y en modo vibración. Quería contarle lo que me había dicho Noel y que me aconsejara lo antes posible sobre qué podía hacer ante esa situación, pero sabía que, al final, me tocaría contárselo todo por WhatsApp. Siempre que faltaba a primera hora, terminaba acomodándose y faltaba a las demás.

No sé, no lo creo, ¿por qué? ¿Qué quieres, doña desgracia? ***15:29***

Lorena ya llevaba dos años con su novio Bruno y la vida le iba viento en popa, mientras que yo solo me dedicaba a contarle todas y cada una de mis desgracias, de ahí mi apodo. A pesar de que a veces me concienciaba en poner todo mi empeño en esa especie de relación con Lucas, no conseguía sacarme del todo de la cabeza a Noel. La mayoría de las ocasiones me sentía culpable por utilizar a mi actual intento de pareja para olvidar a otra persona, pero no conseguía otro método para ser un poco más feliz; Lorena era la única que me comprendía.

Noel me ha mandado un correo. Te lo reenvío y lo ves. ***15:35***

Vas a decirle que no y lo sabes. No me hagas mandarte el meme de Julio Iglesias a modo de sticker, por favor ***15:48***

No tenía tan claro que le diría que no y no sabía cómo iba a empezar y terminar todo.

Capítulo 3:
Una respuesta inesperada.

Salí de la facultad cinco horas más tarde, tras las intensas horas de clase en las que solo me dediqué a coger apuntes para, después, enviárselos a Lorena. La muy capulla había decidido no venir para quedarse en su sofá viendo *Pequeñas mentirosas*, como siempre.

El móvil comenzó a sonar. La foto de mi mejor amiga cubría toda la parte de la pantalla; salíamos las dos con un chándal a juego y una coleta alta sentadas en de su cama. Yo le cogía la cara de forma graciosa mientras ella me miraba poniendo morritos con sus labios.

—¿Qué quieres, alma de cántaro? Espera que llegue a casa para mandarte los apuntes, ¿no? —dije, iniciando la conversación sin darle lugar a hablarme primero.

—¡Y un cuerno! ¿Crees que estoy pensando ahora en apuntes? El mensaje de Noel, ¿qué ha pasado para que ahora decida ponerse en contacto contigo? No vas a ir, ¿verdad?

Reí a carcajada limpia mientras bajaba las escaleras del metro. Lorena siempre se había preocupado por mí más de la cuenta y sabía que no le hacía gracia que fuera con Noel por miedo a que lo pasase mal por él de nuevo.

—No sé qué hacer, Lorena. Si se ha puesto en contacto conmigo es porque me necesita, ¿no crees?

—Lo único que creo que necesitas es ser feliz y sabes que no puedes hacerlo al lado de Noel, es un amor prohibido. Ambos os amáis, pero sabéis que no podéis estar juntos, Tanisha. Sé realista, por favor.

Me quedé en silencio, un silencio que duró varios minutos y que mi amiga respetó. Sabía que, aunque hubiese algo con Lucas, mi corazón nunca había dejado de sentir por aquel chico moreno de ojos azules afincado en Salamanca. Solo él me hacía sentir como la persona más especial del universo, como si fuese la única en todo el planeta capaz de hacerle feliz.

—La peor batalla es la que se lidia entre mente y corazón, ya lo hemos hablado muchas veces. Por mucho que mi mente diga que lo mejor sería estar alejada de él, mi corazón piensa que no hay manera de estar bien si no es a su lado, ¿lo comprendes? —pregunté alzando un poco la voz mientras estaba esperando en el andén, siendo el centro de miradas de todos los pasajeros.

—Lo sé, Tani, pero tu corazón no tiene vela en este entierro, está cubierto de tiritas por todas partes y no es el más indicado para hablar.

—Nadie es el indicado para hablar cuando se trata de sentimientos.

Sabía que estaba poniendo a Lorena entre la espada y la pared con aquella contestación. Su

relación con Bruno no había sido idílica desde el principio y fue la primera en apostar por algo que parecía no tener futuro.

—Mira…, estoy cansada de darte mi opinión. Al final siempre terminas haciendo lo que quieres. Ve, pero después no quiero decirte «te lo dije» —murmuró.

—Te dejo, que viene ya el metro y sabes que en el vagón no hay mucha cobertura. Gracias por tanto y a la vez por nada.

Colgué, sin darle tiempo de nuevo a que me respondiese; no quería que lo hiciese. Sabía que mi amiga lo hacía por mi bien y en el fondo comprendía la situación por la que estaba pasando, pero ambas sabíamos que verle conllevaba semanas de llanto, mientras sentía cómo las mariposas acaparaban mi estómago sin un destino fijo.

Me senté en el primer hueco que había libre, cómo no, entre dos personas que no me dejaban espacio alguno para poner el bolso. Era muy cómodo llegar y abrirse de piernas como si estuvieses sentado en una playa gaditana sin pensar que había personas que podían llegar a ocupar el sitio.

Me pasé todo el trayecto sintiendo en mis muslos rodillas de dos personas que parecían no querer sentarse como adultos. Aun así, y bajo aquella presión, saqué el móvil para contestarle a Noel; demasiado tiempo le había dejado esperando.

----Mensaje original----
De: Tanisha Vázquez [mailto: **tanishavazquez23@energet.es**]
Enviado el: jueves, 06 de abril de 2017 21:32
Para: **noelvillalobos@energet.es**
Asunto: Perdona la tardanza.

Buenas noches, Noel.

Perdona la tardanza, pero ya sabes que tengo clase por las tardes. Lorena ha faltado y he tenido que coger apuntes por las dos, así que no he tenido tiempo para nada.

Ya sabes que lo ideal no es que nos veamos con frecuencia, y es por eso por lo que hace un año que no quedamos. Aunque tú mantengas la compostura, sabes que soy incapaz de verte y que no se me remueva nada por dentro.

Por el cariño y aprecio que le tengo a tu familia no dudaré en ir, pero necesito que no pasemos mucho tiempo juntos. Lo último que quiero es joderme las prácticas por habernos visto de nuevo. Me figuro que iremos en avión, así que ya me dices cuándo y a qué hora salimos. Supongo que será desde Madrid, ¿verdad? Nos veremos en Atocha, como siempre.

No te preocupes, Lucas no se enterará de nada. Al fin y al cabo, todos sabemos que la relación es puro paripé y cuando digo todos, también lo incluyo a él. Solo disfrutamos de los buenos momentos que nos da la vida. Si te apetece, podemos hablar por WhatsApp. Ya sé que te tengo bloqueado para no ver tu foto de perfil, pero ahora te mandaré un mensaje.

Un beso, Tanisha.

Reescribí, borré, dudé sobre si darle al botón de enviar o no. Tenía claro que debía contestarle, pero no sabía de qué manera hacerlo. No sabía si lo que escribía era lo correcto o no, si debía responderle de aquella manera o si, directamente, debía hacerle caso a Lorena y obviar lo sucedido.

Aunque no lo quería confesar, tenía mucho miedo de volver a sentir cosas por Noel, de que todos los logros que había conseguido gracias a otras personas se fueran al garete. De que los sentimientos renacieran, de que el amor que ya de por sí le tenía, llegase hasta el punto de volver a enamorarme y no querer irme de aquella ciudad nunca más.

Capítulo 4:
En la cafetería de Paula

A pesar de que sabía que aún había vuelta atrás, quería hacerme ver a mí misma que era imposible. No habían pasado ni cuarenta y ocho horas y ya había sacado los billetes de AVE con destino Madrid para encontrarme en Atocha con Noel.

Me sentía mal conmigo misma por haberle mentido a Lucas, pero no veía otra opción viable de que se enterase de mi ausencia y no se molestase por no conocer el motivo de ello. Le comenté que mi tía Eli, que ni siquiera existía, tenía unos problemas judiciales en el pueblo y me requería para que le ayudase; estaba en mi último año de carrera y todos mis familiares pedían mi ayuda, por lo que parecía totalmente creíble.

Lucas, como siempre, no se opuso en ningún momento a que me fuera, pero lo que no sabía era que iba a pasar casi un mes en Colmar con la compañía de mi expareja, aquella por la que había sufrido tanto y por la que, aunque él no lo supiese a ciencia cierta, todavía sentía algo que era incapaz de describir.

Ya había hecho todos los exámenes, solo me quedaban las prácticas y pedí hacerlas un poco más tarde por motivos médicos. Aunque tuve que falsificar algún que otro informe, mis dotes de diseño gráfico fueron suficientes para hacerle ver a las chicas de secretaría que mi madre se encontraba en estado grave de salud.

Sabía que no era lo correcto, pero cuando estaba con Noel nada lo era. Era capaz de darle la vuelta al mundo y juntar América con Oceanía con tal de estar a su lado y verlo feliz. Era consciente de que me necesitaba; Noel no iba a molestarme así como así. Cuando terminamos, le dejé claro que lo seguía amando, que lo seguiría haciendo hasta el fin de mis días, pero que nuestra relación era inviable.

Él prometió alejarse todo lo posible de mí con el fin de no hacerme daño. Juró y perjuró que me daría el espacio suficiente para ser feliz y que no se opondría, por supuesto, a mis próximas relaciones. Por eso, cuando vi su nombre en la barra de notificaciones mi corazón dio un vuelco. No solamente por volver a mantener el contacto con él después de tanto tiempo, sino porque si estaba llamándome era porque me necesitaba de verdad.

Habían pasado pocas horas desde que hablé con él por última vez y había quedado con Lorena en nuestra cafetería favorita para tomarnos algo y meditar sobre del tema. Era un lugar coqueto y romántico, con paredes blancas y amplios sillones llenos de cojines rosas. Del techo, colgaban unos cerezos en flor de plástico que le daban un toque muy acogedor al ambiente. Allí, entre *muffins* y tartas de oreo, conocimos a Paula, una camarera que, entre confidencias y risas, terminó siendo nuestra amiga.

_¿Y Lorena? Llega tarde como siempre, ¿verdad?

_No sé de qué te sorprendes, Paula. Lorena y su impuntualidad van cogidas de la mano.

Solíamos quedar las tres con mucha frecuencia. A pesar de que decían que tres eran multitud, nosotras nos lo pasábamos en grande contándonos nuestras confidencias y secretos. Paula estudiaba un módulo de repostería y trabajar dónde lo hacía era todo un logro. Soñaba con montar su propia pastelería de nombre «Los pasteles de Pau» en pleno centro, pero todos sabíamos que debía trabajar mucho por ello.

Los viernes, si Lorena no tenía planes con Bruno, nos quedábamos en mi casa a dormir. Nuestro plan siempre era el mismo: veíamos una película de Netflix que sorteábamos el día anterior en una aplicación del móvil, comíamos chucherías hasta reventar antes de que el pizzero a domicilio llegase y nos dormíamos a las cuatro de la mañana poniéndonos al día de los cotilleos del barrio.

Quizá, para muchos, no era el mejor plan. Todos decían que estábamos en la edad de salir, entrar, irnos de fiesta y beber hasta reventar, sin embargo, nosotras no pertenecíamos a ese grupo de gente que pensaba de aquella manera. Prefería mil veces el plan de «Las amantes de Teruel», pues aquel nombre recibía nuestro grupo de WhatsApp, que irme de borrachera para no acordarme al día siguiente de lo que había pasado.

_¡Hombre! Hablando de la reina de Roma… _vociferé poniendo los brazos en jarra cuando vi que Lorena entraba en la cafetería. Su enorme bolso de estampado de cebra la identificaba hasta pasado un kilómetro.

_No te puedes quejar, ¿eh? Solamente he venido con media hora de retraso.

_Solamente… _contesté, haciendo especial énfasis en la palabra.

_La próxima vez que quedes con ella, dile que esté en el sitio una hora antes de la que tu prevés estar y así no esperas _intervino Paula, riendo a carcajadas mientras partía un trozo de tarta para ambas.

_No te pases ni un pelo, guapa, ¿o quieres que te recuerde aquella vez que te estuve esperando una hora? _indicó Lorena con el dedo índice de manera amenazante.

Siempre que Lorena llegaba tarde, amenazaba con sacar a la luz los trapos sucios de todas. La muy canalla se guardaba, como si fuese un disco duro, todas las veces que habíamos hecho algo mal para poder echárnoslo en cara siempre que le viniese en gana.

_Déjate de tonterías y vamos a lo importante. Noel y Tanisha, ¿serán la próxima pareja del verano? _Paula no estaba al día del todo de lo que pasó con Noel, por eso se tomaba mucho más a risa todo lo relacionado con él que Lorena.

_No sabía que eras la que le daba titulares a las revistas del corazón, Pau _le dije sonriendo mientras le daba un codazo cariñoso_. No va a pasar nada entre nosotros, o al menos eso espero… _murmuré.

_¿Cómo que eso esperas? Debo sacarte al final el meme de Julio Iglesias, ¿o qué?

Todas entramos en un ataque de risa por la manera que Lorena tenía de imitar aquella imagen. Era capaz de poner la misma sonrisa y la misma cara que el cantante y eso provocaba que, cualquiera que la viese, entrase en una especie de coma inducido de risas.

_Las tres sabemos que te vendrás de Francia locamente enamorada de Noel y sufrirás más que España en Eurovisión, ¿verdad?

_Además, que *Pagís* es la ciudad del amor… _añadió Lorena.

_Me da igual que *Pagís* sea la ciudad del amor porque estaré en Colmar, que casi colinda con Alemania _aclaré fingiendo seriedad.

_El amor, querida amiga, es una enfermedad que no tiene cura… _terminó diciendo Paula, antes de cerrar para irnos a mi casa.

Capítulo 5:

Noches de película en el sofá sin saber de qué va ninguna.

Hoy era uno de esos viernes en los que parecía que la hora de dormir no iba a llegar, terminaríamos las tres en mi casa hasta las tantas de la madrugada, hablando de *influencers*, teorías conspiratorias y, sobre todo: Noel. Estaba segura de que iba a ser el principal tema de conversación.

A pesar de que vivía con mi madre, ella se iba todos los fines de semana a casa de un conocido, o pareja, no lo sabía con seguridad, que tenía en un pueblo cercano. Le pillaba cerca del trabajo y así desconectábamos unos días la una de la otra. Rara era la vez que coincidíamos, y yo lo agradecía.

Tardamos en llegar; Paula era muy coqueta y siempre tenía que llevar el flequillo bien peinado, se caracterizaba por ello y por su gran coleta alta. Desde que vio a Aitana en Operación Triunfo, no se peina de otra manera. Se paraba en todos y cada uno de los escaparates que le daban lugar a poder ver su reflejo en ellos.

_Paula, como sigas peinándote el flequillo: uno, no te quedará pelo en unos años y dos, no llegaremos a casa de Tanisha ni queriendo, ¿lo sabes?

_Lorena se puede retrasar siempre y yo no puedo peinarme...

_Paula, que solo vamos a mi casa … _espeté.

A pesar de que Lorena y yo siempre reñíamos a nuestra amiga cuando hacía esto, porque siempre lo hacía, no podíamos tirar balones fuera; éramos igual o peor que ella. Lorena y yo éramos amigas desde pequeñas y era rubia de nacimiento, sin embargo, desde su paso por el instituto comenzó a teñirse el pelo de rojo. Sí, sí, de rojo, no es ese color cereza precioso que ves en Pinterest y estás imaginando. Es el mismísimo rojo de la sirenita Ariel.

Aunque la primera vez que la vi quise degollarla en ese mismo instante, me había terminado acostumbrado a esa tonalidad de pelo y ahora podía asegurar que le quedaba hasta bien. Combinaba a la perfección con sus ojos oscuros y su metro setenta de altura. Levantaba pasiones allá donde iba y era igual de coqueta, o más, que Paula.

Mientras tanto, aquí estaba yo, era negra, de color, tostadita, llámalo cómo quieras, me da igual. Con la cabeza muy alta decía que era una mujer africana, senegalesa para ser más exacta, aunque llevaba muchos años viviendo en Sevilla. Y sí, soy de estas que estás imaginando, con el pelo a lo afro y todo. Pasaba demasiado tiempo en el baño peinándomelo cómo podía para evitar parecer un micrófono; era de agradecer eso de tener el pelo medianamente largo; disimulaba muy bien el ser la prima perdida de Whitney Houston.

Tal y como todo el mundo nos decía, éramos los tres ángeles de Charlie, y no pasábamos desapercibidas en ningún lugar al que íbamos.

_¡Niñas! ¿Ya vais a casa?

Emilia, la vecina que vivía justamente arriba de mí, siempre había sido muy simpática con nosotras. Cada viernes que veía que venía a casa con Paula y Lorena se moría de la emoción. La pobre mujer, aunque tenía nietos, nunca recibía la visita de nadie, y nosotras, siempre que podíamos, acudíamos a su casa a desayunar con ella al día siguiente.

_Ya nos vamos, Emilia. Si escuchas mucho follón, no se asuste, ya sabe que somos nosotras _comentó Paula entre risas.

_Ay… Si es que… ¡Vaya tres! _nos sermoneó con cariño.

La señora tenía que soportar el ruido que hacíamos casi todas las semanas. Aunque

intentábamos hacer el menos posible, las paredes de pladur no nos lo permitían. Incluso se escuchaban sus ronquidos a altas horas de la noche. Al menos, teníamos la tranquilidad de haberlo hablado con ella, y saber que no le importaba. A fin de cuentas, tampoco escuchábamos música alta ni armábamos ningún escándalo. Solo podría escucharse nuestra escandalosa risa en algún momento puntual.

Una vez habíamos entrado en mi casa, Lorena se fue directa al mueble de las chucherías para coger todo lo necesario, mientras que Paula abrió mi ordenador con toda confianza para ver qué película veríamos aquella noche. Con todo el lío de Noel, no nos habíamos acordado de sortearla ayer y ahora nos tocaba improvisar.

_¿Os apetece ver una de miedo? _preguntó después de haber puerto mi clave personal que ya se sabía de memoria.

_¿Una de Disney? _respondí con cara de niña pequeña, poniendo una sonrisa que podría convencer a cualquiera y los ojos haciéndome chiribitas simulado al gato con botas de Shrek.

Ya tenía una edad, sin embargo, me seguía encantando todo lo que guardaba relación con Disney. No solamente veía las películas una y otra vez, sino que, además, tenía una colección de pijamas, tazas y libros. Cada vez que iba a Primark arrasaba con toda la sección de *merchandasing.*

Mis amigas me miraron de manera graciosa. Sabían que no podían decirme que no. Además, me avasallarían con preguntas sobre Noel y debían contentarme con algo; no todo iba ser en mi contra aquella noche. Eligieron el clásico de *Mary Poppins*, una de mis favoritas y nos tumbamos en el sofá.

_Entonces te vas, ¿no? _intervino Lorena mientras se llevaba un puñado de palomitas a la boca.

Esto no había hecho más que empezar.

Capítulo 6:
Noches de preguntas comprometidas.

Era consciente de que me tocaba una sesión de preguntas sobre Noel y que la película que habíamos puesto solo sería como lluvia para mis oídos, ya que no le prestaríamos mucha atención; contaba con la suerte de que me sabía los diálogos de memoria.

_Sí, me voy. Esta misma tarde, antes de quedar con vosotras, he sacado el billete para irme a Atocha. Allí me recogerá y nos iremos al aeropuerto.

_¿Y lo haces y dices así, como si nada? Creo que no te lo has pensado lo suficiente.

_Lorena, si ya han pasado casi cuatro días… ¿Cuándo querías que sacara los billetes? Era ahora o nunca, estaban a muy buen precio y no podía dejar pasar la oferta.

_Pues no sería mala opción haberte esperado, creo que ha sido todo un poco precipitado... _contestó, y acto seguido le di un codazo en el costado.

_Yo creo que tan solo se va con un amigo, no tiene por qué pensar nada. Tampoco hay nada en juego, ¿no? Que vaya y, bueno... Que haga lo que quiera y tenga que hacer, yo creo que ya es mayor para tener claro lo que necesita _acuñó Paula, rematando a Lorena_ De todas maneras, ¿qué pasa si surgen cosas allí? Lucas ya sabe cuál es vuestra relación, ¿no?

_No va a surgir nada, Paula. Lo tengo muy claro; voy a ir, le voy a ayudar, haremos el teatro y cada uno para su casa _mentí.

Mentí como nunca antes lo había hecho. Mentí con la intención de creérmelo, con la esperanza de que nada surgiría en Colmar y que mi vida no se trastocase de nuevo por su culpa, pero sabía que nada iba a salir como quería porque bastaba con querer algo para que saliese al revés.

_Pero imagínate por un momento que terminas enamorándote de nuevo de él _intervino esta vez Lorena.

_Nunca he dejado de estar enamorada de él, pero no de la manera que Noel se merece ni necesita.

_Lo que quiero es que te vayas con las ideas claras, que sepas lo que quieres y cuándo lo quieres y que no vuelvas hecha un lío con el corazón en un puño _confesó de nuevo mi amiga después de un silencio tras haber reconocido que seguía sintiendo cosas por Noel.

No hacía falta que me fuese a Francia para estar hecha un lío, como ella decía. Por un lado, quería pensar que no pasaría nada entre nosotros y que mi estancia en Colmar iba a limitarse a hacerle un favor a Noel por algo de lo que ya me enteraré. Sin embargo, por otro lado, sabía que el amor que nos habíamos tenido durante años podía florecer de un momento a otro.

No se trataba de volverme a enamorar, se trataba de verle de nuevo; quizá, ahora que me lo planteaba, nunca me había desenamorado del todo, tal y como le había confesado a mis amigas. A ojos de todo el mundo, Lucas era considerado mi pareja, pero a los nuestros simplemente éramos dos amigos que se divertían de vez en cuando.

Él era consciente de que no podíamos llegar a nada más, pero no lo asumía. No podíamos ser pareja ahora mismo, que sentía un cúmulo de sentimientos por Noel. No sabía si era amor, amistad o qué sabía yo; de lo único que estaba segura era de que cada vez que pensaba en él, mi mente volaba. Volaba hasta llegar a lo más alto, mientras sentía un hormigueo difícil de explicar.

Todavía llevaba grabado a fuego el mismísimo día en que decidí romper la relación, ponerle punto y final a aquello que solo me traía disgustos. Me basté de un mensaje y un «Noel, no puedo más» y no di más explicaciones.

Fui cobarde, lo sabía, sabía que había sido la persona menos valiente del mundo. No tuve las suficientes agallas como para presentarme en Salamanca, hablar las cosas tranquilamente y solucionarlo como dos personas adultas. El espíritu de una chica inmadura de quince años pareció apodarse de mí en aquel momento haciendo que me escondiera tras un perfil de mensajería instantánea.

Estaba escuchando cómo Paula y Lorena hablaban de sus cosas, pero no les estaba prestando mucha atención; ninguna, de hecho. Supuse que en cualquier momento me integrarían en la conversación, se darían cuenta de que estaba en mi mundo y me mandarían a freír espárragos automáticamente.

_¡Tanisha Vázquez! ¿Estás ahí?

Paula era como las madres: cuando te llamaban por el nombre y apellidos significaba que algo malo estaba pasando y el enfado llegaría pronto.

_Sí, estoy aquí… ¿Decíais?

_Que no creo que tengas muy claro que en Colmar no pasará nada cuando has estado en Babia más de diez minutos, ¿no?

_¿Tú con Félix lo tienes claro? _ataqué por la tangente.

Paula llevaba unos meses saliendo con un chico, pero no había terminado de cuajar la cosa. Por lo visto, acababa de dejarlo con su novia después de dos años y no quería líos con nadie más, aunque sexo sí, por supuesto. Por eso había empezado aquel tonteo tonto, valga la redundancia, con mi inocente amiga, que esperaba con ansias y paciencia que le diese una oportunidad.

_¡No me ataques! Nadie ha sacado el tema de Félix y, si estamos hablando de Noel, es porque tú misma nos has querido hacer partícipe de ello _exclamó_. Vamos a cambiar de tema mejor si no quieres que diga cosas de las que luego me voy a arrepentir.

Paula era así, ella se enfadaba con más facilidad de lo normal y tanto Lorena como yo la habíamos aceptado así. Por eso, tal y como propuso, decidimos cambiar de tema de conversación. Al fin y al cabo, no me habían dado mucho la brasa con el tema, salvo un par de preguntas que ya tenía perfectamente controladas en mi cabeza.

Terminamos la noche entre risas, confesiones de Lorena y Bruno, unos mensajes de un Félix borracho, *pizza*, películas y libros. Aunque ellas no lo sabían todavía, ese era mi último viernes en grupo antes de irme a Francia y quería aprovecharlo al máximo.

Mañana volvería a ser aquella chica cobarde que se escondió tras una aplicación de mensajes y les diría por el grupo que el jueves que viene, a las cinco de la tarde, salía mi AVE con destino Madrid para, por fin, encontrarme con Noel.

«Eh... ¿Había dicho por fin?».

Capítulo 7:
Nervios a flor de piel.

Hacía tiempo que no viajaba a Madrid. Durante mi relación lo hacía con más frecuencia ya que antes de ir a Salamanca tenía que parar en la capital. Me pasé todo el viaje escuchando a mis cantantes favoritos mientras miraba por la ventana y pensaba que me encontraba en un videoclip de *Sidecars*.

Estaba nerviosa, mucho más de lo que esperaba. No sabía cómo iba a reaccionar cuando lo tuviese delante. Había ensayado días atrás qué decirle, pero en el fondo era consciente de que sería mi corazón quien hablase por mí y no me dejaría decir nada.

Paula y Lorena se enfadaron conmigo por no haberles contado antes que me iba tan rápido, pero, como siempre, se les pasaría en poco tiempo y todo estaría igual que siempre. Además, no se aguantarían las ganas de preguntarme qué tal había ido todo en cuanto le comentase que había llegado a Colmar.

No estaríamos mucho tiempo en Madrid, simplemente me limitaría a esperarle en la estación durante un rato y nos iríamos camino al aeropuerto; el avión salía en pocas horas y, además, teníamos que hacer varias escalas. No podíamos ir con retraso bajo ningún concepto.

El fin del trayecto se acercaba; lo sabía por cómo recogían sus equipajes todos los pasajeros del vagón. Estaba completamente evadida por la música y mis sentimientos, como siempre estaba cuando me encontraba abrumada por cualquier circunstancia.

Imité a los demás y me levanté con cuidado para no molestar y coger mi maleta de la parte superior del vagón. Mientras, rezaba porque el equipaje no se cayese y le diese a alguien; con la mala suerte que tenía, seguro que le abría la cabeza a más de uno.

Todo sucedió muy rápido y cuando quise darme cuenta, ya casi estaba saliendo por la puerta de la estación. A diferencia de otras veces, salí por un edificio diferente, entrando hacia una especie de plaza adornada con cabezas de bebés que, más que decorar, parecían dar un poco de miedo.

Le mandé un wasap a Noel para que supiese que ya había llegado a Atocha y debía recogerme pronto, aunque él siempre había sido muy atento y estaría a punto de llegar en cualquier momento.

Llego en cinco minutos ***6:31***

Según me había contado en un mensaje anterior, había conseguido hospedarse en un hostal cercano y había llegado justo ayer a la capital, aquella ciudad tan especial para nosotros. No quería recordarlo mucho, y es que sabía que cada vez que lo hacía, sentía el suave sabor salado de mis lágrimas recorriendo la comisura de mis labios.

Me puse *Puedes contar conmigo* de *La Oreja de Van Gogh* y me senté en el banco hasta que Noel llegase mientras pensaba en nuestro primer encuentro; me iba a permitir el lujo de pensar en ello por tan solo una vez. Después de estar más de seis meses hablando por *WhatsApp*, viéndonos por videollamadas hasta las tantas de la madrugada y llamándome por teléfono cada vez que se agobiaba con su Erasmus, por fin podríamos vernos las caras y pasar cuatro

maravillosos días en Madrid.

Ambos estábamos muy nerviosos; nadie apoyaba la alocada idea de que empezásemos una relación sin habernos conocido antes en persona, pero poco nos importaba. Sabíamos lo que sentíamos y nos daba igual ser tachados de locos, pues lo estábamos; estábamos locos de amor y carecíamos de una pizca de cordura.

Su nerviosismo hizo que se pelease con la máquina de tickets del metro y que llegase a pensar palabras españolas con doble zeta después de escucharme afirmar que existían, aunque sabía a ciencia cierta que no. Me gustaba tensarlo, ver cómo intentaba salir del apuro mientras yo me mordía el labio inferior aguantándome la risa.

_Puedo saber a kilómetros que eres tú con tan solo ver que la maleta donde tienes puestas las piernas es de Disney.

Después de aquella intervención a mis espaldas, escuché una suave risa que me sonaba demasiado familiar. Aún no me había girado, pero sabía que detrás de mí se encontraba Noel, aquel chico que me descubrió lo efímero que podía ser el amor cuando le dabas valor a una simple sonrisa.

_¿Tanisha con algo de Disney? Qué raro… _contesté antes de girarme e intercambiar miradas.

A pesar del tiempo, Noel seguía igual que siempre, cautivándome con sus ojos intensos azules y una sonrisa preciosa que iluminaba la mirada de cualquiera que la posaba en su boca. Su pelo moreno oscuro hacía que resaltasen más sus facciones, haciéndolo una de las personas más atractivas que conocía.

_No sé de qué me sorprendo a estas alturas... _murmuró sonriendo.

Se acercó a mí para coger mi maleta y me dio dos besos a modo de saludo. No sabía lo que había sentido él, pero el ligero tacto de su mano en mi cintura provocó una corriente que me dio incluso miedo. Tenía claro que lo quería como nunca antes había querido a nadie, pero debía olvidarme de él si quería ser feliz.

_¿Dónde vamos? _pregunté en vista de que íbamos en dirección contraria al aeropuerto.

_Vamos a coger mis cosas, ¿no te has dado cuenta de que voy sin maletas?

Sonreí tímidamente, era obvio que necesitaba su equipaje para partir a Colmar. A juzgar por sus ojos aún entrecerrados, podía suponer que se acababa de levantar solo para venir a por mí. Tendría aún que recoger sus cosas y darse una ducha, como siempre le gustaba cada mañana, antes de salir.

Llegamos pronto al antiguo hostal donde se había alojado. Solamente necesitaba pasar aquí una noche para no llegar tarde a recogerme y correr el riesgo de llegar tarde desde Salamanca. Necesitaba algo más práctico que lujoso esta vez.

_Si quieres, puedes sentarte en la cama mientras recojo todo.

Atravesé la puerta de madera para encontrar toda la habitación llena de hojas y apuntes; parecía haber pasado una noche estudiando. Estaba en la última fase del máster y ya tenía un empleo asegurado en Salamanca, por lo que tendría ganas de terminar con todo y empezar una vida adulta de verdad.

_Si te parece, dúchate, y te ordeno todo. No te preocupes, no voy a ponértelo patas arriba, sé cómo te gusta clasificar las hojas, aún me acuerdo… _admití con una ligera sonrisa, provocando otra en él.

Esto va a ser mucho más difícil de lo que tenía pensado…

Capítulo 8:
Después de tanto tiempo...

A pesar de que no quería que recogiera todo yo sola, lo convencí con el pretexto de que teníamos que llegar al aeropuerto a tiempo si no queríamos perder el vuelo. Mientras se duchaba, ordené todos los papeles, clasificándolos como él quería: según el color del subrayado. Normalmente, los temas más importantes los destacaba con fluorescente amarillo, mientras que los que no tenían relevancia de cara al examen lo hacía en color azul, pero no se dejaba nada sin estudiar.

Era muy metódico y maniático con el tema de sus apuntes y cuando estaba en época de exámenes no salía de la habitación salvo para ir al baño y comer. Nadie podía entrar si no tenía su permiso; un solo movimiento de papel podía provocarle, según él, una gran desgracia, por lo que terminé acostumbrándome y amando su rareza memorizándome todas sus manías.

_¿Has cambiado el subrayado azul por el rosa? _pregunté en cuanto vi que había salido de la ducha.

Lo hizo con una simple toalla que tapaba la parte inferior de su cuerpo. El pelo lo llevaba alborotado y mojado, dejando un pequeño charco de agua en la moqueta de la habitación. En cuanto lo vi, aterricé en su cuerpo como una turista, viajando por cada surco de su piel y admirando hasta el último lunar que tenía al lado del tatuaje de su costado derecho. El mundo se paró en el instante en que levanté la mirada para encontrarme con la suya. Aunque habían sido muchas las veces que nos habíamos encontrado en esa situación, hoy podía ser una de las más especiales de nuestra relación.

No sé lo que sentía, pero yo, al menos, no quería amarlo como lo hacía. Necesitaba pasar página y ser completamente feliz, y sabía que eso solamente podía pasar si no estábamos juntos. Le decía a mi mente que me salvase de la situación, pero mi corazón le contestaba que haría lo que le diese la gana, como siempre había hecho.

El silencio gobernaba cada esquina de la habitación. Nos estábamos diciendo todo con aquellas tímidas y fugaces miradas que íbamos retirando por ser culpables de tal complicidad; era el morbo de lo incierto. Me moría de ganas por darle un beso, acercarme a él, abrazar su cuello y dejarme llevar por todo lo que sentíamos, pero sabía que debía olvidar aquel amor imposible y no podía hacer todo lo que me rondaba por la cabeza.

_Eh…, sí. Lo cambié hace tiempo, estaba cansado del azul, ya sabes que nunca fue mi color favorito, pero cogí aquella manía y nadie me hacía soltarla _contestó tímidamente, como nunca antes lo había hecho, después de aquella larga tregua.

Sonreí sin darle importancia a la respuesta. En el fondo, tan solo era una manera de entablar conversación antes de zarpar. Le ayudé poco tiempo después a meter todas sus hojas en la maleta sin que se arrugase e hicimos *check out* en el hostal. Optamos por pedir un taxi para llegar antes; algunas paradas del metro estaban en reformas y queríamos asegurarnos la llegada, aunque nos costase algo más caro.

En cuanto llegamos al aeropuerto, no dudé en colocarme delante de una de esas pantallas en las que se pueden leer los aviones a punto de despegar y, automáticamente después, me hice una foto para subirla a mis redes sociales, donde salía mi pierna izquierda sobre la derecha y mi

pasaporte, aunque no hacía falta para un viaje como ese, siempre prefería llevarlo por si mi desastre me hacía perder el DNI. Añadí «Maldita dulzura», de Vetusta Morla, y la subí a las historias de Instagram y Facebook.

No intercambiamos palabra alguna hasta que nos sentamos en el avión. Había conseguido que nos sentásemos juntos, aunque él tenía el billete escogido mucho antes que yo. Pasamos los controles pertinentes, no sin antes hacerme unos test antidrogas aleatorio que siempre me tocaba a mí, y subimos al avión poco después de hacer una cola interminable luchando contra la gente que iba en primera clase.

_Tani…

Mi corazón dio un vuelco; poca gente me llamaba así. Concretamente, lo hacían aquellas personas cercanas a mí y solo incluía a mi familia, a Paula y a Lorena. Escuchar de nuevo de su voz mi nombre hizo que comenzara a recordar toda nuestra relación como si de una película se tratase, pasando rápidamente por mi cabeza y sin botón de pausa. No le contesté, me limité a mirarlo, esperando la respuesta con la mirada.

_Mi familia no está pasando por un buen momento. Como sabes, mi abuela está enferma y, francamente, no sabemos el tiempo que le queda de vida. Mis padres y mi hermana están muy afectados por el tema y la única manera de alegrarlos es con mi visita.

Asentí, preocupada. A pesar de que había visto poco a su familia, se habían comportado muy bien conmigo, haciendo que me sintiese como en mi propia casa siempre que iba al pueblo francés o preocupándose por mis exámenes y disgustos más que mi propia familia.

_Mateo y Ailyn nos estarán esperando en el aeropuerto y serán ellos los que se encarguen de llevarnos a casa; mis padres no saben nada, ni que voy, ni que no estamos juntos. Como podrás comprender, te tienen mucho cariño y decirle que no estamos juntos solo empeoraría su situación.

No me hacía tanta gracia la idea de que Mateo y Ailyn fueran a recogernos al aeropuerto. El primo de Noel y su novia podían llegar a ser muy arrogantes. En su día, tuvieron una fugaz relación que no duró más de cuatro meses, pero terminó en el momento en el que Ailyn le fue infiel con su primo Mateo.

Noel se sintió defraudado. La primera chica a la que le había confiado sus miedos, le había confiado su cama a su propio primo. Aun así, el rencor de Noel era demasiado pasajero y poco le duró el enfado que había pillado cuando se enteró de la noticia. Ahora eran amigos y cuando los tres se encontraban en Francia hacían todos los planes que podían juntos.

_No te preocupes, Noel, no sabrán que no estamos juntos. Sabes que por ti y por tu familia haría cualquier cosa. Son muchos años a vuestro lado y no podía hacer menos por vosotros después de haberme cuidado tanto.

Noel asintió, sonriendo. Sabía que para él era muy importante su familia y necesitaba mi apoyo más que nunca. Dejando a un lado los sentimientos, que no eran pocos, no podía dejarlo solo ante tal batalla. Si él necesitaba un soldado, sería la primera en estar en la guerra.

Nuestro momento de charla se vio interrumpido por aquellas altas y guapas azafatas que se disponían a gesticular todas las medidas de seguridad que debíamos tomar en el caso de que el avión se estrellase. Al principio siempre mostraba interés por ello, pero cuando llevabas tantos años viajando en avión, llegabas a la conclusión de que, si se estrellase, todos terminaríamos en el cementerio o debajo del mar, viviendo en Atlántida, por lo que preferí ir preparando la serie que me había descargado de Netflix.

El vuelo iba dirección París y no tardaría más de dos horas, por lo que abrí mi aplicación y elegí *Las chicas del cable*, aquella serie de Ana Fernández que me estaba dejando con ganas de

devorar la segunda temporada.

Capítulo 9:
¿Dónde estaba la cámara oculta?

Sentí un leve toque en mi hombro. Al estar escuchando música, cualquiera que quisiera ponerse en contacto conmigo debía llamarme la atención de alguna manera que no fuese llamándome. Me quité el auricular derecho, quedándome completamente asombrada ante lo que tenía justo enfrente de mí. Para mi sorpresa, Noel no era el protagonista de aquel suave golpe: Silvia, la novia de mi padre, estaba justo allí, delante de mis narices.

A pesar de que conocía a mi padre, me negué a tener cualquier contacto con él cuando descubrí que dejó a mi madre sola, con una pequeña de tan solo tres años a la que criar sin apenas ayuda. Además, había que sumarle que no la dejó porque se acabase el amor, sino porque una arpía rubia de ojos azules se enamoró de las cifras de su cuenta bancaria.

Héctor, mi padre, era un excelente abogado; tenía muchos méritos ya reconocidos y era considerado uno de los mejores del país. Supongo que de ahí surgió mi vocación por el Derecho. Sin embargo, tenía muy claro que no acudiría a él en el momento que tuviese que incorporarme al mercado laboral, aunque supiese que me abriría muchos caminos que no conseguiría de manera independiente.

_Tanisha, ¿eres tú?

No conseguí decir nada, ni tan siquiera pude contestar a su pregunta. Me limité a mirar a Noel, quien me devolvió el gesto con cara de circunstancias. A pesar de que no la conocía en persona, sabía de mi situación y habíamos visto alguna que otra foto en Facebook, la misma red social por la que habíamos compartido un par de mensajes tras conocer por la revista *¡Hola!* que iba a tener un hermano que, posteriormente, perdieron.

_Eh… Sí, soy yo _logré responder entre balbuceos y nerviosismo.

_¡No me lo puedo creer! _comenzó a dar saltos de alegría que carecían de sentido alguno y solo invitaban a pensar que quizá le hacía falta un hervor_. ¡Tenía muchas ganas de conocerte!

Agachó un poco su cuerpo para ponerse a mi altura y darme dos besos mientras todos los pasajeros nos miraban tras el pequeño escándalo que había montado al verme y que yo seguía sin entender. Como bien me había educado mi madre, le correspondí aquel saludo con cierta desgana.

_¡Yo también! ¿Vienes sola? _contesté, fingiendo interés.

No tenía muchas ganas de hablar con ella, pero debía sacarle tema de conversación si quería quitármela pronto de encima. No me gustaría que se sentase en el hueco libre de mi izquierda y me diese la brasa durante todo el viaje.

_Sí. Tu padre se ha quedado en Madrid solucionando unos casos que tenía pendientes. Yo debía asistir a un desfile que tendrá lugar mañana en París.

Silvia se hacía llamar diseñadora de moda, pero todos sabíamos que no diseñaba absolutamente nada y se dedicaba a ir de desfile en desfile por las ciudades más prestigiosas de Europa con el dinero de mi padre para hacerse un hueco entre las altas esferas; le encantaba ser conocida.

_¡Qué bien! Espero que te lo pases genial y aprendas mucho en ese desfile al que vas. Te seguiré en Facebook por si subes algo que me pueda interesar _añadí, de nuevo con una falsa

simpatía.

_Perdone, si me disculpa… Me gustaría tratar unos temas con Tanisha antes de irnos a París. Ya sabe, estamos empezando y conocer a mis padres no es tarea fácil _intervino Noel con esa sonrisa que siempre embelesaba a cualquiera.

Noté la incomodidad de Silvia en su mirada, pues ya estaba casi acomodándose en el sitio que quedaba libre. Una vez más, Noel supo cómo sacarme del apuro sin tener que quedar del todo mal. No me importaba lo más mínimo lo que Silvia pensase de mí, pero me era muy complicado poder decirle lo que pensaba sin quedar mal. Contaba con la ventaja además de que no conocía nuestra relación ni sabía que lo que acababa de decir Noel era mentira.

_Sí, claro, perdona. Me alegro mucho de que seáis felices y todo te vaya bien, guapa. Encantada de conocerte...

_Noel.

_Encantada, Noel. Lo que necesitéis, ya sabéis que estaré en París. Tengo conocimientos de francés, así que puedo desenvolverme. Llamadme si os veis apurados _dijo mientras guiñaba un ojo y nos dejaba solos.

Me quedé un rato en silencio, intentando aguantar la risa mientras miraba a Noel, que estaba en las mismas condiciones que yo. Hasta que no vimos que Silvia atravesó las cortinas para volver a su asiento en primera clase, no estallamos en una carcajada limpia. Silvia era una mujer altiva y lo sabíamos porque ya habíamos cotilleado sus redes en más de una ocasión.

En ellas pedía seguidores, me gusta y comentarios en todas sus fotos. Ambos éramos conscientes de que aquella invitación a que se fuese le había molestado más que a cualquier otra persona con los pies en la tierra. Estaba acostumbrada a ser la señora de Martínez del Olmo, y era respetada y peloteada por todos, pues sabían la influencia que podían conseguir si entraban en su círculo de amistades.

_¿Ha dicho, de verdad, que si necesitamos ayuda con el francés la llamemos? Si le he comentado que íbamos a conocer a mis padres y vamos a París... No creo que necesitemos ayuda...

_Creo que sí, que lo ha dicho…

Noel me miró de nuevo, haciendo un gesto de negación mientras sonreía de nuevo.

_Si se hubiese parado a pensar, habría caído en la cuenta, pero está más preocupada en quedar por encima de los demás...

_*Oh, pardon, monsieur français…* [1]

_¿Desde cuándo tienes ese acento francés?

_Desde que me enamoré locamente de ti y no sabías hablar correctamente español sin intercalar palabras francesas.

«Tanisha, acabas de mandar todo al traste», fue lo único que logré pensar en ese momento.

No me arrepentí, sabía que era la respuesta que quería dar y la que Noel quería escuchar en aquel momento, pero no estaba segura de si había que dar todo lo que se quería sin meditarlo antes.

Capítulo 10:
El alma de Tanisha.

A veces no somos nosotros los que elegimos a las personas con la que queremos compartir nuestra vida, es lo que yo siempre llamo la guerra entre la mente o el corazón. Ser racional está muy bien, pero ¿habrá algo más bonito que guiarse por esa bomba que te late en el pecho? La vida son momentos; hoy estás aquí y mañana…, mañana no lo sabes. Por eso solo te pido que hagas siempre lo que tu corazón dictamine, que no mires las consecuencias que eso conlleva porque quizá sea la última vez que puedas hacerlo. La vida elige a quién tenemos que encontrarnos y no creo que tengas más autoridad que ella para retirarla de tu camino.

Capítulo 11:

El amor es como el mar, pero me hablas de sequía.

_Acabas de decir lo que yo acabo de escuchar, ¿verdad?

Me mordí el labio inferior rezando porque todo fuese un sueño y pudiésemos volver atrás en el tiempo. Hacía un segundo pensaba que había sido la respuesta más bonita y adecuada del planeta y ahora, después de su intervención, solo quería coger la bolsa que daban para vomitar, ponérmela en la cabeza y no quitármela hasta llegar a París.

_Creo que… Acabo de decir lo que yo acabo de escuchar. Digo… _rectifiqué rápidamente con nerviosismo mientras me llevaba una mano a la cabeza en gesto de negación_. Acabo de decir lo que creo que acabas de escuchar, sí…

_¿Y sabes lo que creo yo? Que deberías mandarle un mensaje a tu madre diciendo que estás bien. Y otro a Lucas, igual está esperando a que llegues. No tardaremos mucho en aterrizar y en cuanto lo hagamos, tenemos que hacer mil planes. No te va a dar tiempo a hacerlo antes y se va a preocupar, en cuanto pises tierra y quites el modo avión le llegará y podrá quedarse tranquilo.

Lo miré con gesto serio. Me sentía como en una montaña rusa de emociones; pasaba de la alegría a la tristeza en cuestión de minutos y del nerviosismo a la seriedad en segundos. ¿Qué cabida tenía Lucas en aquella conversación y por qué había sacado el tema de esa manera tan inoportuna y brusca?

¿Acaso yo sentía cosas que él ya no? ¿Habían muerto para él todos los sentimientos que yo consideraba que no se encontraban del todo en aquella fase? ¿Me estaba ilusionando para darme de bruces con la realidad?

Noel

Decirle aquello había sido como tirarme un jarro de agua fría. Ambos habíamos sentido cómo nuestros cuerpos eran víctimas de aquella electricidad que nos unía; no hacía falta tener el máster que estaba estudiando para saber que la química que había entre nosotros era más que palpable.

Dicen que aquellas personas que están destinadas a estar juntas, están unidas por un lazo rojo invisible; o eso había creído escuchar siempre que Ailyn leía una novela romántica que la tenía loca. Por muchos obstáculos que hubiera, si dos personas debían estar juntas lo estarían en algún momento. Aunque vayamos por distintos caminos, no debíamos olvidar que el mundo era redondo.

Ambos habíamos intentado rehacer nuestras vidas, intentar seguir adelante sin contar con el otro. De hecho, seguro que los dos creíamos que nos iba bien y habíamos olvidado el amor que sentíamos, pero nada era así. En cuanto nos vimos, nos dimos cuenta que aquello que nos había unido hace unos años seguía uniéndonos ahora y que, por mucho que pasara el tiempo, todo estaba igual entre nosotros.

Sin embargo, y contra todo pronóstico, no podía decirle la verdad, no podía contarle que me moría por ella, que me derretía con cada mirada y que me hacía sentir el hombre más especial del mundo, o al menos no por ahora; necesitaba un tiempo, necesitaba asumir todo lo que había pasado en los últimos meses con tranquilidad.

Mi madre aún no había asumido nada de lo que había pasado y, aunque me costase admitirlo, yo tampoco lo había hecho. Mostraba entereza y fuerza delante de mi familia; dicen que nunca sabes lo fuerte que eres hasta que tienes que fingir serlo delante de los demás, y en ese

momento descubrí que era la persona más fuerte del mundo.

Cada noche, después de terminar la videollamada con mi madre, lloraba desconsoladamente en aquella vacía y hastía habitación que tanto me entristecía. A pesar de que hacía un par de años que terminé la carrera, decidí ponerme pronto con el máster y mi vuelta definitiva a Colmar parecía no llegar nunca.

Para colmo, conocí a Ainhoa, una chica rubia de ojos verdes con la que choqué el primer día de clase, provocando que todos sus apuntes se cayesen al suelo de forma desordenada, así como suceden en las películas americanas. Sabía que mi corazón no tenía sitio para albergar a nadie más; sin embargo, la alegría y felicidad que me aportaba Ainhoa era gratificante, aunque sabía que un tanto efímera. Pronto me di cuenta de que aquello no sería nada más que una simple amistad, puesto que lo que sentí en su día por Tani era inigualable a lo que sentía por Ainhoa.

No quería hacerle daño, así que le dejé las cosas claras antes de empezar cualquier tipo de relación: hacía tiempo que lo había dejado con mi expareja, pero no quería embarcarme en otra. Ella, sin titubear, me dijo que no le importaba la decisión que tomase, pues sólo quería divertirse un rato y poder evadirse de aquellos interminables y agotadores apuntes, no quería ningún tipo de compromiso.

_Ya le he mandado el mensaje a Lucas, ¿Deberías tú también avisar a Mateo y Ailyn para que reciban el mensaje en cuanto aterricemos, o les da para acordarse sin necesidad de recordatorio?

Ailyn y Tanisha nunca se habían llevado bien, pero lo entendía. A pesar de que consideraba a Tani mi primer amor, Ailyn fue la primera novia formal que tuve. Le confié todo: mis miedos, mis alegrías, mis éxitos, mis fracasos… Pero ella terminó acostándose con mi primo Mateo porque así lo sentía. Tanisha nunca había sido una novia celosa, pero era conocedora del daño que había sufrido por su culpa.

Yo no solo conseguí perdonarla en su día, sino que además pudimos llevar una amistad preciosa. Solo tuve que hablar con ella un poco para entenderla y ponerme en su lugar. El amor no entendía de nada; aunque sonase a excusa, siempre se guiaba por el corazón.

_No te preocupes, le da _dije, mostrando una pequeña sonrisa.

Sabía que le había cortado todo el buen rollo que traía y le había dado con la marcha de Silvia, pero si no ponía límites, íbamos a sobrepasarlos y sufrir por ellos.

Capítulo 12:

Aunque suene irónico, la distancia es lo más estúpido que nos puede pasar.

La llegada a París fue rápida y sin entretenimientos y no intercambiamos palabra en ningún momento. Ambos recogimos nuestras maletas de la cinta en silencio, sabiendo que era una situación más que incómoda. Tras salir del aeropuerto, nos vimos obligados a romper el hielo; teníamos que coger un tren de tres horas y media de duración que nos llevase a Colmar y allí estarían la preciosa Ailyn y el simpático Mateo haciendo acto de presencia para llevarnos a casa.

Ya estoy de camino al pueblo de mi tía ***12:45***

Genial. No has tardado mucho, ¿no? Avísame cuando llegues, ¿o puedes hablar un rato? ***12:56***

A decir verdad, el viaje en tren estaba siendo muy aburrido. Noel y yo no nos habíamos sentado juntos y estaba siendo un viaje monótono. Solo escuchaba una y otra vez la lista de reproducción que casi me sabía de memoria mientras miraba el paisaje a través de la ventana, ya me había terminado los capítulos que tenía descargados en el móvil y no encontraba entretenimiento alguno para hacer del trayecto algo más divertido.

Puedo hablar un rato, no te preocupes. ¿Qué tal va todo por allí? ***12:59***

Pues como siempre. Mi hermana ha llegado a casa a las tantas y mi madre le ha echado una bronca de un par de narices. Últimamente está descontrolada. ***13:03***

Bueno, déjala, es una adolescente. No podéis ser tan duros con ella… ****13:05***

Y abandoné la conversación. De lo único que no tenía ganas ahora era de escuchar sus movidas familiares. Llamadme egoísta si queréis, pero estaba preocupada por otros asuntos y no me apetecía solucionar sus problemas. Ya había tomado como costumbre contarme toda su vida y, no es que no me pareciese bien aquello, sino que siempre lo hacía esperando una solución que no me correspondía a mí encontrar. Al final terminaba agobiada con sus problemas y, cuando me daba cuenta de que no era de mi competencia y no debía involucrarme tanto, ya era demasiado tarde y no podía dar marcha atrás.

_No me vas a decir nada por lo que veo, ¿no? _preguntó Noel, intentando empezar una conversación justo cuando nos volvimos a juntar después de bajar del tren.

Dudé sobre qué contestar y si hacerlo o no, pero tras pensarlo unos segundos supe que era mi oportunidad para poder decirle cómo me había sentido hacía un rato.

_Vamos a dejar las cosas claras, Noel. Estamos aquí por puro compromiso con tu familia, pero ambos sabemos que hemos llegado a sentir mucho el uno por el otro. Tú estás con Ainhoa, lo sé porque vi unas fotos en el Instagram de Mateo, y yo con Lucas, o al menos intentando olvidar todo lo que ha pasado entre nosotros y rehaciendo nuestras vidas como podemos _tragué saliva para poder continuar con todas mis fuerzas_. No te voy a ocultar que todo lo que te digo ahora mismo es pura fachada y me muero por confesarte mis deseos de que todo sea como antes, pero debemos ser fuertes y seguir con esto.

_Yo estoy intentando recuperarme de todos mis problemas e intentando ser feliz. Tanisha, tú me habías dado todo lo que Ailyn un día me quitó, me habías enseñado a ser feliz sobre todas las cosas y, aunque suene irónico, la distancia era lo más estúpido que nos podía pasar. Pero sí, tienes razón, debemos ser fuertes y comportarnos como adultos.

_Yo pensaba que todo estaba muerto, ¿sabes? Pero cuando vi tu correo y te vi en la estación, no pude evitar que una colonia de mariposas aleteara en mi interior. No puedo decir lo que es con certeza, pero tiemblo con tan solo verte.

_Fingiremos que nada de esto está pasando como has dicho, ¿vale? Pon la mejor de tus sonrisas para Ailyn y Mateo, dejemos nuestros sentimientos atrás y pasemos el mal trago que nos espera en Colmar. Pronto estarás en Sevilla con Lucas, yo en Salamanca con Ainhoa y aunque sigamos pensando en el otro, todo esto habrá pasado.



Capítulo 13:

La complicidad de tus sentimientos provocan los míos.

Allí estaba aquella chica pelirroja de ojos oscuros que me caía tan mal. Ambas hacíamos el esfuerzo de mantener una buena relación y respetarnos, por el bien de Mateo y Noel, pero éramos conscientes de que entre nosotras no podría existir ningún tipo de relación. Su falsa sonrisa delataba que mi estancia en Colmar no iba a ser precisamente agradable. Al menos esperaba que la madre de Noel, Charlotte, hiciese más ameno el tiempo que estaría en el pueblo francés.

_¡Tani! ¿Cuánto tiempo hacía que no nos veíamos? Casi un año, ¿no? _exclamó la chica con una sonrisa que le cubría gran parte de su cara.

_Pues… Desde la graduación de Mateo… Sí, ¡un año! Queda totalmente prohibido estar tanto tiempo sin vernos.

No podía creerme cómo podía llegar a ser tan falsa con los demás. Fingía sentir emoción por verla, ganas de estar con ella, mas no me interesaba lo más mínimo su vida ni que me tuviese que acompañar hasta la casa de los padres de Noel.

Mateo se limitó a darme un beso en cada mejilla a modo de saludo, coger mis maletas para que pudiese adelantar el paso para hablar con su novia y preguntar por mis amigas, lo que hizo que me acordase de responder al grupo que teníamos las tres en WhatsApp comentando que ya había llegado a Colmar, que Ailyn estaba cerca y que pronto haríamos videollamada conjunta para comentarlo todo.

Comenzamos a hablar de aquello que tanto me aburría: sus movidas con Mateo, las últimas prendas de marca que se había comprado en París y la buena relación que mantenía con la familia de Mateo. Ella no sabía de mi situación con Noel, pero desde que me conocía se había limitado a intentar darme envidia con todo lo que consideraba oportuno.

Llegamos pronto a casa de Charlotte y aunque la parejita de turno intentó quedarse a pasar la tarde, a la que un día fue mi suegra tampoco le caía muy bien aquella chica. Además, me conocía más que de sobra y sabía que me incomodaba aquella situación, así que le dio largas para que se fueran de allí cuanto antes.

En silencio y con una mirada cómplice que captó al vuelo, se lo agradecí. Lo último que quería ahora era aguantar durante toda la tarde las tonterías de aquella chica y los desvaríos del primo de Noel. Se pasarían todo el día hablando de su familia y de tonterías que no tenían cabida ahora mismo en mi cabeza.

Quería estar con Noel, con su familia, fingiendo y haciendo el papel que él mismo me había pedido. Volver a lo que era normal hace unos años y sentir todo lo que sentía cuando estaba con ellos. En cuanto se fueron y pudimos estar a solas, los padres de Noel se emocionaron. Hacía mucho tiempo que no estaban con sus hijos. La hermana de Noel, Sheila, estudiaba en un pueblo alemán situado al norte del país y tenía muy complicado venir a Colmar, más aún coincidir con su hermano.

Charlotte me inundó de besos, me preguntó por mis amigas, por mi madre y por mi carrera y tras hablar largo y tendido, dejar las maletas en la habitación y hablar de miles de cosas, nos sentamos a la mesa para comer algo antes de salir; sabía que Charlotte tendría algo preparado.

_¿Qué tal ha ido el viaje? _preguntó Andrés, el padre de Noel.

_¡Genial! El trayecto en avión ha sido complicado, nos hemos encontrado a la tonta de Silvia… _contestó Noel con total naturalidad mientras se limpiaba la comisura de los labios que

tenía manchada de tomate.

_¡No me digas! _comentó Charlotte aguantando la risa_. Y luego encima te encuentras con Ailyn en la estación…

Todos comenzamos a reír por la ocurrencia de Charlotte. Además de ser una persona graciosa que desprendía alegría y desparpajo, sabía, por mis numerosos comentarios, que no me llevaba bien con aquella chica, aunque realmente no conocía el verdadero motivo, o al menos eso pensaba.

En cuanto vi la felicidad que desprendía aquel momento, me di cuenta de lo importante que era para Noel que estuviese allí; su cara reflejaba todos los sentimientos que tenía guardados. Siempre había sido así, se reservaba todo lo que pensaba y sentía, y en rara ocasión lo mostraba a los demás.

_Tengo que pasar por el centro a comprar algo de comida, ¿os apetece venir y visitamos Colmar? No hay mucho que ver, pero mejor que quedarse en casa…

Había venido aquí en alguna que otra ocasión, pero nunca había tenido la oportunidad de pasar por la ciudad, por decirlo de alguna manera; siempre habíamos venido por motivos médicos de Andrés y no habíamos salido del hospital en todas las veces que habíamos venido. La familia de Noel vivía a las afueras, por lo que teníamos muy complicado ir al centro. Solo lo había visto a través de las fotos que me encontraba por Internet y me picaba la curiosidad poder visitar todo aquello.

Todos asentimos y juntos nos fuimos, pasadas unas horas, a pasar el día a la ciudad. Entre otras cosas, visitamos el *Collégiale Saint Martin*, el edificio religioso más importante de Colmar. Estaba rodeado de portales, muchos de ellos amurallados, y el más grande tenía un tímpano decorado que me dejó sin aliento.

Horas más tarde, nos dispusimos a merendar un famoso cruasán francés con un buen café en el *Café Patisserie Dussdourd* que, por lo visto, era el favorito de Charlotte y, además, estaba cerca del Museo *Unterlinde*, que sin lugar a dudas pasamos a visitar.

Seguimos caminando por todas las calles llena de adoquines que adornaban la ciudad y hacían un perfecto conjunto con las coloridas casas antiguas que parecían haber sido sacadas de *La Bella y la Bestia*. La gente paseaba con alegría, algunos llevaban cestos de esparto abarrotados de frutas y verduras que habían comprado en el mercado, mientras que otros paseaban en bicicleta con perros jadeando corriendo detrás de las ruedas.

Por un momento respiré el aroma que desprendía una familia feliz, la alegría que daba saber que podía contar con ellos cuando más falta me hiciese. Noel tenía mucha suerte, y lo mejor era que lo valoraba porque lo sabía con certeza. Desde que lo dejé con él, mi vida había tomado un nuevo rumbo y Lucas no es que ayudase mucho a que fuese a un buen destino.

Aunque era muy buena persona y con él me lo pasaba genial en muchas ocasiones, no me daba lo que yo quería y necesitaba realmente, y había sido en este momento en el que me había cerciorado de ello. Tenía una venda en los ojos llamada «Quiero rehacer mi vida» que me impedía ver más allá y saber que lo que tenía no era lo que quería.

Capítulo 14:
Qué bonito es sentirte tan cerca de mí.

_Siento que hayamos tenido que pasar un día en familia… No era mi intención, ni tampoco lo que te prometí _susurró Noel mientras me apartaba de su familia para evitar que nos oyesen.

_No te preocupes, no me pesa hacerlo. Los conozco desde hace tiempo y sabía que esto iba a ser así, aunque me dijeses lo contrario. Disfruto estar en situaciones como esta, ya sabes que es lo que nunca he tenido.

_Lo sé, pero… No es lo que te prometí y ya sabes que para mí las promesas son muy importantes.

Lo miré sonriente, esperando que entendiese con ello que incluso estaba siendo mejor de lo que yo pensaba y que me había ayudado a disfrutar después de bastante tiempo en penumbra, sin apenas salir de casa salvo para ir a clase.

_¿Qué os parece si nos vamos ya a casa? _propuso Andrés después de haber dado un largo paseo.

En su cara podía entreverse que no se encontraba del todo bien. Padecía de una migraña muy fuerte que, cuando le daba, tenía que dejar todo lo que estaba haciendo para ir a descansar. A veces incluso perdía el conocimiento y debía acudir al hospital tan rápido como podía. No intercambiamos muchas palabras hasta que llegamos a casa. Una vez allí, cada uno comenzó a hacer sus quehaceres. Charlotte era una obsesa con la limpieza y, con la llegada de visita, siempre que tenía un hueco lo dedicaba a relucir los rincones de la casa.

Yo me senté en el sofá para intentar hablar con mis amigas mientras Noel ayudaba a Sheila a deshacer sus maletas; sin embargo, cuando estaba a punto de escribir un mensaje para poder hablar con ellas, quien me interrumpió fue mi cuñada.

_Negri, ¿puedes venir?

Desde que cogió la suficiente confianza conmigo, Sheila me llamaba así haciendo alusión al tono de mi piel. A mí nunca me había molestado aquel apodo, de hecho, me gustaba muchísimo que me llamase de aquella forma tan cariñosa. No le respondí y, directamente, acudí a su llamada. Estaba en la planta superior de la casa, en aquella habitación que tenía decorada en tonos pasteles y grises.

En medio de la habitación había una enorme cama de matrimonio con cuatro cojines rosas y blancos, y del techo caía una cuerda gruesa de la que colgaba una gran bombilla en forma de lámpara que alumbraba la estancia. Además, detrás de la puerta había un espejo de pie con un marco verde agua que hacía un perfecto conjunto con todas las tonalidades de la estancia.

_¿Y Noel? _fue lo primero que pregunté en cuanto entré a la habitación.

_Ha salido con Mateo un momento, lo ha llamado diciendo que era algo importante y ha salido por la puerta trasera de la cocina. Lo sé porque lo he visto por la ventana.... ¿Cuándo me vas a decir la verdad?

Me quedé petrificada. ¿A qué se refería con aquello? Yo no le estaba ocultando nada por mi propia voluntad, era Noel el que quería hacerlo y yo no me veía con la autoridad suficiente como para contarle todo lo que Noel tenía entre manos.

_¿Qué es lo que quieres saber? _pregunté, rezando interiormente porque no se refiriese a lo

que estaba pensando.

_La relación entre Noel y tú es diferente. Estáis distantes, no es como antes. Sé que no es fácil pasar por todo lo que está pasando, pero debes ser fuerte, ¿vale? Sabes que tu cuñada estará aquí para todo lo que necesites.

No supe a qué se refería con «Sé que no es fácil pasar por todo lo que estás pasando», pues ella era desconocedora de mi situación o al menos eso era lo que yo suponía. Noel no podría haberle contado nada referente a Lucas ni mi situación sentimental o, de lo contrario, se le irían todos los planes al garete.

_No te preocupes, Sheila. Sé que puedo contar contigo cuando quiera y necesite, pero ahora mismo estamos bien. Estamos pasando por una leve crisis _me inventé_, y no es fácil continuar, pero no es nada que no le pase al resto de las parejas, ¿no crees?

_Normal… Y si encima a eso le añades la enfermedad de Noel, supongo que se agravará poco a poco hasta convertirse en algo insostenible.



Capítulo 15:
La verdad de todas tus mentiras.

Me quedé atónita en el momento en que me comentó aquello. Me encontraba de pie delante de un gran espejo en el que podía ver mi estado asombro reflejado. Hasta aquel momento, no era conocedora de que Noel padeciese enfermedad alguna. Ni siquiera lo había mencionado durante todo el viaje, ni tampoco en nuestra relación, cuando todo iba bien.

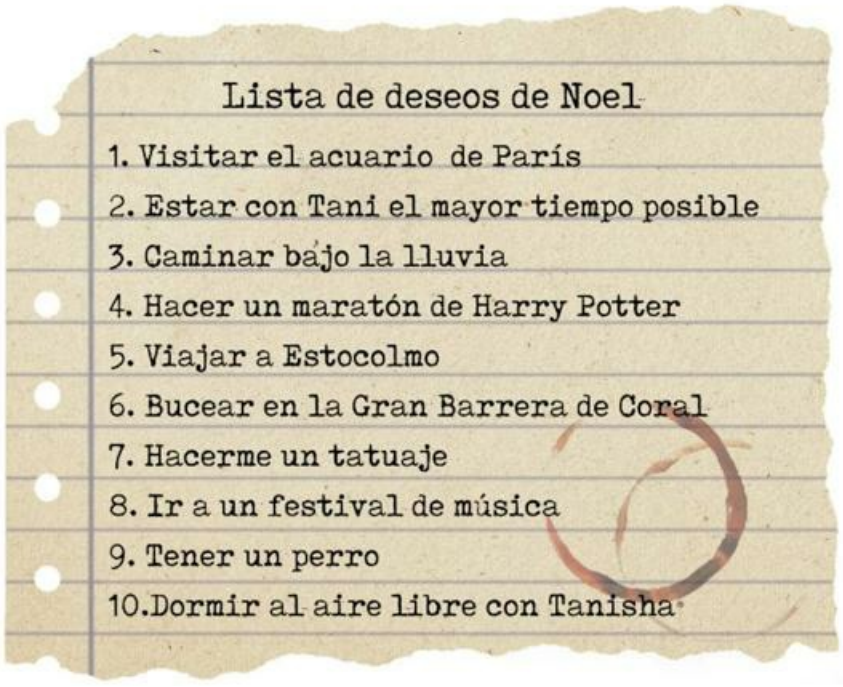
_¿Cómo dices? _pregunté en vista de que no me decía nada.

_Eh…_comenzó a titubear_. ¿Noel no te ha dicho nada?

_¿Crees que si me hubiese dicho algo te estaría preguntando por ello?

En cuanto formulé la pregunta, me di cuenta de que había utilizado un tono demasiado borde y estúpido, pero reconocí que no era el momento adecuado para pararme a pensar cómo debía contestar; me había dejado llevar por el impulso de querer saber más de lo que me soltó sin ningún tipo de reparo.

Sheila no me respondió, se limitó a salir de su habitación para entrar en la de su hermano. Había dejado la puerta abierta, lo cual me facilitaba la visión sin siquiera salir de donde me encontraba. Se dirigió rápidamente a un cajón del escritorio de Noel; debía tener muy claro qué quería coger. Todos sabíamos lo maniático que era con sus cosas y, si se atrevía a fisgonear en su escritorio, era porque sabía muy bien a dónde dirigirse En cuanto se dio la vuelta, deposité mi mirada en su mano derecha, en la que había un papel arrugado y doblado unas tres veces y, acto seguido, me hizo entrega de él con gesto serio.



Lo abrí despacio, con temor de que se rompiera en cualquier momento. Tenía un aspecto viejo, tanto que el papel había tomado un tono amarillento y un cerco de una taza de café gobernaba en gran parte de aquella

hoja. Escuché el sonido de la hoja al desdoblarse y miré a Sheila con atención mientras tanto.

Ni siquiera cuando teníamos una relación había sido conocedora de aquellos deseos que parecían ser tan importantes para Noel. En alguna ocasión me había comentado su ilusión por bucear en la Gran Barrera de Coral, le encantaba todo lo que tenía que ver con el mar, e incluso su trabajo de fin de grado lo había dedicado a aquella temática, algo fácil de combinar si teníamos en cuenta que se había decantado por estudiar Biología. No me sorprendió cuando, después de hablar durante varias tardes con su tutor, consiguió dar con algo que relacionase todo lo que le gustaba y llamaba su atención.

Cuando terminé de leer la última fila por enésima vez, miré a Sheila de nuevo, esperando que me dijese qué significaba eso que tenía en mis manos y que carecía, por el momento, de sentido. Nadie en su sano juicio hacía una lista de deseos de la manera en la que lo había hecho él. Más aún, después de haberme dado cuenta de que yo era la protagonista de dos de ellos.

_Noel tiene una enfermedad, pero no es nada grave, no te preocupes. Cuando él te cuente sobre el tema, podrás saber qué padece; creo que no soy la más indicada para hablar.

_¿Cómo que no eres la más indicada para hablar? Vamos, Sheila, ¿me das esto y crees que voy a seguir como si nada? ¡Eso es casi misión imposible!

_¡Te lo he dado para que puedas cumplir sus deseos! Él no sabe nada de esto, te lo prometo. Aunque parezca que todo está planeado, no es así, te doy mi palabra.

Tomé aire antes de responderle de nuevo. No era justo que me dejase con la miel en los labios, que tirase la piedra y escondiese la mano de aquella manera. Tal vez me estaba mintiendo y nada era cómo me estaba diciendo; seguro que su intención era no hacerme daño.

_Si no es nada grave, ¿por qué hace una lista de deseos como si tuviese los días contados? Se recuperará y seguirá con su vida, ¿no es así?

_Claro que sí. Tiene toda la vida por delante, pero él quiere cumplir todos estos deseos contigo. Pronto empezará a trabajar y a hacer su vida en Salamanca y tú seguirás estudiando en Sevilla. Os veréis con menos frecuencia que antes y la relación puede que se enfríe. Si lo dejáis, no podréis llevar a cabo toda la lista.

_La relación nunca se ha enfriado por la distancia, Sheila. Es cierto que cuesta, pero no nos afecta a ese nivel. _Volví a mentir, realmente fue ese el motivo de nuestra última y definitiva ruptura.

_Vale, pongámonos en la situación de que no se enfría la relación y todo sigue como antes. Te irás a vivir a Salamanca, Noel y tú trabajaréis y poco tiempo después llegarán los niños, porque ese ha sido siempre tu plan, ¿verdad? Entre esos renacuajos y las pocas vacaciones que tendréis… ¿Crees que vas a tener tiempo para poder cumplir todos sus deseos? Piensa en él y en la vida que tenéis por delante, pero del poco tiempo que dispondréis para estar solos.

Noel me había llamado con una intención clara: era ahora o nunca y quería cumplir, a mi lado, todo lo que tenía. Quería evitar que nuestras respectivas relaciones llegasen a amor y no pudiésemos hacer lo que estábamos haciendo ahora: estar juntos, olvidándonos del resto.

Noel

Mateo era la persona más oportuna del mundo si se trataba de joder a los demás. Hacía mucho tiempo que no veía a mi hermana y el encuentro con ella a solas estaba siendo muy agradable. A pesar de la distancia, con ella no guardaba ningún tipo de secreto y se dio cuenta al vuelo de que mi relación con Tanisha pendía de un hilo. Sin dudarlo mucho, le conté todo lo que estaba pasando y lo que tenía planeado para el próximo mes que estábamos juntos.

Ella me apoyaba en cada paso que daba y esta vez no iba a ser menos. Desde el minuto uno,

me dijo que podía contar con ella para lo que me hiciese falta y que haría por mí todo lo que estuviese en su mano. Por un momento me había sentido como un niño pequeño al que no paran de mimar y proteger. A pesar de que solo nos llevábamos un par de años de diferencia, era como una madre molona. La única manera de poder asegurar todos mis deseos, era contando con la ayuda de la morena.

Mientras divagaba por mis pensamientos, me di cuenta de que ya había llegado a la casa de mi primo. No vivía muy lejos de mí, pero había que dar un gran rodeo para evitar pisar los jardines de los vecinos. Llamé al timbre hasta tres veces, pero no encontré respuesta, aunque sabía que mi primo estaba allí. Seguramente, se habría puesto los cascos con la música a tope y se le había pasado por completo que yo podría llegar de un momento a otro, como siempre hacía.

Mi tía siempre guardaba una llave bajo una roca de plástico que compró en una tienda de decoración. Lo hizo con la intención de que, cuando Mateo llegase tarde de alguna fiesta, la utilizase para poder entrar sin molestar a su familia, sin embargo, le dábamos todos los usos posibles, menos para el que estaba destinado; no nos gustaba demasiado salir por las noches y llegar a las tantas. Entré por la puerta trasera de la cocina, su casa era igual que la mía y pertenecían a la misma urbanización. Me sabía a la perfección por dónde tenía que ir sin encender siquiera la luz y evitar malentendidos tontos.

Subí hasta su habitación y en cuanto entré en el pasillo pude escuchar *Rock or Bust,* de AC/DC; le flipaba aquel grupo de música y podía pasar horas escuchando sus canciones. A pesar de que usaba sus auriculares, tenía el volumen tan alto que podía oírse incluso a metros de distancia. Entré en su cuarto con sigilo, su despiste debía estar penado de alguna manera. Quería darle un susto de muerte por no haberme recibido y por romper el momento idílico que tenía con Sheila.

_¡Joder! ¿Quién anda ahí? _vociferó mi primo en cuanto sintió mi mano en su hombro, saltando como un respingo hacia atrás y tambaleando su silla con ruedas.

_¿Es que no te acuerdas de que me habías llamado?

_¿Y no puedes tocar la puerta como las personas normales y no darme este susto de muerte, capullo?

_¿Crees que teniendo la música a este volumen y con los cascos puestos te hubieses enterado de mi llamada? Es más, ¡he tocado a la puerta tres veces!

Se quitó los cascos y acto seguido resopló. Parecía que no tenía ganas de que estuviese allí a pesar de que había sido él quien me había avisado para que fuese. Su solución a todo siempre había sido la música y teniendo en cuenta que su actitud no era de las mejores que había visto en él, me temía lo peor.



Capítulo 16:
El tiempo nunca tiene lugar.

Entré en la web del acuario de París para ver dónde se encontraba y poder cumplir el primer deseo de Noel. Si algo tenía claro es que quería hacer realidad todo lo que estuviese en mi mano para que fuese feliz. Descubrí que tan solo se encontraba a unos siete minutos andando desde la Torre Eiffel, así que pensé que sería buena idea visitarla después, al salir del acuario. Según decía en la página, la torre incorporaba un alumbrado dorado y resplandecía con unos destellos que duraban tan solo cinco minutos y pasaban cada hora.

La cumbre estaba a doscientos setenta y seis metros, aunque el restaurante donde cenaríamos estaba en la segunda planta. Nos saldría todo bastante caro, pero teniendo en cuenta que había ahorrado hacía unos meses para hacer un viaje a Tailandia con Paula y Lorena, tenía el dinero suficiente para hacer frente a todo. Al final, entre el curro de Paula y que Lorena no dejaba de hacer planes con Bruno, no conseguimos poder hacer realidad uno de nuestros sueños.

Hacemos videollamada? ***20:38***

Pensar en ellas, me había hecho acordarme de que no habíamos hablado salvo un par de mensajes donde les decía que todo había ido bien. Esperé dentro de la conversación a que mis amigas me contestasen, pero sabía que era una hora complicada para Paula. Le quedaría poco para cerrar la cafetería, pero ahora estaba trabajando, seguro.

Lorena:

*Yo estoy libre hasta las once. He quedado con Bruno. Paula estará en la cafetería a punto de cerrar, supongo.*** ***20:58***

No contesté al mensaje, supe que cuando Paula llegara contestaría y empezaría ella misma la llamada teniendo en cuenta el plan que tenía Lorena. Noel aún no había llegado de casa de su primo, así que supuse que se habría entretenido con cualquier cosa que le hubiese contado, ambos se llevaban muy bien y pasaban horas entre risas sin que pasara el tiempo por ellos.

Volví a mirar la página web del acuario y, en vista de que podían comprarse las entradas *online*, consulté con Sheila para ver qué día escoger en función de si sus padres tenían o no planes. Me decanté por el catorce de abril, que aparentemente no había nada que hacer y tenía una semana por delante para prepararlo todo.

Compré también las entradas a la Torre Eiffel para el mismo día. Ya no había marcha atrás y podría hacer realidad el primer sueño de Noel. Estaba completamente decidida a hacerlo, Noel me había hecho feliz durante varios años y ahora era el momento de devolvérselo. Lucas me estaba esperando en Sevilla, al igual que Ainhoa estaba en Salamanca, pero me estaba dando igual que estuvieran allí. Me sentía mal por aquello; de hecho, no había hablado con Lucas en todo el día, pero tampoco sentía la necesidad de hacerlo.

A pesar de que llevaba poco tiempo con Noel, los sentimientos que pensaba que se habían esfumado habían vuelto con más fuerza. Cuando tienes al amor de tu vida delante, el tiempo no tiene cabida, los sentimientos aparecen y no hay nada que hacer.

Noel

Me senté en la cama de Mateo esperando que me contase aquello para lo que me había llamado, pero no abría el pico y no me quedaba más paciencia. Tanisha llevaba todo el día sola y aunque fue lo que le prometí, deseaba estar en casa para poder tenerla cerca. Comencé a zapatear en el suelo con fuerza y los brazos cruzados con la intención de que así soltase algo, pero cuando vi que no lo hacía, me vi en la obligación de intervenir.

_¿Vas a decirme ya de una vez para qué me has llamado?

Mi primo volvió a resoplar acabando la barra de mi nivel de paciencia, ahora al completo. Estaba llegando al límite y me encontraba a punto de abandonar su casa para irme a la mía, hacía lo mismo allí a través de cuatro o cinco mensajes que aquí sentado encima de la sábana de *Spiderman*.

_Creo que Ailyn me está engañando con otro chico. Lleva unos días muy rara y cada vez que le digo de quedar, me dice que no puede.

Me levanté de la cama casi de un brinco y me senté en el suelo al lado de él; se le veía demasiado afectado por aquello, pero estaba completamente seguro de que no era como parecía, a pesar de que no teníamos muy buenos antecedentes.

_A ver, Mateo… ¿Cómo estás tan seguro de ello? A lo mejor la chica no puede quedar y ya está, no hay que darle más vueltas, todos estamos ocupados últimamente, no son las mejores fechas.

_Cuando quedamos, está todo el rato mirando el móvil y cuando me acerco para decirle algo, bloquea rápidamente la pantalla para que no vea lo que trama.

_¿No es tu cumpleaños pronto? _pregunté mirando de reojo el calendario, intentando no parecer que se me pasaba el día, era la persona más olvidadiza de todo el mundo y siempre mezclaba todos los días importantes.

Mi primo me miró asqueado y supe al instante que me había equivocado de día, como siempre. Estábamos en abril y su cumpleaños siempre se había celebrado en verano; no cabía ninguna duda de que los nervios se habían apoderado de mí y había dicho la primera tontería que se había cruzado por mi cabeza.

_Dale tiempo al tiempo. Hasta el tiempo necesita de él mismo para ponerse en su sitio.

Lo abracé mientras lloraba. A pesar de que yo tenía mis dudas sobre aquello que me contaba, a él se le veía completamente convencido de que lo que pensaba era cierto, aunque no disponía de ninguna prueba contundente. Mateo era una de esas personas que siempre se preocupaba mucho por algo que le rondaba la cabeza.

Nunca daba lugar a equivocaciones, no meditaba las cosas y no podía llegar a la conclusión de que lo que pensaba no era lo correcto. Le encantaba atormentarse con cualquier cosa y tomárselo todo a la tremenda porque ¿para qué pensar que, quizá, lo que pensaba no tenía sentido y todo volvería pronto a su sitio?

Sabía que en aquellas situaciones lo mejor era dejarlo solo; prefería quedarse en su habitación escuchando su grupo de música favorito, escribiendo canciones y practicando algunos acordes en su guitarra. Le gustaba dejarse llevar por impulsos y por todo lo que le pasaba por la cabeza sin pensarlo demasiado.

Después de un par de largas conversaciones más y tras asegurarme de que todo iba mejor, abandoné su casa. Agradecí que viviésemos cerca, porque así tardé lo menos posible. Quería proponerle a Tanisha hacer esta noche un maratón de Harry Potter; siempre le costaba conciliar el sueño y se pasaba las noches en vela, por lo que sería perfecto para poder pasar con ella la noche.

Cuando llegué a casa, vi a Tanisha tumbada en su cama, le habíamos dejado la habitación en la que siempre se quedaba mi prima cuando venía a Francia. Seguramente estaba esperando a que Paula y Lorena estuviesen disponibles para hacer una videollamada. Siempre hacían una al día y teniendo en cuenta que estaba aquí en Colmar, era más que seguro que las chicas quisieran saber cómo estaba. Me gustaba que tuviesen aquella relación tan estrecha y cuidasen una de las otras.

_¿Estás esperando para hablar con las chicas?

Tanisha me miró extrañada; parecía haberle asustado mi presencia. No sabía si por mi presencia sin venir a cuento o porque necesitaba estar sola, que fue lo que realmente le prometí cuando vinimos aquí. No me gustaba incumplir mis promesas, pero me veía en la obligación de hacerlo si quería que fuésemos felices.

_Sí. Paula aún no ha cerrado la cafetería, pero creo que debe tener inventario. Está tardando mucho en contestar por el grupo y Lorena ha quedado con Bruno, así que seguramente no nos dé tiempo a hablar, ¿por?

_Nada, nada… Era por si te apetecía hacer un maratón de Harry Potter. Sé que es un poco tarde, pero como te cuesta tanto dormir…

Tanisha me miró de nuevo, pero esta vez con los ojos abiertos como platos. Se levantó rápida y alegre de la cama y fue hasta mi habitación haciéndome tambalear sobre mí mismo. Fue con paso decidido a coger las películas que tenía en la estantería de la habitación al lado de un par de fotos en *King's Cross.*

Me resultó raro que supiese dónde estaban tan rápidamente y sin siquiera echar una ojeada a la habitación, pero pronto pensé que había tenido toda la tarde para indagar cada rincón de ella. Nunca habíamos tenido secretos y aunque llevásemos tiempo separados, no habíamos perdido la confianza ni había olvidado mis manías.



Capítulo 17:

¿Seremos la envidia de Pinterest ahora mismo?

Nos tumbamos tranquilamente en su cama que, al ser de matrimonio, teníamos espacio de sobra para poder estar juntos sin que nos sintiésemos apretados o incómodos. Su habitación era muy diferente de la de Sheila; él prefería tonalidades oscuras y siempre se decantaba por el gris o el negro. En la parte del cabecero de la cama, había colocado un enorme cuadro que representaba Nueva York de noche y hacía juego con la oscura colcha que tenía en la cama y los cojines grisáceos que la decoraban.

Una gran alfombra, también oscura, decoraba el suelo y lo protegía del frío suelo francés si ibas descalza como yo siempre acostumbraba a estar. A diferencia de su hermana, él no tenía ningún espejo, pero sí muchas fotografías que adornaban las paredes y en las que salía con sus amigos y conmigo en alguna que otra.

En vista de que ya eran casi las diez y aún no habíamos cenado, Noel avisó a sus padres para que no hiciera nada de comer. En su lugar, pediría una *pizza* para cada uno en su pizzería favorita. Según él, hoy era un día de celebración. Me asombré al escuchar de su boca que quería hacer un maratón de Harry Potter. Supe en aquel momento que quería cumplir uno de esos deseos que tenía en la lista que había dejado en el mismo cajón del que la cogió Sheila.

Intenté no mostrar alegría; Noel no debía saber que yo había leído aquello, pero creo que no me salió bien la jugada. Lo conocía de sobra y sabía que no le iba a gustar demasiado que Sheila y yo hubiésemos hurgado en sus cosas. Mientras esperábamos al pizzero, nos decantamos por quedarnos en el sofá todos juntos mientras debatíamos sobre las noticias.

A pesar de que estaban en francés, podía enterarme de lo suficiente como para poder intervenir en las conversaciones. Yo era la única que no hablaba el idioma con total fluidez, por lo que hablaban en español siempre que estaba con ellos. Charlotte y Andrés, sin embargo, sí se comunicaban en francés con sus hijos por inercia.

No tardaron en tocar a la puerta, haciendo que Noel se levantase de un brinco del sofá para acudir rápidamente a ella. Si había algo que le gustaba, eran las *pizzas* y la buena pasta; en lugar de francés, parecía un ciudadano de la costa italiana. Dejó la comida encima de la mesa y cogió nuestras *pizzas*. Sin articular palabra, se fue saltando por las escaleras hasta la planta superior, donde se encontraban las habitaciones. Con la mirada, me invitó a subir con él, así que me despedí de la familia y seguí sus pasos.

Cuando entré en la habitación, vi que había colocado las dos cajas de *pizzas* encima de la cama, abiertas para que nos dispusiésemos a comer. En la pantalla de la televisión podía verse *Harry Potter y la piedra filosofal.* Habían sido muchas las veces que me había pedido hacer esto, pero nunca habíamos encontrado el momento perfecto.

No le hablé, me limité a sonreírle y a sentarme en el hueco que casi había marcado poniendo la comida encima de la cama. Puse el móvil en silencio, a pesar de que había visto un mensaje de Paula en el grupo, y me dejé llevar por la situación.

Noel

En cuanto vi que Tanisha había dejado su móvil en silencio, me atreví a hacer lo mismo, arriesgándome a llevarme una bronca de Mateo si me hablaba, necesitaba, o si quería contarme alguna novedad que haya descubierto sobre Ailyn. En ese momento, todo me daba igual y me

centré en Tanisha, en disfrutar de ella el máximo tiempo posible y divertirme viendo las adaptaciones de mi saga de libros favorita.

El mundo podría pararse en ese mismo instante, que yo podría bajarme con Tanisha y ser feliz toda la vida. Estar con ella era como sentir que estabas en una montaña rusa, y lo peligroso era que yo tenía demasiado vértigo como para afrontarlo todo. Ella había sido la chica que me había dado todo lo que las demás no me habían podido dar, la que me había devuelto las ganas de creer en el amor y la chica que me había enseñado a aprender de mis errores.

A Tanisha nunca le habían gustado las películas de Harry Potter, sin embargo, era una de esas chicas que se preocupaba tanto por los demás, por mí y por la relación que desde el principio se interesó por todo el mundo de Hogwarts. En el primer cumpleaños que pasamos juntos, me regaló la varita de *Albus Dumbledore* junto al primer libro en su versión original y un marcapáginas de *Gryffindor*. Se lo curró tantísimo que incluso el papel de regalo era de las casas de Harry Potter.

A pesar de que no le gustaba, mostraba total atención e interés siempre que hablaba de ese mundo fantástico que tanto me apasionaba; cuando lo hacía con otras chicas solo recibía hastío y bostezos. Miré a Tanisha, que estaba completamente concentrada en la película. Yo no le estaba prestando demasiada atención, la había visto muchas veces y me sabía incluso los diálogos de memoria.

Posé mi mirada sobre ella, que se había llevado una uña a la boca para morderla con nerviosismo. Estaba seguro de que terminaría adorando la saga fantástica que tan importante había sido para mí durante parte de mi infancia. Me concentré en ella, en su nariz respingona y sus ojos grandes y negros, a juego con sus largas pestañas. Sus labios, gruesos y oscuros, eran diferentes, tentadores, dulces, y entonces me entró la necesidad de besarla, de tocarla, de sentir que estaba cerca de mí.

Un cúmulo de sentimientos diferentes se apoderó de mí. Por un lado, quería contenerme, quería respetar su relación con Lucas, aunque no fuese la mejor de todas, pero, por otro lado, me daba igual, me era indiferente Ainhoa y solo quería sentir el roce de sus labios con los míos. Todos éramos personas adultas que habíamos dejado las cosas claras antes de empezar cualquier otra.

Lo pensé durante unos minutos, los mismos en los que Harry era elegido por su varita mágica tras entrar en *Olivanders*. Era ahora o nunca. No era lo que le había prometido en aquel correo en el que casi juraba darle un espacio para ella, para hacer lo que quisiera. Tan solo llevábamos un día, pero había sido demasiado intenso y largo.

Nos habíamos despertado muy temprano y habíamos tenido un gran ajetreo hasta llegar a casa y acomodarnos como era debido. Necesitábamos descansar. Tomé aire, conté hasta diez, luego hasta veinte y giré mi cabeza para encontrarme con sus labios de frente. Contra todo pronóstico, Tanisha me correspondió y giró su cabeza al igual que yo para poder mirarme fijamente a los ojos.

En su mirada podía ver el deseo y el amor que nos sentíamos, que quedaba reflejado en sus pupilas dilatadas. Después de que nuestras miradas conectasen, no dudamos en besarnos y, para mi sorpresa, no fui yo quien inició ese beso. Ambos decidimos hacerlo, ambos decidimos unir nuestros labios y sentir el verdadero amor en aquel beso que me hizo sentir como nunca me había sentido desde que lo dejamos.

Me sentía el chico más moñas del universo, pero el amor que sentía por Tanisha me hacía ser demasiado sensible. Me hacía recordar que hasta el hielo podía llegar a fundirse si estaba en las manos correctas. A veces no se necesitaba ni un poco de calor.

Capítulo 18:
Los impulsos están para seguirlos.

Ninguno de los dos quería separar sus labios de los del otro. Queríamos sentir aquel instante como si fuese eterno, quería que no terminase jamás, que aquel beso fuese solamente el principio de todo lo demás, pero ambos sabíamos que había sido tan imprevisto como efímero y que tendríamos que alejarnos el otro del otro cuanto antes.

_Lo siento, Tanisha, yo…

Fijó sus ojos en los míos, mirándome con dulzura y diciéndome con aquella mirada que, en realidad, no quería decirme lo siento por nada. Ninguno de los dos quería disculparse, pero era lo que debíamos decir en el momento; al menos para sentirnos mejor con nosotros mismos.

_Eh…, no _balbuceé_. Perdóname tú a mí.

Ambos parecíamos mostrar arrepentimiento en cuanto nos separamos, aunque a estas alturas no sabía si el arrepentimiento era por el beso o por dejar que nuestros labios dejaran de tener contacto.

Intentamos intercambiar palabra, pero no pudimos hacerlo de nuevo. Nos decantamos por guardar silencio y volver a prestar atención a la película. Película que, por cierto, nunca me había gustado, aunque a Noel siempre le decía lo contrario y él sabía que no era verdad. Siempre prestaba atención por todo lo que me contaba. Había cosas que no me llamaban la atención, pero me lo contaba con tanta ilusión y entusiasmo que no podía hacer otra cosa que sentarme a su lado y escuchar todo lo que me decía mientras mis ojos hacían chiribitas.

Sin siquiera decir algo, Noel comenzó a acariciarme el pelo con delicadeza. Cuando estábamos juntos en mi piso en Sevilla, donde también tenía una cama de matrimonio, siempre entrelazaba sus dedos en mi pelo y yo caía en los brazos de Morfeo en cuestión de segundos, que era justo lo que estaba pasando ahora mismo.

Noté cómo mis párpados iban cerrándose poco a poco, lentamente. Sentía cómo pensaban y cómo iba conciliando el sueño suavemente. Sabía que de un momento a otro caería rendida encima de Noel; mi cabeza estaba encima de su pecho y mi pierna derecha se encontraba encima de su cuerpo. Así era como siempre me había dormido y como nos habíamos quedado tras aquel intenso beso que, para mí, había marcado un antes y un después sin quererlo.

Noel

En el momento en el que le tocase el pelo, caería rendida en tan solo segundos; la conocía tantísimo que casi podría adivinar todos sus pensamientos de un solo plumazo. Era tan frágil que me daba temor acercarme a ella, tocarla, mostrar mis sentimientos así como así. Su corazón era enorme, pero, a veces, podía caberle en la propia palma de su mano.

La aparté de encima de mí despacio, con cuidado de no despertarla, pero tuve suerte. Apagué la televisión; la película no había hecho más que empezar y maratón, lo que se decía maratón, no había sido, pero me daba igual. Tanisha siempre solía dormirse muy tarde, pero entre que el viaje había sido más largo de lo esperado y que había ido directo a su punto débil tocándole el pelo en la cama, tenía todo en mi contra para poder tachar hoy ese deseo. La miré con recelo antes de levantarme de la cama y me fui hasta el doble fondo de la cajonera.

Me tomé la temperatura como cada noche y como siempre desde hacía varios meses, la

tenía más alta de lo normal. Sin embargo, ya no me preocupaba como al principio, todo estaba controlado y parecía que lo que padecía tenía remedio. A pesar de ello, quería aprovechar el máximo tiempo posible con Tanisha. No sabía qué sería de mí, si me quedaría en Colmar o en Salamanca, si terminaría en Alemania con Sheila o si me iría al continente americano a disfrutar de lo que quedaba.

Antes de que mi vida tomase un rumbo fijo, quería aprovechar el poco tiempo que tenía con ella.

El amor no debía entender de tiempos, pero el mío sabía que tenía las horas contadas.



Capítulo 19:

Una videollamada alocada y una conversación cuerda.

Me desperté desnortada, sin saber dónde me encontraba. En cuanto me incorporé y vi el gran dibujo en lienzo de Noel y Sheila, me di cuenta de que estaba en Colmar, concretamente en la habitación de Noel. Volví a tumbarme, y con los ojos aún medio cerrados, tanteé encima de la mesa buscando mi móvil. Por más que lo intentaba, no lograba rozar mi teléfono, así que volví a sentarme en la cama para tener una mejor visión de la mesa.

El móvil estaba casi en la otra esquina del escritorio, por lo que me levanté a duras penas, y con las piernas flojas, para cogerlo. Lo desbloqueé rápidamente y pude ver los doscientos treinta y ocho mensajes que tenía del grupo de las niñas. Mi madre me había preguntado si había llegado bien, aunque con un poco de retraso, y Lucas se había limitado a mandarme dos signos de interrogación. Tras leerlo, me acordé de que lo había dejado casi con la palabra en la boca y que no le había contestado a lo que me dijo de su hermana.

Me llevé la mano a la cabeza cuando noté un leve zumbido en ella; padecía migrañas y siempre me levantaba algo mareada. Por eso no le di más importancia de la que ya tenía. Me preocupaba más el hecho de haber despertado en la habitación de Noel cuando me habían arreglado una para mí sola.

Estoy en Colmar. Todo va bien, chicas ***09:54***

Paula:
Hombre!!! Pero si está aquí nuestra francesa favorita… ***09:55***

En mi mensaje salía el doble *check* azul, indicando que había sido leído tanto por Paula como por Lorena. Sin embargo, Lorena no había dicho nada, ni tan siquiera salía que estaba escribiendo. Paula, tras su intervención, decidió no decir nada más al respecto y también guardó silencio. Decidí entonces dejar el móvil encima de la cama para ir directamente al baño a lavarme la cara, así podría refrescarme un poco

A pesar de que hacía un poco de frío, me aliviaba siempre cualquier síntoma de mi dolencia y me encontraba mucho mejor cuando mi frente estaba fría. Desde allí escuché cómo mi móvil sonaba y fui corriendo hasta él. Noel no estaba en casa, sin embargo, todas las habitaciones tenían la puerta cerrada y no sabía si estaban durmiendo. La habitación de invitados era la única que estaba abierta de par en par, que era donde, supuestamente, tenía que dormir yo.

Llevar solamente dos días y despertar a toda la casa con una llamada de teléfono no era la mejor de las ideas. Justo cuando estaba llegando a la habitación, a punto de coger el móvil, me resbalé y besé el suelo; me echaba de menos, supuse. Me levanté maldiciendo todo lo que encontraba a mi paso, pero eso no hacía que mi móvil no dejase de sonar ni que mi caída no hubiese sonado como la bomba atómica de Hiroshima. Me llevé la mano a mi trasero, acariciándome la zona que no dejaba de dolerme por mucho esmero que ponía.

Lorena había iniciado una videollamada conjunta. Paula tenía descanso hoy en la cafetería y aunque no era el momento ni la hora adecuada, sabía que tenía que dar señales de vida ya o, de lo contrario, ni siquiera irían a recibirme al aeropuerto cuando llegase a casa. Acepté aquella videollamada sin haberme quitado aún las legañas de los ojos y sin ni siquiera haberme peinado ni cambiado de ropa. La confianza daba tanto asco que me daba completamente igual lo que pensaran, aunque sabía que no me dirían nada por las pintas que llevaba.

_Eh… ¿Hola? _saludé cuando noté el silencio por parte de mis amigas.

_¿Eso es lo que tienes que decir después de dos días?

Miré a Lorena bajo la actitud intimidante de Paula. Ambas tenían sus ojos fijos en mí, en un intento por sacarme hasta la última entraña de lo que había pasado. Las conocía demasiado bien y sabía que podían ser capaces de eso, y de mucho más.

_Ayer… Noel y yo nos besamos _confesé directamente. Era más fácil empezar por el final, por increíble que pareciese. En cualquiera de los casos, terminarían descubriendo la verdad.

_¡Chúpate esa, Paula! Quiero mis diez euros esta misma tarde.

Lorena miró a mi amiga de manera amenazante, jugar y apostar dinero con ella significaba lo mismo que perder. Cuando ponía pasta de por medio era porque estaba segura de lo que decía y, en esta partida, mi amiga de toda la vida tenía todas las papeletas para ganar.

_¿Habíais hecho una apuesta? ¿En serio?

_¡Y tanto! _exclamó Lorena_. Me jugué diez euros a que el mismo día que os vierais, pasaría algo. Paula es más ingenua, aún no te conoce, me dijo que al menos te diese dos días de margen.

_Ha sido casi sin querer…

_¿Eso no es un libro de Defreds? _preguntó Paula de manera inocente. Lorena y yo la miramos con una sonrisa ladina y continuamos la conversación

_Estábamos viendo Harry Potter, solo nos hizo falta mirarnos. No hablamos, nos dejamos llevar por el momento y cuando quisimos darnos cuenta, estábamos besándonos. No hay más que contar, lo prometo.

_Al final va a pasar todo lo que había predicho… ¡Lo sabía!

_Pues mira, ya estás a un paso menos de ser la bruja aburrida de las tres mellizas _le contesté.

_Lorena, solamente se ha dejado llevar por sus sentimientos… Es normal, ¿no crees?

_Paula, lo que no es normal es que sufra por ese chico, por ese amor que no le corresponde, porque no, no le corresponde. Ambos están muy enamorados, Noel haría cualquier cosa por Tanisha y Tanisha por Noel, pero no pueden estar juntos.

_El destino está para desafiarlo… _murmuré antes de cambiar el rumbo de la conversación. No quería seguir hablando de ello.

Noel

Me desperté temprano compartiendo cama con Tanisha. Era maravilloso verla dormir, tan dulce, tan inocente y tan, tan bonita, que asustaba. Asustaba la manera en la que provocaba cómo mis vellos se erizaban con solo mantener contacto visual con ella. Salí de la cama con cuidado de no despertarla de nuevo, me vestí y fui al centro de la ciudad. Quería hacer unas compras para esta noche; habíamos quedado con Ailyn y Mateo, aunque Tanisha aún no lo sabía.

Me encantaba pasar tiempo con mi primo, aunque a Tanisha no le agradase la idea. Ella hacía el esfuerzo de mantener una buena relación con esa pareja, pero yo sabía que no le gustaba quedar con ellos. La delató la sonrisa que puso cuando mi madre prácticamente los echó de mi casa ayer cuando dijeron que querían quedarse a cenar. A mi madre tampoco le hacía mucha gracia la presencia de Ailyn después de saber todo lo que había sufrido por su culpa, así que hacía un buen equipo con Tanisha y la evitaban siempre que podían.

Sin embargo, y contra todo pronóstico, yo ya había hablado con Ailyn para que confesase todo a Tanisha. Lo mejor para hacer la convivencia más amena era que supiese todo lo que Ailyn había vivido, y no había nadie mejor que ella para contarlo. Entender sus sentimientos, pensamientos y todo lo que había sufrido era más fácil si te sentabas a lado del humo de su

cigarro. Aunque pensé por un momento que tras eso podían llevarse bien, me daba igual que no fuese así. Mi única intención era poder tener la fiesta en paz y terminar con la hipocresía que ambas llevaban por bandera cada vez que se veían. Ni Ailyn se comportaba tal y como ella era, ni Tanisha tampoco.

Habíamos planeado estar en casa de Ailyn; sus padres se tenían que ir a una cena de trabajo y ella se quedaba sola en casa. Mateo iría antes para solucionar unos temas con su novia y más tarde llegaríamos nosotros con patatas y cervezas para disfrutar de alguna película que nos gustase a todos, aunque era difícil acertar. Cuando llegué a casa, escuché las voces de Tanisha y sus amigas. Después de que ayer no hiciesen videollamada, tenían que hacerla lo antes posible para continuar con sus últimas noticias, hacían un equipo envidiable.

Esperé a que la conversación terminase, lo supe cuando dejé de escuchar la risa descontrolada de Tanisha acompañado de sus pasos lentos bajando la escalera. Llevaba el pelo alborotado y el pijama que se había traído le estaba tan grande, que podría pisarse el pantalón y caer rodando hasta la planta baja sin previo aviso.

_¿Has dormido bien? _pregunté, sonriente, mientras veía cómo venía hacía mí en pijama, despeinada y frotándose los ojos.

Se sorprendió al verme de pie al final de las escaleras. A pesar de que nuestra relación había sido larga y teníamos confianza para contarnos cualquier cosa, Tanisha era bastante vergonzosa y celosa de su intimidad. No le gustaba que la viese ni en pijama ni a punto de dormir, aunque casualmente coincidían en que esos dos momentos terminaban siendo los mejores de nuestro día.

_Sí… He dormido bien, no te preocupes… ¿Has desayunado ya?

Como era evidente después de haber madrugado para evitar aglomeraciones en el mercado, había desayunado hacía mucho. Sin embargo, opté por mentirle. Tanisha odiaba comer sola y, si contaba la verdad, estaría completamente seguro de que diría que no tenía hambre mientras su estómago rugía como un león.

_No, no he desayunado todavía. He salido al mercado a comprar unas cosas para esta noche. Hemos quedado con mi primo y Ailyn en su casa.

_Fantástico…

Le sonreí mientras iba a la cocina a preparar su desayuno. La conocía tan, pero tan bien, que sabía a la perfección lo que le gustaría esa mañana. Siempre se había decantado por el aceite y el jamón de york, incluso cuando viajábamos y contábamos con bufé libre para el desayuno.

_¿No piensas decir nada sobre lo de ayer? _Rompió el hielo de la manera más complicada que podía hacerlo.

_¿Qué quieres que te diga? Está todo bastante claro, ¿no crees?

_¿Tú crees que está todo claro?

_Sí.

_Pues eres un afortunado entonces porque yo no tengo claro nada. Solo sé que tengo un cacao mental de tres pares de narices. No sé qué hacer, qué decir… Solo llevo dos días aquí y ya estoy hecha un lío.

_Ya hemos hablado de esto. Tenemos que hacer como que no pasa nada, seguir con nuestras vidas y listo. Tenemos que olvidarnos el uno del otro.

En cuanto pronuncié aquellas palabras, Tanisha se levantó casi de un brinco de la mesa de la cocina y con gesto serio se colocó justo delante de la encimera con los brazos cruzados. Parecía que no le importaba en absoluto quién estuviese en la casa, le pasaba siempre lo mismo cuando tratábamos un tema importante, se dejaba llevar por los impulsos con mucha facilidad.

_¿Cómo puedes decirme eso después del beso que nos dimos anoche? ¿Después de que no

pudiésemos decirnos nada porque no sabíamos por qué leches habíamos hecho eso? ¿Después de no saber si el arrepentimiento era por el beso o por dejar que nuestros labios se separasen? ¿Después de todo esto, me dices que debemos olvidarnos el uno del otro? ¿Cómo quieres que lo haga? ¡Dime! ¿Tienes algún manual de introducciones para poder seguirlo?

Tragué saliva y respiré profundamente mientras me llevaba una mano a la frente, pensando la manera de controlar la situación. Tani llevaba razón en todo lo que me decía. No podíamos obviarnos y olvidarnos. Aún nos quedaban bastantes días juntos en Colmar, muchos planes por delante y muchas cosas por hacer. No todo era tan fácil como lo estaba pintando y yo era consciente de ello a la perfección.

Por una parte, quería mantener la seriedad y compostura. Decirle que no pasaría nada más, que solo había sido un beso y que debíamos centrarnos en nuestros proyectos de lo que podía ser una pareja, pero que no significaba nada para nosotros. Pero, por otro lado, quería derrumbarme, quería expresarle todos mis sentimientos y confesarle todo lo que sentía por ella, todo lo que rondaba mi vida y todo lo que me atormentaba desde hacía varios meses.

_Si sabemos lo que sentimos por el otro, ¿por qué queremos encontrarnos en otra persona?

_No lo sé, Noel, pero no nos vamos a encontrar en nadie.

Capítulo 20:

La incertidumbre era lo único que existía.

Todo fue de mal en peor. Después de aquella conversación con Noel, nos estuvimos evitando durante todo el día y esquivábamos nuestras fugaces miradas siempre que podíamos. Solo hacíamos la excepción cuando, por los pasillos de aquella inmensa casa con jardín, nos encontrábamos con Charlotte o Andrés. Lo último que queríamos era que supiesen que no estábamos bien en aquel momento y sospechasen lo que estaba pasando.

La noche se acercaba, lo que significaba que la quedada con Ailyn y Mateo cada vez era más próxima; después de aquella conversación con Noel en la que nos dejamos sin palabras el uno al otro, no sabía si aquel encuentro con esa pareja me vendría bien o mal. Por un lado, pensé que lo mejor sería salir de allí, aunque fuera para escuchar las tonterías de Ailyn y por otro… Pensaba dejar plantado a Noel y hacerme la dormida para que se fuera solo.

Después de consultarlo con Paula, Lorena, Sheila y, por supuesto, mi peluche con forma de conejo que mi abuela me regaló, aquel relleno de algodón que soportaba todos mis llantos e indecisiones, decidí ir. No sabía cómo terminaría la noche, pero estaba segura de que para bien o para mal terminaría riéndome a carcajada limpia de todo lo que pasaba allí, mientras que por fuera mostraba gran interés en el banal tema de conversación de Ailyn.

Me coloqué delante del espejo justo después de abrir el armario y sentarme en el suelo, enfrente de él. Miraba todos los estantes buscando el conjunto ideal para aquella noche; a pesar de que no saldríamos de la casa, quería arreglarme un poco. Me decanté por un jersey ancho y largo, de lana gruesa y color verde agua, comprado en un mercadillo ambulante de Londres una de las últimas veces que fui. Tal era su tamaño que podía permitirme no llevar nada debajo con total confianza y con la seguridad de que nadie vería el color de mi ropa interior.

Acompañé el modelo con unas botas altas negras que me llegaban más arriba de las rodillas y un lazo del mismo color para recoger el pelo que me llegaba casi a la cintura y mantenía liso. Me maquillé rápidamente, poniéndome solo un delineado negro y un poco de máscara que hacía que mis pestañas fuesen las más largas que jamás había visto. Bajé las escaleras con sigilo; algunas puertas estaban cerradas y lo más probable es que hubiese gente durmiendo. Además de sus padres y su hermana, la casa de Noel estaba habitada por su abuela y su tía Giulia, encargada de cuidar a su madre junto a Charlotte.

_¿Ya estás lista? _preguntó Noel desde el sofá sin siquiera mirarme, estaba prestándole más atención a los deportes.

Se giró para encontrar la respuesta antes de que yo hablase, pero su cara le delató más que sus palabras. Su mano derecha estaba suspendida en el aire mientras sujetaba el mando de la televisión; no fue capaz de articular palabra y me miró de arriba a abajo un par de veces. Vi sus ojos. No estaban como siempre; transmitían tristeza, tanta que incluso fijé mi mirada en la suya para ver cómo se estaba emocionando, aunque no lo iba a hacer patente. Ni siquiera se pasaría la mano por el lagrimal para limpiarse, tenía la costumbre y habilidad de esconder siempre sus sentimientos.

_Sabes que no vamos a salir de casa de Ailyn, ¿verdad? Quiero decir… Que puedes ir como quieras, faltaría más _comenzó a decir en tono nervioso_, pero que… Nada, déjalo.

Sabía a lo que me refería y era consciente de que me había arreglado demasiado para no salir de una casa que se encontraba a menos de un kilómetro escaso de donde estaba, pero hoy era uno de esos días en los que quería arreglarme, vestirme bien, mirarme al espejo y sentirme

guapa. Noel no habló mucho más, y fue hasta la cocina para coger las llaves de su coche para salimos poco tiempo después de despedirnos de Sheila por la ventanilla.

A pesar de que la casa estaba cerca y siempre íbamos andando, Noel prefería coger el coche si salíamos de noche. Nunca se había dado ningún episodio extraño en Colmar, pero siempre decía que no sabíamos a lo que nos tendríamos que enfrentar y era mejor estar protegidos que ir caminando a la intemperie. Llegamos pronto a nuestro destino y nos encontramos con un haz de luz que había tomado posesión de la oscura noche de abril.

La puerta estaba entreabierta, por lo que ni siquiera llamamos para poder entrar. Esperé a que Noel se bajase del coche y nos dirigimos a la casa para comenzar la noche. Aunque siempre que podíamos estábamos juntos, no tenía la confianza suficiente como para entrar sola. Ailyn estaba sentada en el sofá mirando la televisión, seguro que para ver qué película veríamos aquella noche antes de que llegásemos. Mateo, sin embargo, estaba en la cocina; se sabía por el ruido que provocaba el choque de los platos que estaba colocando en el mueble.

_¡Hombre, pero si están aquí los tortolitos...! _exclamó Mateo, saliendo de la cocina al mismo tiempo que se limpiaba las manos en un paño de cocina que colgaba de su cintura.

_¿Cómo sabías que habían llegado? Yo no me había dado ni cuenta...

Mateo guiñó un ojo y señaló los cristales de la puerta de la cocina, insinuando que había visto nuestro reflejo al entrar en la casa, provocando que saliese de la cocina a saludarnos. Ailyn se quedó boquiabierta y se levantó de un respingo del sofá para atendernos. Lo mismo que tenía de hipócrita, lo tenía de servicial.

_Va, pero sentaos, no os quedéis ahí _nos invitó con cierta simpatía_. ¿Qué queréis de beber? ¿Lo de siempre? Noel, cerveza sin alcohol ¿y tú, Tanisha?

_Un zumo de piña _contestó Noel mientras me miraba; odiaba el alcohol.

_¿Sin alcohol? ¿En serio has venido en coche? _Noel asintió en silencio_. Anda ya, Ailyn te lleva y luego me vengo con ella, no te preocupes.

Noel aceptó rápidamente la propuesta. Siempre pasaba lo mismo: uno venía en coche y la otra terminaba llevándolo para que ambos primos pudiesen beber tranquilos ya que no lo hacían con mucha frecuencia y a nosotras no nos gustaba consumir alcohol. Tardó poco tiempo en presentarse en el salón con lo que habíamos pedido, más un zumo de melocotón para Ailyn. Los cuatro tomamos asiento en el gran sofá que había en mitad del salón de la casa de la chica, pero justo cuando Ailyn comenzó a buscar una película, Noel y Mateo la pararon con rapidez.

Al parecer, hoy había fútbol, uno de esos partidos importantes que no se podían perder. Resoplé internamente y pensé en la tabarra que podría darme Ailyn en ese momento en el que ninguna de las dos prestaríamos atención a lo que los chicos veían. Al poco tiempo de que Mateo y Noel comenzasen a hablar y a la espera de que aquella chica me dijese algo, rompió el hielo cogiéndome del brazo y dirigiéndose lentamente hacia mi oído.

_¿Puedes venir?

No le contesté. Me levanté y la miré fijamente a los ojos para que viese que estaba predispuesta a ir donde dijese. Al fin y al cabo, no tenía otra cosa que hacer hoy y debía lucir un poco el *outfit* que me había puesto ante los modernos muebles de su casa. Me llevó hasta el porche del jardín. Ambas llevábamos nuestros zumos en la mano. Parecía que el plan era quedarnos fuera y hablar largo y tendido sobre sus cosas. La noche parecía haberse calmado y el frío que antes hacía, ahora había tomado un papel secundario.

Corría una ligera brisa que provocaba gusto por estar sentada en aquella mesa de plástico duro y blanco envidiada por cualquier terraza de bar veraniega a pie de playa. Tomó asiento y acto seguido la imité, sentándome justamente enfrente para que ambas pudiésemos vernos la cara

y entablar una conversación como era debido. Encendió la lámpara situada en medio de la mesa y de su bolsillo sacó un paquete de tabaco; no sabía que fumaba. Lo encendió, no sin antes cerrar bien la puerta del porche estirando el pie por temor, suponía, de que la viese Mateo. Hasta el momento, su faceta de fumadora estaba oculta para todo el mundo, o al menos eso pensaba.

_Tú dirás… _comenté en vista de que no iniciaba la conversación, como siempre hacía.

_Verás, es algo complicado… _contestó, dándole una calada al cigarro_. Quiero hablar contigo sobre Noel _terminó diciendo mientras expulsaba aquel denso humo de su boca.

_¿Qué pasa con Noel?

_Más bien qué pasó con Noel. Sé que no me tragas, Tani, lo sé desde el momento que supe que Noel te había contado todo sobre mí. Si Mateo me contase lo mismo de otra chica, opinaría lo mismo que tú; yo tampoco me caería bien, no te juzgo por ello ni mucho menos.

Le di un trago a mi zumo de piña y lo volví a colocar en la mesa con fuerza, como en aquellas películas americanas cuando un demente quiere ahogar sus penas en alcohol. Y tras un rato sin saber muy bien qué decir, contesté a su intervención con voz temblorosa. No sabía a dónde quería llegar con esta conversación.

_Lo que pasase con Noel no es asunto mío realmente. Aún no me conocía y era libre de hacer lo que quisiera. No tenía culpa de toparse con alguien como tú que jugase con sus ilusiones.

_En el amor nadie manda, tú lo sabes mejor que yo. Me enamoré de otra persona, estaba locamente enamorada de Mateo y no podía dejarlo pasar. Nunca dejé de querer a Noel, lo sigo queriendo, pero no lo quiero como debería, ni cómo el necesita que le quieran. Ambas sabemos que, en cuestiones de amor, la mente es la que menos manda y es el corazón quien toma las riendas.

¿Qué quería decir con eso? ¿Acaso sabía algo de mi *relación* con Lucas y mis sentimientos por Noel? Si era así, ¿quién se lo podría haber dicho? ¿Por qué quería hablar ahora de todo aquello cuando nunca antes había salido el tema? ¿A dónde quería llegar?

Capítulo 21:

Una solución tardía, una respuesta rápida.

Me quedé en silencio mientras miraba al horizonte. No es que hubiese gran cosa, nada más que un estrellado paisaje cubierto por frondosos árboles, pero necesitaba evadirme un momento y procesar lo que me había dicho. Centré la atención en las pequeñas ardillas que estaba correteando por el jardín y volví a intervenir cuando me vi capaz de articular palabra.

_¿Qué me quieres decir con todo esto? _logré decir tras una larga pausa que me había servido para asimilar lo que estaba ocurriendo.

_Que tú, al igual que yo, sabes que nadie manda en el amor, ¿por qué me culpas entonces?

_Sé que nadie manda en el amor, Ailyn, pero puedes hacerle caso a tu corazón sin tener que dañar otro, ¿no crees? No podemos poner siempre el amor como excusa para hacer todo lo que queramos. Noel ha sufrido por ti, por todo lo que hiciste, y encima, te ha perdonado. Que sientas amor por otra persona no te hace inmune ante todos tus actos, ¿comprendes?

_¿Crees que después de tanto tiempo juntos, ya no como pareja sino como amigos, pretendía hacerle daño a Noel? ¿Crees que elegí enamorarme de Mateo?

Por un momento y por primera vez, me estaba poniendo en la piel de Ailyn. Era cierto que nadie mandaba en sus sentimientos, ni ajenos ni propios, y mucho menos nadie podía elegir de quién enamorarse, pero insistía en que no podíamos usar eso de pretexto para hacerle daño a todo el mundo a nuestro antojo. Quería pensar que no era tan retorcida como para hacerle daño a Noel gratuitamente. Era más que obvio que Noel se podría haber sentido defraudado, pero no dejaba de ser una sensación propia de una ruptura. Nunca pensé cómo podría haberse sentido Ailyn… Quizá ella tampoco había sabido llevar la situación y le había venido grande la vorágine de sentimientos que había tenido en ese momento.

_Lo pasaste mal, ¿verdad? _pregunté. Sin querer, había provocado que, por primera vez, empatizase con ella.

_Simplemente no supe llevar bien la situación. Pensaba que estaba todo bajo control, que sería fácil dejar a Noel y empezar una buena relación con Mateo, pero no fue así. Mis suegros no me hablan, Charlotte y Andrés tampoco me quieren en su casa… Y yo lo entiendo, entiendo que no quieran verme.

_Pero…

_Sí, siempre te digo que si mi suegra tal, que si mi suegra cual…, blablablá, palabrería pura y dura. Hacemos un poco el papel delante de Mateo, pero yo ya estoy un poco cansada de la situación.

Callé y le quité el cigarro de sus dedos para ponerlo entre mis labios. Era la primera vez que fumaba y, a decir verdad, tampoco sabía por qué lo estaba haciendo; simplemente, parecía que lo necesitaba. Le di una calada imitando lo que había hecho Ailyn y pronto una tos seca se apoderó de mí. Era la primera vez que lo hacía, pero estaba segura de que sería la última: estaba asqueroso.

_Necesito una amiga, Tani, necesito poder contar con alguien… No puedes ni imaginarte la situación que estoy viviendo. No quiero quedar con Mateo por las pocas ganas de ver a su madre, no me apetece salir, no tengo ganas de nada. Siento que no estoy disfrutando de mi relación como debería. Mateo empieza a sospechar de todo y no quiero que piense cosas que no son _indicó, con una lágrima.

_Noel sufrió mucho por ti _contesté, aún en mis trece.

_¡Yo también sufrí por él, Tanisha! Yo sufrí más que nadie. No sabes lo que se siente al recibir nada más que desprecios por parte de la familia, perder a mis amigas porque no les agradaba mi decisión, perder la confianza de Charlotte, la amistad de Noel…

_¿Noel sabe todo esto? ¿Mateo sabe cómo te sientes?

_Después de haberlo dejado, y una vez que se había recuperado Noel, antes de conocerte, por supuesto, quedamos en una cafetería cercana a su casa y hablamos del tema. Desde aquel momento, decidimos llevarnos bien y aceptar lo que había pasado.

Ahora lo entendía todo. No se trataba de Mateo, toda la buena relación se debía a la propia Ailyn y a sus sentimientos. Siempre la había criticado, siempre la había juzgado desde mis propios zapatos y nunca había sido capaz de ponerme en los suyos. Mi empatía, en el caso de Ailyn, había desaparecido y salido por la puerta grande.

Le devolví el cigarro y me levanté de aquella silla para situarme justo delante de ella, que fijó la mirada en mí sin entender nada de lo que estaba pasando ni la reacción que había tenido. Le abrí los brazos en un gesto amistoso y ella, tan rápido como pudo, se levantó y nos fundimos en una sola persona.

Nuestra amistad tendría que fraguarse a fuego lento porque a pesar de que teníamos ganas de que saliese bien, no podía olvidar, al menos por mi parte, todo lo que pensaba de ella de un momento a otro. Ahora la entendía, ahora era capaz de empatizar con ella y ponerme en su lugar. Ahora más que nunca sabía que el amor hace lo que quiere y cuando quiere y no somos nadie para juzgar los sentimientos, ni propios ni ajenos, y por mucho que intentemos evitarlo, siempre debemos guiarnos por nuestro corazón.

Capítulo 22:

Los besos adelantan a las palabras y los besos hablan por nosotros.

Existen muchos tipos de abrazos: están esos en los que te gustaría quedarte para siempre, esos que te hacen romper en llanto en cuanto notas el hombro en una persona en tu rostro níveo y entristecido… Aquel abrazo con Ailyn había sido uno de esos. Ahora me daba cuenta de que aquella chica había aguantado y tragado tanto que me sentía culpable incluso de pensar como pensaba después de que se desmoronase en ese momento.

La separé de mí tras un largo rato para limpiarle las lágrimas y arreglarle como pude el delineado negro que se había hecho en sus ojos. Todo el maquillaje de su rostro tenía ahora un fino recorrido húmedo provocado por el llanto. Sus pecas habían tornado un color oscuro y las puntas de su coleta estaban mojadas de sus lágrimas.

_Venga, va, no seas tonta, para ya.

Me sonrió y se apartó el pelo de la cara para, acto seguido, salir del porche y sentarnos en el sofá donde estaban Noel y Mateo. que parecían listos para salir a alguna parte.

_¿Es que tenéis planes? _pregunté, en vista de la situación.

_Acabamos de ver que hay un festival de música en Zúrich y nos vamos a la voz de ya. Preparaos mientras sacamos el coche, va, ¡no nos lo pensemos!

Ailyn me miró sonriendo y subió rápidamente a la planta superior mientras me buscaba con la mirada para que siguiese sus pasos, y así lo hice. No intercambiamos más palabras que las necesarias para elegir su atuendo: un pichi de pana rosa palo con un jersey gris de cuello alto debajo, acompañado de unas zapatillas del mismo color del jersey. La guinda del pastel fue su escaso maquillaje: un poco de máscara y sombra de ojos negras. Se asomó al espejo

Bajamos las escaleras mientras se revolvía un poco el pelo y nos fuimos directamente a la salida de casa, donde nos esperaban Mateo y Noel. A pesar de que me dejó el asiento del copiloto libre, preferí sentarme detrás, al igual que Ailyn. Estábamos a casi dos horas de la ciudad suiza, pero el camino se hizo bastante ameno entre una cosa y otra. Mateo era de esas personas que se dejaban llevar por el momento y eran muchas las locuras que habíamos cometido por su culpa.

Por lo visto, había sido él quien había visto en Instagram que en pocas horas había un festival de música. Su amigo Flavio tenía entradas de sobra ya que había ejercido como relaciones públicas del evento y habían quedado algunas sin vender. Me acordé de que aquello era un sueño por cumplir de Noel antes de que yo me fuese de nuevo a Sevilla tras estas pequeñas vacaciones en Colmar. Solo llevaba dos días aquí, pero estaban siendo los más intensos de los que había vivido los últimos meses y era lo único importante ahora mismo: vivir.

En cuanto llegamos, buscamos a aquel chico moreno de ojos verdes para que nos diese las entradas y poco tiempo después ya estábamos disfrutando de la música del festival. Sorprendentemente, no se centraba en un solo género musical y terminamos bailando desde 5 Seconds of Summer hasta AC/DC, el favorito de Mateo, pasando por otros grupos y solistas internacionales tan diferentes como Selena Gómez o Avicii.

La noche se pasó volando y los lazos que parecían tardar en estrecharse terminaron haciéndolo bastante rápido. Ailyn y yo bailamos todas las canciones e incluso grabamos algún que otro vídeo para subirlo a nuestros perfiles de Instagram. Decidimos saltarnos nuestra propia regla no escrita y beber algo de alcohol por esta vez, sin que sirviese de precedente. Lo dejamos patente en una fotografía que nos hicimos haciendo un corte de manga con una chica que no

conocíamos de nada.

Tampoco nos desfasamos demasiado; nos decantamos por un par de ginebras con limón mientras los chicos nos miraban envidiosos. No podían beber si querían llegar sanos y salvos a Colmar y sin pagar ninguna multa de tráfico ni pérdida de puntos por conducir ebrio. Nos divertimos, reímos, cantamos, saltamos…; Nos lo pasamos mejor de lo esperado y no nos arrepentíamos de la decisión que habíamos tomado a pesar de que pareciese que era demasiado precipitado y que había pocas posibilidades de que saliese bien.

De camino a casa, Mateo y Noel se turnaron de nuevo para conducir. Era una carretera bastante pesada y llena de curvas para una sola persona y, además, ambos estaban muy concienciados con el tema del alcohol; sabían que podían encontrarse con alguien irresponsable al volante. El trayecto se hizo ameno. Ailyn y yo hablamos para quedar durante la semana con Sheila y Charlotte y poder hablar todo con calma; debíamos poner las cosas en su sitio si queríamos que todo fuese bien.

Tardamos en llegar, pero en cuanto lo hicimos, Ailyn nos propuso pasar la noche en su casa. A Mateo no le apetecía coger el coche de nuevo y volver a casa andando no era una buena opción dado nuestro cansancio. Después de la conversación que habíamos tenido, creí oportuno seguir estrechando los lazos que habíamos empezado a tejer.

_Ya lo has entendido todo, ¿verdad? _preguntó Noel sentado en la cama mientras se ponía un pijama de Mateo. Había notado la complicidad existente entre Ailyn y yo, impropio de nosotras, cualquier persona se hubiese dado cuenta de que algo había cambiado.

_Solo era cuestión de hablar las cosas…

_Sufrí, sufrí mucho, Tani, pero hay que ponerse en su lugar para poder entenderla mejor. Nadie manda en sus sentimientos, nadie elige de quién se enamora, siempre decimos lo mismo, lo sé, pero es la única verdad. Todos nos hemos dejado llevar por nuestros sentimientos, al menos una vez en toda nuestra vida.

_¿Sabes? Me da mucha rabia que al final el amor siempre sea el responsable de todo lo que hacemos.

_Al fin y al cabo, el amor es lo único capaz de mover el mundo. Nos dé rabia o no, nos guste más o menos, casi todo lo que hacemos lo hacemos por amor.

Me quedé en silencio apoyada en la cómoda de la habitación. Sabía por dónde iban los tiros, que todo tenía doble sentido y que con esas palabras se estaba refiriendo a nosotros, pero no quería asimilarlo del todo, ni tampoco hacerlo patente con mis palabras.

_Es lo único que puede explicar qué hago aquí, en la casa de una chica que apenas conozco en un pequeño pueblo de Francia por mi ex novio _terminé diciendo.

_Puede ser. También podría explicar que tengamos unas personas en España y que pasemos prácticamente de ellas. Sea lo que sea lo que tengamos con ellas, para bien o para mal, mejor o peor, las tenemos ahí.

_¿Qué quieres decir con eso?

En cuanto formulé la pregunta, me di cuenta de que era lo más estúpido que había dicho. Habíamos acordado no hacer nada, que no hubiese sentimientos de por medio y no renaciese aquello que estaba muriendo, sin embargo, no lo estábamos consiguiendo. No estábamos haciendo lo que habíamos prometido.

_Los besos explican más que las palabras y ayer los besos hablaron por nosotros.

Capítulo 23:

Las consecuencias están para asumirlas.

Noel

Ya habían pasado varios días desde aquella noche en Zúrich. Tanisha y Ailyn se habían convertido casi en mejores amigas. Ambas quedaron con mi madre y mi hermana para poner las cosas en su sitio y aunque a mi madre le costó entenderlo, terminó aceptando lo que era el amor y la reacción de Ailyn en aquel momento. No supe si simplemente estaba haciendo un esfuerzo o, de verdad, había comprendido todo lo que pasaba, pero no le di mucha importancia.

Quedaban casi todas las tardes para ir a la cafetería de siempre a tomar tarta de zanahoria, la favorita de ambas. Hablaban, se daban consejos y siempre se apoyaban mutuamente. Todo el trajín que se traía con Mateo fue resuelto; no le pasaba nada más allá que la presión que sentía por todos los demás, no solo por la relación en sí, sino también por Davinia, mi tía y madre de Mateo.

Tardé en levantarme de la cama. Lo hice despacio y con sigilo para no despertar a Tanisha, como casi todas las mañanas, que se había quedado dormida justo al lado. Mi lado se había visto reducido a escasos centímetros; siempre dormía cerca de mí a pesar de tener suficiente espacio para ella y una habitación donde descasar sola. Al final, todas las noches hacíamos algún tipo de plan y nos quedábamos más veces juntos aquí, que separados en cada cuarto.

Abrí el cajón y cogí aquel papel amarillento y doblado donde había apuntado mis deseos y taché con una sonrisa dos de ellos. Aunque no habíamos hecho un maratón de Harry Potter como tal, habíamos visto casi la primera película entera, a trozos, pero entera, y había conllevado un nuevo beso que selló nuestro amor y el final de la película. Teniendo en cuenta que Tanisha no era fan de la fantasía, ver una película al completo con ella podía considerarse como el maratón que me había prometido.

Guardé de nuevo el papel en aquel cajón antes de mirar con atención la cara de Tanisha mientras dormía. No me cansaba de ver aquel rostro tan angelical como el que ella tenía, con un sorteo de pecas esparcidas por su piel morena. Estaba completamente seguro de que nunca me había desenamorado de ella y de todo lo que sentíamos; era lo más verdadero que dos personas podían tener.

Aquel momento fue interrumpido por un inoportuno mensaje de Ainhoa en el que me preguntaba cómo me iban mis vacaciones. No le contesté y decidí llamarla por teléfono. Aunque sabía todo lo que estaba pasando con Tanisha, me sentí en la obligación de contarle algo más por no herir sus sentimientos a pesar de que ya habíamos acordado que no teníamos ningún tipo de relación.

_¡Buenos días! No quise llamarte por si estabas ocupado, ¿qué tal va todo? Imagino que genial, ¿no? A todos nos viene bien un descanso.

_¡Hola, Ainhoa! _contesté mientras salía de la habitación para no despertar a Tanisha_. Todo bien, la verdad es que sí, necesitaba un respiro, ¿y tú? ¿Qué tal todo?

_Bueno, bien… Estudiando. Tengo un par de parciales que me tienen un poco pillada, pero bueno, todo va bien. ¿Cuándo vuelves? Tengo unas ganas de verte…

_Quería hablarte de eso… No sé cuándo voy a volver. Tanisha ha venido a Colmar y…

Ella tosió, no sé si fue adrede o sin querer, pero hizo que me parase en seco. Supuse que debía darle un tiempo para que asimilase aquella información, pues sabía que había sido mi

pareja y que sentía cosas por ella que aún no se habían olvidado, o al menos eso fue lo que ella misma me admitió saber. Desde el primer momento, dejamos las cosas claras, decidimos no hacernos ilusiones el uno con el otro, no ir más allá de una simple amistad y algún que otro encuentro fortuito.

_¿Por qué me has ilusionado? ¿Por qué has dejado que me enamorase de ti? _su voz comenzó a resquebrajarse.

_Yo no te he ilusionado nunca, Ainhoa. Te dije, cuando te conocí, que había salido de una relación hacía bastante tiempo, pero que no me había olvidado de ella por completo. Pensaba que sí, que podría rehacer mi vida con el tiempo, pero no, no puedo. Aun así, en ningún momento te dije que lo nuestro podía ir a algo más. Quiero estar con ella, ¿me entiendes?

_Noel, después de una mentira, todo se convierte en duda. No entiendo nada, de verdad.

_Pues te lo explico: Tanisha y yo sabíamos que sentíamos algo el uno por el otro. No he hablado con ella del tema, pero lo sé. Sin embargo, y a pesar de conocer nuestros sentimientos, queríamos intentar dejarlos olvidados en un cajón, no hacerle caso a nuestro corazón, empezar con otra persona y tener una nueva vida, pero cuando nos hemos visto todo lo que queríamos se ha ido al garete.

_¿No piensas volver a Salamanca? ¿Te vas a Sevilla, o qué piensas hacer? ¿Cuáles son tus planes?

_No sé a dónde me voy a ir, estoy en un momento de mi vida en el que solo me centro en el presente; el futuro ya vendrá, si es que tiene ganas de hacerlo.

_Supongo que poco tenemos que seguir hablando entonces. Céntrate en tu presente y olvida todo lo demás. Sé feliz, Noel, te hace falta.

Fui a contestarle, pero recibí la señal de que había colgado el teléfono como respuesta. No me dio tiempo a desearle también su felicidad ni a pedirle disculpas por lo que le había hecho, aunque era la última de mis intenciones. No debí haberle hablado, haber empezado algo llamado relación o como quisiera que fuese eso, pero ya no había vuelta atrás y lo que había hecho tenía sus consecuencias.

Tanisha

Los días habían pasado y todo iba cada vez mejor. Hablaba con mis amigas casi a diario y Ailyn y yo salíamos todas las tardes a merendar juntas. A veces estábamos hasta las tantas mirando tiendas y cotilleando sobre algunos conocidos franceses que ya teníamos en común. Se había terminado convirtiendo en un apoyo fundamental en esta ciudad a la que al principio vendría sola y a mi aire.

Mi estancia en Colmar estaba siendo mejor de lo que esperaba y deseaba que no terminase nunca esta sensación tan bonita y la experiencia que estaba viviendo. Descubrí por mi propio pie que Noel tenía alguna enfermedad febril, pues se tomaba la temperatura todas las noches. Hacía todas las triquiñuelas posibles para ocultarse de mí, pero sabía lo que hacía perfectamente y, además, le costaba mucho dormir a pesar de que siempre había sido de sueño fácil.

Lucas y yo no habíamos intercambiado palabra, pero ya sabía que lo que le dije no era del todo cierto. El desparpajo de Lorena fue el encargado de insinuarle mi historia con Noel, que tampoco le pilló por sorpresa. Sabía que lo nuestro era algo pasajero, que solo teníamos algo de diversión de vez en cuando y que no quería ni necesitaba nada más de él, al igual que él de mí. Me sentí aliviada en cierta parte de no deberle nada y de que hubiese entendido mis sentimientos.

Me pasé un rato embobada en el gotelé del techo, tanto que no me di cuenta de que Noel no estaba en la cama. Hoy era el día en el que iríamos al acuario de París. Había pasado la semana tan rápido que no era consciente de que tenía aquellos planes hasta que me sonó la alarma del

móvil avisándome de que pronto tendría que salir de Colmar si quería llegar a tiempo. Me di una ducha, aun sin ver a Noel por la casa, me cambié de ropa y me maquillé un poco para estar ya lista y así no perder más tiempo. Bajé las escaleras buscando a Noel, pero seguía sin verlo en toda la casa, me extrañó no verlo, pero pronto caí en la cuenta de que podía haber salido como muchas mañanas al mercado. Le gustaba respirar aire fresco por las mañanas.

_¿Dónde está Noel? _pregunté, aprovechando que Sheila estaba haciéndose el desayuno.

_Creo que ha salido al porche a desayunar, negri. Lleva despierto desde hace bastante rato y estaba un poco agobiado aquí dentro, al menos eso me ha dicho.

Asentí con la cabeza y me fui al porche para hablar con él. Estaba sentado en una gran mecedora donde siempre se sentaba Charlotte después de cenar a fumarse un cigarrillo. Había una pequeña manta roja en el sitio y un par de vasos que había dejado su madre alguna medianoche.

_¿Estás bien?

_Eh… Sí, claro. ¿Por qué lo dices?

_No has venido aquí ninguna mañana, al menos que yo sepa…

_Supongo que necesitaba tomar aire fresco; a veces, cuando quiero desconectar, me vengo aquí _añadió, levantando el brazo derecho, moviendo la muñeca y dejando a la vista el último libro de Arturo Pérez-Reverte.

_Ahora lo entiendo todo… _sonreí, recordando su afición por la lectura_. He quedado con Ailyn para ir al pueblo de al lado, pero Mateo también se une y no quiero ir sola. ¿Te vienes?

Dejó el libro en una mesilla próxima a la mecedora, junto a la manta que tenía echada por encima. A pesar de que no hacía excesivo frío aquel año, por la mañana corría una brisa que te dejaba los huesos helados. Pedí ser yo la que condujera aquel día a pesar de que lo hacía con poca frecuencia y crucé los dedos antes de seguir todos los carteles que indicaban «Gare de Colmar».[2]

Normalmente, siempre que iba a algún sitio que no conocía usaba el móvil para llegar correctamente y sin riesgo de terminar al otro lado del país, pero esta vez no podía ser así, quería atrasar el verdadero destino el mayor tiempo posible. Poner el navegador tan solo sería una pista para que Noel descubriese a dónde nos dirigíamos. Iríamos primero a la estación de ferrocarril y más tarde cogeríamos un tren hasta París, haciendo una especie de escala en Estrasburgo, antes de llegar a la capital francesa. Tan solo estábamos a dos horas y media, pero el camino se haría bastante largo, de eso estaba segura, por eso descarté inmediatamente hacer el trayecto en coche.

El motivo no era que Noel no descubriese el destino, pues lo haría en el momento en el que llegásemos a la estación, sino que no me apetecía ni estaba costumbrada a conducir en un coche ajeno durante casi cinco horas y media. Había bastante peligro en la carretera, y si yo estaba al volante se multiplicaba.

_Hace tiempo que descubrí que no habíamos quedado con estos y que no íbamos al pueblo de al lado, pero ¿dónde vamos?

_Lo sabrás en cuanto nos montemos en el tren, no te adelantes.

Me sonrió y poco tiempo después fui sola a la ventanilla a sacar los pertinentes billetes. Saldríamos a las once de la mañana y llegaríamos a la una y media. La entrada al acuario la teníamos a las cuatro, así que nos daría tiempo a comer en París y visitar un poco la ciudad que hasta el momento para mí era desconocida.

Capítulo 24:
¿Es *Pagís* la ciudad del amor?

Me di cuenta de que había mirado mal la información cuando compré las entradas en el mismo momento en que descubrimos que en la cima de la Torre Eiffel solo se encontraba un bar especializado en copas de champán, así que tuvimos que acudir a la segunda planta, donde estaba *Le jules verne*, un restaurante de cocina francesa contemporánea y de autor, firmada por *Frédéric Anton*. A pesar de que funcionaba mediante reserva, contamos con la suerte de que una pareja de recién casados acababa de abandonar la mesa en la que estaban degustando unos platos durante su luna de miel y pudimos entrar sin problema alguno y sentarnos en una mesa con unas vistas maravillosas.

_¿Me puedes decir ya qué hacemos aquí? _preguntó Noel con una sonrisa mientras desplegaba su servilleta encima de sus piernas.

_Vamos a ir al acuario de París.

Sus ojos se abrieron como platos. Sabía, y no porque lo pusiese en aquel papel, que era su sueño. Siempre había querido dedicarse a algo que lo mantuviese cerca del mar. Había investigado sobre todas y cada una de las especies marinas habidas y por haber e incluso sujetaba la teoría de la existencia de alguna que otra sirena; solo entendía su locura quien compartía su pasión.

_¿Y eso por qué?

_Bueno… Ha sido tu sueño, ¿verdad? Tenemos poco tiempo para estar juntos, yo me tendré que volver a Sevilla, tú a Salamanca y al final nunca podremos hacer lo que queremos juntos. Pensaba venir a comer después de visitar el acuario, pero tenemos tiempo de sobra ahora.

Aunque desde que estábamos juntos no había sacado el papel donde ponían todos los deseos que tenía pendientes, ese día lo hizo. El maratón de Harry Potter y la visita al festival estaban tachados, pero no mostré el más mínimo interés para que no supiese que sabía de su existencia. Me comporté como si no hubiese visto nada y esperé pacientemente a que tuviese la iniciativa de explicármelo.

_¿Puedes tacharlo?

Acto seguido, rebuscó entre los bolsillos de su chaqueta y el pantalón en búsqueda de un bolígrafo que poco después me ofreció. Yo, gustosamente y rebosando felicidad, tracé una fina línea encima de sus palabras para devolvérselo poco tiempo después. Se lo llevó de nuevo a su bolsillo con la misma sonrisa con la que lo había sacado y poco tiempo después, claudicó:

_He hablado con Ainhoa.

Solté rápidamente la copa de vino que habíamos pedido encima de la mesa después de darle un buen trago para asimilar lo que me había dicho. Todo iba demasiado bien hasta que mencionó a aquella chica salmantina; no sabía que esperarme de la conversación con esa chica.

_¿Qué te ha dicho?

_Creo que había que dejar las cosas claras, y eso he hecho. A decir verdad, creo que había dejado las cosas bastante claras antes, pero o ella no lo ha entendido bien o yo he sido incapaz de expresar mis sentimientos. Solamente llevamos una semana juntos de nuevo, pero casi toda una vida juntos, Tani. Hemos pasado los mejores años de nuestras vidas y no podemos dejarlo más

tiempo a un lado, ignorarlo como si no hubiese pasado nada no está ya en mi plan.

»Nos esquivamos, hacemos como si nada hubiese pasado, pero te recuerdo que nos besamos hace una semana y que nuestras miradas hablan por nosotros. Ni tú quieres estar con Lucas ni yo con Ainhoa.

_Noel, pero... No podemos estar juntos. Lo hemos intentado todo, nos hemos dado mil y una oportunidades y vemos que lo nuestro, con la distancia, no funciona. No puedo estar tan lejos de ti, no tener tu cariño a diario, sentir que estás, pero que a la vez no. Tú siempre lo has llevado bien, pero sabes que para mí es un auténtico suplicio.

_¿Qué culpa tenemos nosotros de que la distancia quiera formar parte de nuestra relación? ¿Por qué no, Tanisha? ¿Por qué no volver a intentarlo?

_Porque no sé si va a funcionar. Yo te quiero, Noel, te quiero como nunca he querido a nadie. Me has enseñado lo que es el amor y me has demostrado que, si no eres tú, no es nadie más…

_¿Y entonces por qué no vamos a seguir intentándolo?

Noel siempre había puesto un gran empeño en la relación, su intención era siempre no cortar lo que teníamos, pero yo era la que peor lo pasaba de los dos y no podía llevar a cuestas lo que al principio me daba la felicidad, pero que terminó convirtiéndose en una pesada carga.

_Sé que Lucas no le ha dado nada de importancia a esto, ya he hablado con Paula y Lorena, pero te prometo que no me he puesto en contacto con ellas por eso _añadió de repente en vista de que no había contestado a su pregunta.

_¿Entonces por qué?

_Ya lo entenderás, ahora mismo no puedo, debo ni quiero decirte nada. Confía en mí, como has hecho siempre, no te voy a fallar. Es algo que aún no debes saber.

Asentí, con una media sonrisa; seguro que Noel y las chicas tenían algo preparado, aunque sabían que no me gustaban las sorpresas. Lo único que me consolaba era saber que guardaba buena relación con mis amigas, siempre que íbamos a Sevilla pasábamos un par de días con ellas, hacíamos un buen equipo y, además, se entendían bastante bien, mejor de lo que un día llegué a imaginar.

_Piénsate lo que te he dicho. Imagina que esto es una novela turca si quieres, que tenemos que fingir ser una pareja bajo cualquier circunstancia. Si cuando vuelvas a Sevilla quieres volver a estar sola, perfecto, pero déjame intentarlo una vez más.

Me levanté un poco de mi silla, lo suficiente como para juntar sus labios con los míos y fundirnos en un leve y tímido beso que significaba mucho más de lo que nosotros pensábamos. Todo esto era el principio del fin, o el principio de algo que no sabíamos cómo íbamos a controlar.

Noel

Recibir aquel beso por parte de Tanisha fue como respirar tras una intensa noche de lluvia. Necesitaba como aire para vivir aquella muestra de cariño por su parte. Ambos lo queríamos, ambos lo ansiábamos, pero ninguno de los dos daba el paso. Tal vez porque ya nos habíamos cansado de andar hacia ninguna parte y estábamos tan resignados como impacientes de que, una vez por todas, saliese bien.

La comida estaba siendo agradable y amena. Nos habíamos sumergido en una conversación profunda sobre nuestros sentimientos, sobre nosotros y nuestro futuro; juntos o separados. Le hablé de mi enfermedad, de la leve fiebre que padecía de vez en cuando. No me preocupaba en absoluto mi dolencia, pero sabía que, si no lo hacía yo, Sheila y su complejo de bocazas lo harían por mí y prefería ser yo quien diese la noticia. Una vez terminamos aquella charla, gobernó el

silencio durante un breve espacio de tiempo antes de que yo lo interrumpiese.

_¿Estás bien aquí? ¿Te están tratando bien?

No contestó y me miró desafiante. Odiaba por encima de todas las cosas que le preguntase cosas mientras comía. Nunca hablaba con la boca llena, ni tan siquiera se colocaba la mano delante de sus labios para poder seguir con la conversación. Tuve que esperar a que tragase la cucharada de tarta de chocolate que estaba degustando para recibir respuesta de su parte. La miraba sonriendo, a pesar de que a mí siempre me había parecido una tontería, sabía que para ella era importante.

_Estoy muy bien. No te preocupes, de verdad… De hecho, incluso me da pena tener que irme, ¿sabes? Estoy muy tranquila, destensada de todo el ajetreo de mi ciudad, la universidad, mi madre... Ya sabes que no es fácil, aquí me siento como en una burbuja de cristal, ajena a todo mi alrededor.

_Bueno, piensa que, a fin de cuentas, cuando regreses a Sevilla ya será prácticamente verano. Solo queda el último empujón. ¿Te vas de vacaciones con las chicas igual que el año pasado o te quedas en casa esta vez?

_Nuestro plan era irnos a Tailandia, pero no nos da el dinero para todo, así que nos hemos decantado por una visita rápida a Galicia. Lorena comentó que debíamos quedarnos en España y así conocer un poco más nuestro país. Estamos acostumbrados a salir de la península y no llegamos a valorar los verdaderos y preciosos tesoros que tenemos. Además, Bárbara, una amiga que tenemos en común, está allí _comentó con una sonrisa.

_Créeme que no le falta razón a Lorena. Yo también opino igual que ella. El sur, sobre todo, es precioso, tú lo sabes de sobra. En Galicia os lo pasaréis genial y, además, hay muchas cosas que ver. Yo he estado un par de veces con Guillermo, mi compañero de clase, y ha sido fantástico.

_Ya… Tengo muchas ganas de ver el pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago de Compostela, pero también me gustaría visitar otro país, como Suecia…, no sé, ¿Estocolmo? No preguntes el motivo porque no lo sé, simplemente tengo ganas de ir.

Me sorprendí ante aquella intervención. Nunca me había comentado la idea de querer ir a Estocolmo, sin embargo, en cuanto me comunicaron mi enfermedad y supe de la compañía de Tanisha durante este verano, me propuse ir antes de que me arrepintiese. Tenía muchas ganas de visitar la Catedral y el centro histórico de la capital sueca: *Gamla Stan*[3]. Era la zona más bonita de la ciudad, con calles muy estrechas y adoquinadas. Además, había más de un edificio medieval de coloridas fachadas y plazas entre las que destacaba *Stortorget*[4].Tenía un aire diferente y no quería ir sin ella.

No tenía un presupuesto muy elevado para irnos ni para pagar el viaje de ambos, pero lo poco que había ahorrado tenía y debía gastarlo en aquel viaje que, además de ser el sueño de mi vida, parecía provocarle cierta ilusión a Tanisha. Además, aunque no lo habíamos hablado tranquilamente, Sheila tenía unos amigos viviendo por allí con una beca Erasmus y sería todo más económico si nos quedábamos en su casa.

_¿Y si cometemos una locura? ¿Nos vamos a Estocolmo antes de volver a España?

No sé cuándo empezó mi pasión por aquella ciudad, aunque podría decir que desde que me enteré de que tenía más de treinta mil islas y dada mi pasión por todo lo relacionado con el mar, comencé a investigar hasta darme cuenta de que era un gran desconocido para la mayor parte de los turistas.

_¡Se te ha ido la cabeza! _exclamó con una sonrisa_. Me apetecería muchísimo, pero no tenemos mucho tiempo, y dinero tampoco.

_Hablaré con Sheila, creo que ella puede ayudarnos. Sin excusas, ¿nos vamos?

_Nos vamos _sentenció riendo.

Podría vivir en aquella sonrisa, podría sentir cómo cada vello de piel se erizaba cada vez que la veía sonriendo. Era una conexión tan difícil de entender que incluso asustaba.

_Tanisha, estoy tan a gusto que, si no te marchas, siempre seré feliz.

Capítulo 25:

Demostraré que contigo el destino no se equivoca.

Visitamos todas las áreas del acuario. Vimos desde tiburones hasta peces raya y miles de otras especies desconocidas para mí. Noel iba haciendo fotos de todo lo que veía; tanta era su emoción que tuvo que utilizar mi teléfono en vista de que el suyo estaba muriendo por culpa de la poca batería que le quedaba. Tenía todo demasiado claro. Había pasado aquello que no quería que pasase: que todos los sentimientos que pensaba que habían muerto estaban más vivos que nunca. Temía volver a sentir aquellas mariposas al ver a Noel, y aquí estaba, ante él. La mejor manera de no tener miedo era actuar como si de verdad no se tuviese.

Mi cobardía, esa gran conocida que a veces se apoderaba de mí, me había impedido hablar con Lucas. Ni siquiera habíamos tenido una conversación, aunque sabía que debía hacerlo. No es que nos uniese nada, pero no dejaba de ser una persona a la que le podría haber molestado mi actitud. No había sentimientos por ninguna de las dos partes, pero se merecía una explicación en condiciones del nuevo rumbo que iba a tomar mi vida ya que, hasta el momento, él había formado parte de ella de alguna u otra manera. Le pedí de vuelta mi móvil a Noel e indagué por las redes sociales del chico en busca de algo que me sirviese para romper el hielo.

«Cierro los ojos, imaginándote en mi cuerpo… Sabes quedarte en mí, ya me escapé contigo…».

Último tweet de Lucas, acompañado de una foto con una chica rubia llamada, según su red social, Rebeca Fernández. Estudiaba arquitectura en la Universidad de Sevilla y tenía un año menos que él. No podía verme dado que no tenía ningún espejo cerca, pero al descubrir todo aquello una gran sonrisa me iluminó el rostro. No tenía nada en contra de él. Quería que fuese feliz, con aquella chica o con quien fuese; no había sido un mal chico, nunca me había hecho daño y siempre se había comportado de la mejor manera posible. Lo nuestro, simplemente, no podía funcionar. Yo estaba enamorada locamente de otra persona, aunque me hubiese dado cuenta de aquello hacía relativamente poco tiempo.

Dudé por un instante si contestarle con algunos emoticonos en forma de corazón, pero no sabía a ciencia cierta cómo le iba a sentar aquello, por lo que retomé el camino con Noel, que estaba a varios metros de distancia mirando la misma vitrina en la que llevaba más de veinte minutos. Lo miré con una sonrisa antes de intervenir, esperando que fuese él quién dijese algo.

_Llevas veinte minutos delante de la misma vitrina… ¿Lo sabes? _dije en cuanto lo alcancé, esquivando a todos los niños y padres que se interponían en mi camino con cámaras y móviles en las manos.

_¿Sabes tú que, tras esta vitrina, como dices, hay más de treinta especies marinas diferentes y quiero identificar todas y cada una de ellas? _contestó con una sonrisa para, acto seguido, continuar admirando a «sus animalitos».

Sonreí al igual que él. Me encantaba que mostrase tanta ilusión y pusiese tanto empeño y alegría en todo lo que hacía y le gustaba. Era tan gratificante verlo así que incluso llegué a emocionarme un poco. No sabía cómo iba a ir ocurriendo todo, cómo iban seguir nuestras vidas cuando regresásemos a la península, pero ahora mismo sabía que mi vida estaba completa cuando nuestros ojos hacían el más mínimo contacto. Y eso era lo único que podía reconfortarme en momentos como estos.

Noel

Después de ver todas las alas del acuario de París, nos dirigimos a los Jardines de Trocadero, aquellos dispuestos frente a la Torre Eiffel, que ya se encontraba completamente iluminada dadas las altas horas de la tarde y nos sentamos en uno de los bordes que rodeaban la fuente de Trocadero para disfrutar un poco de las vistas.

_Creo que Lucas ha conocido a una chica y parece que se ha enamorado _soltó, enseñándome el móvil y mostrándome una foto donde se veía a Lucas con una chica rubia de ojos claros_. Me alegro de que sea feliz, ¿sabes? No quería hacerle daño.

_Entre vosotros no había nada. No creo que le hubieses hecho daño alguno, si ya está con otra chica es porque tenía clara vuestras intenciones.

_Ya, llevas razón, pero… Tú me entiendes.

_Yo te entiendo mejor que nadie, capulla _contesté mientras le apretaba los mofletes, provocando que sus labios se colocasen que forma graciosa imitando a un pez.

Acto seguido, y después de muchas risas, le ofrecí mi mano para que se pusiese de pie en aquel borde. Llevaba unos zapatos de tacón rosa claro muy bajitos que impidieron que se levantase con normalidad, además de un vestido fino blanco de lunares, o topos, que no sé la diferencia, de color negro.

_No quiero seguir jugando…

Y la volví a besar. Con la Torre Eiffel a nuestra espalda, bajo la atenta mirada de todos los turistas de la capital francesa, siendo su bonito atardecer testigo de que eso de fingir se había terminado y que seríamos felices hasta que Salamanca y Sevilla dijesen lo contrario.

Capítulo 26:

Contigo lo imposible solo tarda en llegar un poquito más.

Noel

En cuanto llegué a Colmar tras un intenso y cansado viaje de vuelta fui directo al cajón a coger aquel papel de siempre que ya estaba más que machacado de tantos dobleces y tiempo como tenía. Miré con una sonrisa la línea que Tanisha había trazado sobre él y me emocioné al ser consciente de que dentro de poco tiempo podría hacer lo mismo con el viaje a Estocolmo. No estaba seguro sobre si me daría tiempo o no a cumplir todos los deseos que me quedaban pendientes, pero lo que sí sabía a ciencia cierta era que me gustaría cumplir la mayoría, aunque literalmente se me fuese la vida en ello.

Llevaba tiempo sin acudir al especialista, pero en vista del diagnóstico que me ofreció la útima vez que lo visité, no veía muchas posibilidades de ir de nuevo. Dejaría que todo fuese como tuviese que ir y no pararía al destino en ningún momento. Lo que tenía que pasar debía seguir un ritmo y no era yo el indicado para hacer lo contrario. No veía momento ni lugar de comentarle a Tanisha mi enfermedad; no encontraba las palabras justas ni el ambiente adecuado para que recibiese aquella noticia. Todos eran conocedores de ella, sin embargo, le comenté a todos que no dijesen nada al respecto, que Tanisha estaba sufriendo mucho y no quería hablar ni oír del tema. La verdad era que aquella chica negra de la que me enamoré no sabía absolutamente nada de lo que la vida y el destino tenía preparado para mí; cuanto más lo pensaba, más me dolía.

_¿Me vas a decir en algún momento que es eso? _preguntó con una sonrisa.

La voz de Tanisha sonaba de detrás de mí y a pesar de que no quería comentarle ningún detalle acerca de aquella lista, no me quedaba otra opción que hacerlo después de haberme pillado con las manos en la masa y de habérsela entregado sin darme cuenta.

_Bueno… Es… Una lista de deseos _contesté tendiéndole el papel para que viese que lo que decía era cierto. Esta vez, y a diferencia de lo que hice durante la cena, se la ofrecí sin prisa para que viese en su totalidad el contenido del papel.

_¿Bucear en la Gran Barrera de Coral? _cuestionó, extrañada_. Sabes que eso es la cosa más complicada que puedes pedir, ¿verdad?

_Lo sé, pero, ¿qué pierdo apuntando ahí lo que quiero?

_Como perder… No pierdes nada, claro. La ilusión y la esperanza es lo último que se pierde.

_Pues con ilusión se quedó ahí escrito. Seguro que no podré ir, pero bueno, no pierdo la esperanza, como dices... _terminé diciendo mientras recogía la lista y la volvía a guardar en el cajón de la mesa.

_La vida es muy larga, hay oportunidad para todo.

_A veces la vida tan solo dura un instante.

Tanisha

Noel siempre hablaba con una doble intención. Lo que decía no era papel de fumar, siempre tenía un fondo, siempre había que analizar sus palabras y esta vez me daba miedo. Me daba miedo lo que había soltado así porque sí, de manera tan gratuita. Todos se comportaban de una manera extraña con respecto a Noel y él tampoco tenía la misma actitud de siempre. No sabía con exactitud si solamente eran imaginaciones mías, pero necesitaba salir de dudas.

_¿Por qué has dicho eso?

_No sé... Quizá cuando maduras te das cuenta de determinadas cosas y actitudes; lo que antes me provocaba risa ahora me parece una nimiedad, a lo que antes no le daba valor ahora tiene el mayor valor del mundo: una sonrisa, una caricia, un abrazo a tiempo…

Me quedé sorprendida y anonadada. No sabía cómo reaccionar a aquello que me había contado. Siempre había tenido, como se suele decir, los pies en la tierra y una cabeza muy bien amueblada. Sin embargo, ahora estaba mucho más centrado que antes, aunque realmente no conocía el verdadero motivo de aquel repentino cambio.

_Mi abuela no lo está pasando bien y cuando ves que todo lo que quieres pende de un hilo, comienzas a valorar las cosas _volvió a intervenir, en vista de mi gesto.

_Y… ¿Incluso teniendo a tu abuela así quieres irte a Estocolmo?

_Ya lo he dicho, a veces la vida tan solo dura un instante.

_¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? _pregunté, extrañada de nuevo.

_Pues que hay que disfrutar, Tani. Hay que saber vivir, hay que aprovechar cada momento, cada instante, cada segundo. Nos paramos en medir las consecuencias de todos y cada uno de nuestros actos, olvidándonos de que muchas veces nos impedimos a nosotros mismos disfrutar de lo que queremos hacer.

_Te conozco demasiado bien y sé que todo esto tiene trampa. No es lo que me estás contando, pero voy a hacer como que me lo creo si así eres más feliz, ¿vale?

Sonrió y me golpeó el hombro de forma suave, mostrando la complicidad que ambos teníamos. Sabíamos mucho acerca del otro y era difícil engañarnos mutuamente. Muchos años, muchos momentos y, sobre todo, muchos secretos. Me acerqué un poco más a él, cogiéndole de la barbilla para que nuestros ojos entrasen en contacto. Nunca podría olvidar aquella mirada azul cristalina que tanto encajaba con los granos de café que yo tenía por ojos.

_Noel, esta vez estás calando más hondo que de costumbre…

Contuve un suspiro que me hizo pensar en lo bonito que sería todo así, sin distancia, sin lloros y teniendo su amor y cariño a mi antojo siempre que quisiera; a mi completa disposición. Ya se lo había dicho a Paula y Lorena, con las que hablaba casi a diario: el amor… El amor era aquello que hacía complicada cualquier cosa.

_¡La semana que viene ponemos rumbo a Estocolmo! ¡No acepto un no por respuesta! _exclamó Sheila, interrumpiendo aquel momento de paz y amor que habíamos creado.

_Pero… ¿Cuándo te habías enterado tú de que queríamos ir?

_¿Para qué crees que sirven las redes sociales y WhatsApp? Lo supo en el mismo momento que lo planeamos _contesté con una sonrisa juguetona, guiñándole un ojo a Sheila.

_Prometo que no os voy a volver a juntar… ¡Vaya par de diablas estáis hechas!

El viaje sería corto, solo estaríamos allí una noche y nos quedaríamos en casa de unos amigos de Sheila que estaban allí de Erasmus. No nos podíamos permitir un viaje más largo, teníamos todo el verano por delante a la vuelta de la esquina y no podíamos estar despilfarrando dinero desde abril. Además, tampoco teníamos más tiempo. Solo teníamos que pagar el billete de avión, que nos costaba poco más de cuarenta euros a cada uno, por lo que realmente iba a ser una locura corta, intensa y, dentro de lo que cabe, barata.

Nuestra intención era visitar únicamente el centro de la ciudad, que era lo que más interés turístico tenía y, además, lo que quería ver Noel. No sabía a ciencia a cierta por qué todas estas cosas, por qué quería cumplir todo lo que había tenido en mente durante años. Por qué ahora, por qué en este momento y por qué con tanta prisa y presión. Quería enterarme de todo, pero sabía que me llevaría tiempo hacerlo.

Capítulo 27:

Un viaje intenso, unos amigos raros y otro deseo cumplido.

En el aterrizaje sufrimos alguna que otra turbulencia, pero nada preocupante. Sin embargo, Sheila estaba tan nerviosa que unas azafatas tuvieron que venir a darle un calmante. La hermana de Noel odiaba los vuelos; de hecho, siempre que podía evitarlos, lo hacía. Todos desconocían la causa y yo, según ella, era la única que sabía la verdad. A lo largo de sus veintinueve años de vida solo había conocido a un chico que le hiciese sentir lo que a mí me hacía sentir Noel: Álvaro.

Álvaro y Sheila habían sido felices durante varios años, pero nadie sabía de su existencia. El motivo era tan simple como su religión, y es que los padres de Álvaro pertenecían a una especie de secta donde tenían como principal regla, además de muchas otras, estar lejos de cualquier mujer hasta llegado el matrimonio. Colmar era tan pequeño que ni siquiera Charlotte y Andrés podían conocer la verdad por miedo a que alguno de los dos se fuera de la lengua. Quedaban a las afueras y juntos se iban a Kaysersberg, un pueblo cercano y muy cerrado donde nadie conocía la vida de ambos.

En uno de sus arrebatos de locura, Álvaro decidió regalarle a Sheila un viaje a Norwich. Era el destino perfecto para ella, que siempre había mostrado interés y ganas por ir a pesar de que le decíamos que había otros destinos mucho más interesantes. Justo cuando quedaba una hora de vuelo, comenzaron a sufrir unas fuertes turbulencias. Las ventanillas se bajaron solas y cayeron las máscaras de oxígeno provocando aún más terror, si cabía, a los pasajeros, incluidos Sheila y Álvaro; estaban allí para el desconocimiento de todos sus familiares.

Ambos intentaron mantener la calma como podían; sin embargo, Álvaro comenzó a hiperventilar del susto a pesar de que no había riesgo de caída. Padecía de asma, aunque no se tomaba los medicamentos recomendados con regularidad, lo que provocó que, en una de sus inhalaciones, perdiese el conocimiento y a día de hoy siguiese en coma. Un coma del que parecía que no iba a salir nunca y por el que Sheila sufrió bastante.

Desde aquel día, Sheila no veía los aviones con los mismos ojos. Tuvo que vivir la casi muerte de Álvaro en secreto, sin mostrar ni un ápice de pena delante de su familia, dado que, para ellos, no existía aquella relación que ambos mantenían. A pesar de que no había fallecido y se encontraba en coma, había muy pocas posibilidades de que saliese con vida. Unos meses más tarde, Sheila, de nuevo sin el conocimiento de sus padres, decidió tatuarse la letra «A» en un costado, de manera de que no fuese objeto de preguntas al no estar en un lugar demasiado visible.

Tras aquel accidente, Sheila comenzó a hacer amigos de lugares diferentes. Necesitaba desconectar, salir, estar al tanto de todo lo último y, por supuesto, parar en casa lo menos posible, de ahí su mudanza repentina a Alemania. No podía estar cerca de la casa de aquel chico que un día le robó su corazón. Así conoció a Sonia, Teresa y Nando, unos chicos madrileños que se encontraban estudiando en Estocolmo. Nando era el más pequeño del grupo y tras conocer la grata experiencia de sus amigas, decidió estudiar en el mismo país que ellas, donde se quedaron a continuar los estudios después de que finalizase su beca Erasmus.

El piso era pequeño, demasiado para mi gusto, y, además, estaba repleto de trastos por todos sitios. Sorprendentemente, y a diferencia de otros pisos compartidos de estudiantes que había visto y de los que había oído hablar, estaba muy limpio y la cocina, en concreto, demasiado

ordenada. Era un gran aliciente para vivir esta experiencia un poco mejor de lo esperado.

Sheila, Noel y yo tuvimos que dormir en una sola habitación, acoplándonos como podíamos entre la cama y el suelo. Sheila y yo compartimos un colchón de noventa centímetros y Noel se empeñó en dormir abajo, aunque no nos parecía buena idea. Le dimos un edredón que Nando nos había dejado encima de la mesa y nosotras cogimos el de Sonia, aunque era más pequeño.

El primer día lo dedicamos a visitar la catedral de Estocolmo y algunos otros monumentos, y hoy visitaríamos *Gamla Stan*, la mayor ilusión de Noel en la capital sueca. Sheila había decidido pasar el día junto a sus amigos; no sabía si lo hacía por compromiso, por dejarnos solos o porque, como había dicho, llevaba años sin verlos. Quería pensar que era esto último y que lo que nos había contado era cierto, pero, muy a pesar, intuía que Noel le había dejado entrever que nos dejase a solas con algún fin el concreto. Mentiría si dijese que no quería aprovechar el momento y estar con él, pero me sabía mal que Sheila tuviese que apartarse de nosotros, aunque aquellos chicos eran bastante peculiares y no se les veía muy por la labor de pasar tiempo con nosotros fuera de casa.

Era nuestro segundo y último día y aunque no me había traído demasiada ropa, había optado por echar un conjunto un poco más elegante de lo normal por si íbamos a algún sitio selecto a cenar con los amigos de Sheila, pero optaron por unas *pizzas* y refrescos en el piso y no lucí aquel precioso modelo que había cogido para la ocasión. En su lugar, elegí un vestido negro ceñido de algodón que combinaba a la perfección con el tono de mi piel, acompañado de unas botas marrones que llegaban a la rodilla y una especie de rebeca del mismo tono que me quedaba algo grande y larga.

Nuestra vuelta estaba prevista para las doce de la noche. Ailyn y Mateo irían a recogernos al aeropuerto, como siempre. Dado que teníamos todo el día para hacer lo que quisiéramos, no dudamos en visitar todos los rincones del centro de la ciudad sin ninguna prisa, disfrutando el uno del otro de lo que teníamos enfrente. La iglesia de Riddarholmen estaba frente a nosotros, aquel lugar que servía de panteón a los reyes de Suecia. Se encontraba cerca del Palacio Real de la misma ciudad y estábamos completamente embelesados con aquel paisaje. A pesar de que había mostrado interés delante de Noel antes de venir, Estocolmo no había llamado mi atención en ningún momento hasta que lo vi en su lista de deseos. Las zonas eran bastante amplias, las aceras muy anchas y no había muchos coches que entorpecieran el paso.

_Me gustaría que este momento fuese eterno… _reconoció mientras me acariciaba el pelo que caía sobre mi espalda.

_A todos nos gustaría, pero tenemos que ser conscientes de que debemos volver a la normalidad de un momento a otro, nos guste o no...

Acto seguido, lo miré. Su cara reflejaba tristeza; a ninguno de los dos le hacía gracia la idea de tener que volver a su ciudad, pero debíamos asumirlo cuanto antes y no hacernos demasiadas ilusiones. En estas condiciones, ni él podía abandonar Salamanca, ni yo podía dejar Sevilla.

_Te puedo confesar algo, ¿no? _asentí_. No sé si me quedaré en Colmar una temporada. Me hace falta desconectar de todo el ajetreo que tengo en España. Puedo seguir estudiando mi máster aquí de manera semipresencial y volver cuando tenga el examen.

_¿Por? _me limité a contestar, extrañada.

_Porque allí todo son problemas… Que si el piso, que si pagos, ir y venir… Quiero estar tranquilo con mis padres durante un tiempo.

Me quedé en silencio, asimilando lo que acababa de contar. En el fondo me parecía muy buena idea que desconectase; no le gustaba mucho salir y tenía unos amigos que lo adoraban y con quienes terminaba saliendo por puro compromiso. Sabía desde hace tiempo que no estaba

del todo bien allí. La vida de un estudiante era más dura de lo que parecía. Yo tenía la ventaja de vivir con mi madre que, aunque no teníamos muy buena relación, al menos estaba ahí. Ella se encargaba de poner lavadoras, hacer de comer y tener todo limpio mientras yo me dedicaba por completo a estudiar. A diferencia de Noel, él tenía que llevar no solo sus estudios, sino también su casa.

_Haz lo que quieras y te venga bien. Si quieres mi opinión, deberías quedarte aquí, o sea, en Colmar... _sonreí, cayendo en la cuenta de que estábamos en Estocolmo.

_No lo tengo claro todavía, pero es lo más seguro. De todas maneras, ya te enterarás de lo que haga, estoy seguro.

_Pues claro que me enteraré. Empezamos esta aventura juntos y la terminaremos juntos. Hemos hecho más cosas en dos semanas que en los cinco años que llevábamos como pareja, ¿te has dado cuenta?

_Más de seiscientos kilómetros tenían envidia de nosotros. No podíamos hacer planes como los que estamos haciendo ahora que nada nos separa y podemos hacer lo que nos venga en gana.

_Envidia, envidia, envidia… Hasta yo la tendré de mí misma cuando en un mes cuando piense en cómo estamos ahora.

_¿Quieres tener envidia de verdad?

No me dio tiempo a contestar y se lanzó hacia mi mejilla para darme un gran beso que me impulsó un poco hacia atrás. Yo sujeté su cuello mientras sonreía y sentía su mano en mi cintura. Hacía tiempo que no me encontraba tan feliz como ahora, sintiendo el roce de su cuerpo con el mío y sus suaves labios en mi rostro.

Noel

Todo había salido a pedir de boca.

Capítulo 28:
Un regreso lleno de sorpresas.

El día pasó entre miradas, besos, sonrisas y mucho turisteo. Nos lo pasamos tan bien que el día pasó volando y casi no nos dimos cuenta de que ya eran las ocho de la tarde y que pronto debíamos estar partiendo hacia el aeropuerto si no queríamos perder el avión. Nos fuimos con calma hacia la estación central de autobuses de Estocolmo, donde tomaríamos un autobús directo hasta el aeropuerto y llegaríamos a París en poco menos de dos horas y media. Los amigos de Sheila nos acompañaron hasta allí, puesto que no sabíamos muy bien cómo llegar y se despidieron de ella con gesto serio. Poco después, nos quedamos completamente solos.

_¿Estáis viendo eso? _preguntó Sheila mientras señalaba hacia la pantalla donde se veían las próximas llegadas y salidas.

_¿Qué se supone que tenemos que ver? _intervino Noel.

Miré aquella pantalla buscando algo fuera de lo normal para ver a qué se refería Sheila, pero no encontré nada que resultase llamativo. Dado su inquietud con todo lo relacionado con los aviones y los vuelos, era bastante probable que fuese algo sin importancia. Le devolví la mirada para intentar que entrase en calma e intervine.

_Eso mismo me pregunto yo _añadí moviéndome el pelo con cierto nerviosismo.

_¡Que nuestro vuelo va con retraso! _exclamó siendo el centro de miradas de todo el aeropuerto.

_Cállate… ¿O es que no ves que todo el mundo nos mira? ¿Qué pasa porque vaya con retraso? Aviso ahora al primo y le digo que vamos más tarde y ya está, joder…

_Noel tiene razón, Sheila. Solamente es un retraso, no es nada importante por lo que te debas preocupar.

_¿Y si lo han retrasado porque hay problemas técnicos que tienen que solucionar y estamos aquí al borde de la muerte? _continuó diciendo de manera histérica y abanicándose con su propia mano.

_¿Pero qué coño te pasa en la cabeza para pensar esas cosas? Antes de montarnos en el autobús no hacía muy buen día, habrá comenzado a llover, o lo hará pronto y tendrán que retrasarlo.

Sheila miró a su hermano desafiante mientras yo lo hacía mostrando compresión. Todo tenía una explicación muy justa y necesaria: Álvaro; sin embargo, nunca revelaría aquel secreto inconfesable, estaba completamente segura de que prefería llevárselo a la tumba antes de fallarle. En vista de que la espera iba para largo, nos sentamos en una especie de sala de espera cerca de una tienda de libros, revistas y *souvenirs* donde pecamos de turistas en apuros comprando algún que otro detalle para nuestros amigos y familiares.

_¿Has visto esto? _preguntó Noel mientras señalaba una parte de libros en español.

Abrí la boca sorprendida y me fui corriendo hacia allí, donde había varias novelas de mis autoras favoritas. Desde bien pequeña, mi madre me había inculcado el valor de la lectura, haciéndome leer cada noche un libro mientras ella guiaba con un dedo las palabras que tenía que leer. Cogí en mis manos uno de los últimos libros de Megan Maxwell. No había leído nada de ella salvo aquella novela que tenía tan cerca de mí: *El día que el cielo se caiga*. Nunca había

llorado con un libro y ese había sido la excepción con todas sus reglas.

_Ya lo tienes, ¿no?

_¿El qué?

_El libro.

_No. Lo leí en digital en el libro electrónico de Paula, pero no lo tengo en papel. Lo compraré cuando pueda; necesito tenerlo, es uno de mis libros favoritos, de esos que necesitas tener en tu estantería para no dejar nunca de verlo y leerlo.

Noel posó los ojos en los míos, mirándome de una manera especial, como nadie nunca lo había hecho antes salvo él. Eran una de esas miradas en las que podías ver el amor que otra persona sentía por ti y los sentimientos que le provocabas. A los pocos segundos, cogió el libro de mis manos y se dirigió a la caja bajo mis constantes protestas. No quería que se gastase más dinero, ni en mí, ni en nosotros. Teníamos que dejar de lado los gastos si queríamos tener el resto del año en paz.

_No tenías la obligación de comprármelo…

_No, ya lo sé. No me has puesto un revólver en la cabeza, debo admitirlo _rio_, pero me apetecía comprártelo, ¿o no puedo?

Sonreí ante aquella respuesta. Siempre había tenido unos puntos bastante buenos, aunque esta última vez lo estaba viendo más apagado que de costumbre.

_¿A qué viene tanta risa? _intervino Sheila, que acababa de salir del baño.

No le contesté y le enseñé el libro como respuesta. A pesar de la distancia y de que ella vivía en Alemania, hablábamos casi todos los días y ambas sabíamos muchos secretos de la otra. Era conocedora de mi pasión por la lectura y de lo mucho que me había gustado este libro cuando lo leí hace ya un año.

_¿Te lo ha regalado? _asentí_. Ay, hermanito… ¡Cada día estoy más convencida de que Tanisha es el amor de tu vida! _Se puso de puntillas para revolverle el pelo.

_¿Es que tienes más amores en tu vida? _pregunté imitando enfado.

_¿La *pizza* cuenta? ¿Y el fútbol?

Los tres nos reímos casi a la vez, liberando la tensión que Sheila había provocado al ver el atraso del vuelo hacía un rato. Había terminado cayendo en la cuenta de que no era más que un simple retraso y que no conllevaba necesariamente una catástrofe en el aire.

_Joder, qué oportunas son… _murmuré mirando el móvil.

_¿Qué pasa, Tani?

_Nada, nada. Las chicas quieren hacer videollamada ahora y como no la acepte se van a cabrear. Tú ya sabes cómo son, las conoces de sobra, pero no me apetece mucho

_Perdona, pero… ¿a quiénes os referís cuándo decís «las chicas»?

_Paula y Lorena _aclaró Noel_. Lorena va a clase con ella y se conocen casi desde pequeñas y a Paula la conocieron en su pastelería de confianza, un pequeño establecimiento que hay por el barrio de San Bernardo.

_¡Pues acepta la llamada!

No me dio tiempo a contestar cuando Sheila ya había cogido mi teléfono para descolgar y ocupar gran parte de la pantalla, siendo de nuevo el centro de atención del aeropuerto con sus gritos diciendo «hola». Siempre se ponía así cuando estaba extremadamente nerviosa, como ahora.

_Pero bueno… ¿Qué tenemos aquí?

Yo seguía boquiabierta. Lorena se había vuelto a teñir el pelo. Ya no era aquella chica de pelo llamativo color cereza, ahora tenía un color rubio casi blanco que me tenía enamorada.

Además, se había cortado el pelo hasta los hombros, dejándose una media melena de un color bastante peculiar.

_¿Me explicas que te has hecho en el pelo ahora?

_¡Ah! Esto… _comenzó a mover la cabeza para revolver su melena_. Pues nada, ya sabes cómo soy. Vi una foto en Pinterest y dije «oye, seguro que me queda genial» y aquí estamos.

Me llevé las manos a la cabeza y sonreí, mostrándole mi aprobación. Aunque siempre hacía lo que le daba la gana, le gustaba que las demás estuviésemos de acuerdo con sus decisiones.

_Te gusta demasiado dejarte llevar por los impulsos... ¡Estás loca!

_¡Pero loca! _Noel se asomó detrás de mí, acaparando por un momento todo el protagonismo.

_¡Eh, teníamos muchísimas ganas de verte! ¿Qué tal estás?

En vista de que Lorena se había interesado por Noel y que Paula también comenzaría a hacer preguntas, le entregué el móvil para que pudiese hablar un poco más con ellas. Sería mucho más práctico que estar de intermediaria.

_Como siempre, nada ha cambiado por aquí. Creo que pasaré unos días en Colmar para liberar tensiones de mi vida como estudiante.

_¿Y con Tanisha qué tal? ¿Ha surgido algo?_Lorena seguía preguntando y Paula mantenía silencio, escuchando con atención todo lo que hablaban.

_Demasiado bien. Ya la estoy echando de menos y todavía no me he separado de ella. Al principio fue un poco duro, pero ambos sabíamos que nos dejaríamos llevar por lo que sentíamos, ¿sabes? Era fácil caer en la tentación.

_¿Cuándo lo dejasteis con exactitud?

_No lo sé con exactitud... ¿Un año? Ni idea, realmente dejamos de tener contacto hace seis meses.

Me miró buscando aprobación en mí y yo asentí con la cabeza, confirmando todo lo que decía. Era cierto que caímos rápido y fácil. Solo nos bastó una noche y una película para que nuestros sentimientos aflorasen.

Cuando había amor, las palabras no tenían cabida y el único amor verdadero que existía era el que sentíamos cuando nuestras sonrisas se encontraban.

Capítulo 29:
Un regreso lleno de sorpresas parte dos.

Noel y las chicas siguieron hablando como si fuesen amigos de toda la vida mientras yo los miraba con recelo; la llamada era para mí y quería ser yo quien contase el viaje, aunque me encantaba que tuviesen esa relación, si tenía que ser sincera conmigo misma.

_¡¿Entonces ha habido beso?! _exclamó, más que preguntó, mi amiga Paula, aunque realmente ya lo sabía.

_Ha habido beso, sí _contestó Noel con sonrisa picarona.

_¡Tanisha! _gritó esta vez Lorena, quien no estaba muy de acuerdo con que Noel y yo tuviésemos nada parecido a una relación.

_¿Qué quieres? _Puse los ojos en blanco_. No hay mucho más que explicar… Solo era cuestión de gravedad que cayésemos contra el suelo. No podemos ir en contra de nuestros sentimientos, te lo dije antes de venirme, te dije que tenía miedo de que pasase esto y ha pasado.

_Estoy cansada de que digas memeces sobre el amor, el corazón y los sentimientos. De verdad, Tani, ¿es que no eres consciente de que él se volverá a Salamanca y tú a Sevilla y no os volveréis a ver más? ¿Que tú estabas intentando empezar algo con Lucas y que todo parecía ir bien?

_Parecía ir bien _recalqué_. Lucas y yo no hablamos nunca de sentimientos. A la vista está, ahora tiene una relación con una chica que, evidentemente, no soy yo. ¿Eres consciente, como tú me has dicho, de que si hubiese sentido una pizca de amor por mí me hubiese olvidado tan rápido? ¿Eres consciente de que solamente teníamos citas de vez en cuando para, simplemente, hacernos compañía mutuamente?

Paula miraba a Lorena con gesto de «tendrías que haber cerrado la boquita, que estás más guapa» y ella me miraba a mí de la misma manera que lo hacía siempre. Sabía que buscaba lo mejor para mí, pero no se daba cuenta de que lo mejor, a veces, era la peor opción de todas. Todos los demás mantenían el silencio, incómodos ante la situación que entre las dos habíamos provocado. El aeropuerto parecía haberse callado solo para nosotros, para que continuásemos con nuestra disputa mientras éramos el centro de atención de todo el mundo que circulaba por allí.

_¿Por qué te enfadas? ¿Por qué te molesta que sea feliz, aunque sea por tan solo un instante? ¿Por qué no puedo contar con tu aprobación y apoyo?

Noté cómo los ojos se empañaban. Sentía que las lágrimas estaban a punto de salir y en el momento que apretase mis párpados saldrían como si de una cascada se tratase, pero quería resistirme; no quería llorar ahora, no podía permitírmelo y no era el lugar más indicado. Lorena sabía que lo pasaba mal siempre que hablábamos de Noel, y entendía su faceta tan protectora, pero solo le pedía que me dejase ser feliz.

_¿Eres feliz de verdad? _pregunto. Parecía haberme leído el pensamiento.

_Lorena, soy la persona más feliz de la faz de la Tierra. ¿Qué tengo que hacer para que lo creas?

_Nunca he dudado de lo que me dices, aunque parezca lo contrario.

«Iberia announces the final boarding call for flight 601, nonstop service to París airport,

now boarding through gate two».[5]

_Tenemos que irnos, chicas. Cuando llegue, si tengo hueco, hablamos con más calma.

_No te preocupes, Tani, ya hablamos. Recuerda: disfruta, vive la vida, pero, sobre todo, sé feliz _intervino Paula esta vez; necesitaba esa voz de aliento, diferente a la de Lorena.

Sheila me abrazó intentando calmar mis emociones. No era fácil lidiar con una persona que lo ponía todo tan difícil, pero, sin embargo, era una de mis mejores amigas y debía estar ahí siempre para ella. Noel se mantuvo al margen, sabía que mi relación con Sheila era muy buena y que a veces necesitaba estar a solas con ella. Cogió mi pequeña maleta y adelanté el paso junto a Sheila, que simplemente se dedicaba a acariciar mi pelo con cariño y a limpiar la máscara de pestañas que se había corrido tras el paso de alguna que otra lágrima.

La miré estremecida; hacía poco que se había teñido, pasando de un rubio casi blanquecino, justo el que ahora tenía Lorena, a un negro azabache que le sentaba mucho mejor que aquel tono tan claro. No medía mucho más que yo, rondaría el metro cincuenta y poco y con suerte llegaba al metro sesenta. Era una de esas personas que parecían frágiles, llenas de cosas que dar y aprender de los demás, una chica que siempre había estado para mí y después de tanto tiempo, debía seguir demostrándole que yo también estaría para ella. Aproveché que Noel nos avisó de que se iba al baño para tocar el tema más delicado en el sitio menos adecuado.

_No te preocupes, Sheila, todo va a salir bien. Simplemente, como hemos dicho antes, ha sido un retraso de poco más de una hora. Nada puede salir mal, ¿de acuerdo? _intenté animarla, aunque era yo la que también lo necesitaba.

_Álvaro… _susurró mirando al suelo_, ¿por qué no podría haber sido un vuelo normal? ¿Por qué, joder?

_No somos dueños de nuestro destino, Sheila, pero debes ser fuerte. Sé que no es el momento ni el lugar más adecuado para darte ánimos, pero tienes que superar tu fobia a los aviones, los aeropuertos y todo lo relacionado con ellos.

_Es difícil…

_Nada es difícil si lo intentas.

_Llevo tres años intentándolo, tres años intentando olvidar a aquel chico que con una simple mirada conseguía poner en guerra mi paz interior… Aquel…

_¿De quién habláis? _Noel apareció de la nada rápidamente, sin darnos tiempo a cambiar el rumbo de la conversación.

_Cosas de chicas _levanté los hombros_, no es nada importante. ¿Sabes por qué se ha retrasado el vuelo?

_Estaban diciendo cerca de los aseos que se trataba de una gran tormenta en París. Por lo visto, aún no se ha calmado del todo, pero es muy leve y podremos volar sin problemas.

_¿Estás seguro de que no es nada grave? _Sheila volvió a ponerse nerviosa.

_Que sí, hermanita… ¡Parece mentira que yo sea el hermano menor! No va a pasar nada, te lo prometo. Si la compañía aérea vuela es porque no hay peligro.

Noel

La fobia de mi hermana a los aviones vino tras el último viaje que realizó con sus amigas a Norwich. Coincidieron con Álvaro, un chico del que no habíamos oído hablar mucho, pero que nos sonaba de haberlo visto alguna que otra vez por el pueblo. El trayecto se hizo complicado, comenzaron las turbulencias y, según cuentan, el chico sufrió un infarto que provocó que se quedase en un coma del que todavía no ha despertado, aunque no estaba realmente seguro de que todo ocurriese así. Los padres de Álvaro guardaron silencio y fue muy difícil saber qué era lo que había pasado con exactitud. Sheila decía que aún estaba en *shock*.

Desde aquel día, Sheila no quería viajar en avión y cuando tenía que hacerlo debía poner mucho de su parte para no echarse atrás o montar un escándalo entre controles, por lo que le agradecía de todo corazón lo que había hecho por mí; era muy importante. Tan solo nos quedaban dos semanas para disfrutar el uno del otro, dos semanas que tenían que dar mucho de sí para que no se hiciesen demasiado cortas y dos semanas en las que todavía había muchas cosas por hacer.

Tenía muy claro que la despedida sería muy dura, que lloraríamos a pesar de que nuestra relación no fuese como antes, simplemente por el hecho de que nos echaríamos de menos de la misma manera que si fuésemos una pareja con vistas a largo plazo. Yo tenía pensado quedarme en Colmar, así que tendría que llevarla al aeropuerto de París a la hora que me dijese y cogería el vuelo directo a Sevilla que la dejaría en casa en un par de horas.

Era la peor sensación que había vivido nunca: yo me quedaba allí, tras aquella barrera de cristal que separaba los controles del *duty free*, mientras veía cómo poco a poco se iba alejando hasta perderla de vista, hasta dejar de ver su cabellera negra y rizada que tanto la caracterizaba, su maleta de Minnie Mouse y su bonita forma de caminar casi dando pequeños saltos.

Todo el mundo estaba en lo cierto. Juntos éramos más, pero separados se nos iba la vida en el intento.

Capítulo 30:
¿Hogar, dulce hogar?

El vuelo había ido de maravilla, por lo que me alegré por Sheila, que se destensó en el momento que pisamos suelo firme en París. Ailyn y Mateo estaban ya allí, tan puntuales como siempre. Fui corriendo a abrazar a Ailyn, pues llevaba varios días sin verla y se había convertido en un apoyo fundamental para mí aquí en Francia. Ni siquiera me acordaba de esos momentos en los que no teníamos ningún tipo de relación

_¿Cómo ha ido ese viaje? ¿Se te ha hecho largo? _preguntó riendo.

_A ver si crees que me da para mucho más el dinero...

Ambas sonreímos y acto seguido saludé a Mateo, quien, como siempre, cogió mi maleta y la de Sheila para que estuviésemos con Ailyn y nos dirigimos a su casa para cenar todos juntos. Según nos habíamos enterado por el grupo de la familia que teníamos en WhatsApp, Charlotte y Andrés se irían a cenar aprovechando que la tía de Noel se quedaba con su abuela y tenían más tiempo libre para poder salir.

En vista de que no queríamos manchar la casa ni tener que hacer de comer, no dudamos en irnos a casa de Ailyn en cuanto nos lo propuso. Sus padres estaban fuera de nuevo; ambos eran representantes médicos que se encontraban continuamente de viaje por el continente, dándole más libertad, si cabe, a Ailyn desde bien pequeña para hacer todo lo que quisiera. Pedimos unas *pizzas*; siempre comíamos lo mismo cuando nos reuníamos todos. No sabía qué iba a ser de nosotros si nos independizásemos de verdad, aunque supongo que nos dedicaríamos a comer comida basura y Coca-Cola hasta reventar.

Como ya era costumbre, las chicas nos fuimos al porche a hablar de nuestras cosas mientras Noel y Mateo se quedaban viendo algún partido de futbol. A veces lo acompañábamos y gritábamos a la televisión que habíamos visto una falta o que debía sacar tarjeta amarilla, pero otras nos apetecía más el silencio y la comodidad de la soledad. Nos sentamos en la mesa de siempre y Ailyn sacó de entre las macetas su paquete de tabaco envuelto en un trozo de tela para evitar que el abono de las flores se introdujese entre los cigarrillos. Abrió el paquete y repartió uno para cada una. Ninguna fumábamos con frecuencia, pero lo hacíamos de vez en cuando, siempre que estuviésemos juntas.

_¿Tenéis planeado hacer más viajes?

_Dame el mechero, por favor _interrumpió Sheila cuando vio que Ailyn ya lo había usado y lo había dejado encima de la mesa.

_Pues no lo creo. Tampoco tengo mucho más presupuesto para seguir viajando. El verano está a la vuelta de la esquina y Paula, Lorena y yo siempre preparamos algo donde ir. No me gustaría dejarlas tiradas después de todo.

_Entiendo… Deberías ir con Noel a la Gran Barrera de Coral, se muere por ir _continuó hablando Ailyn.

_Lo sé, pero no puedo permitirme más gastos. Además, tan solo me quedan dos semanas aquí y no podemos seguir de viaje en viaje. Creo que preferimos disfrutar de lo que nos brinda Colmar y dejar el viaje para más adelante.

_¿Más adelante, cuándo? ¿Cuándo Noel…

_Chist… _mandó a callar Sheila_ Ella no sabe nada todavía y no somos quien para contarlo _adjudicó en tono serio.

_Lo siento, pensé que ya había sabido algo.

_Estoy aquí, ¿eh? ¿Me veis o soy un fantasma? ¿Qué es lo que tengo que saber?

_Lo que tienes que saber, Tanisha, no es asunto nuestro. Debe ser otra persona quien te lo cuente, no nosotras.

_¡Pues entonces no digáis nada!

_Pero ha sido sin querer… No queríamos…

No escuché la última intervención de Ailyn, me levanté furiosa de aquella silla de plástico y me dirigí al salón con intención de descubrir lo que estaba pasando, no sin antes tirar el cigarrillo al suelo y darle un buen pisotón. Ya estaba bien de secretos inconfesables y de supuestas verdades que, en el fondo, sabía que estaban cubiertas de mentiras. Sentí que Sheila me agarraba del hombro y me decía que no era el momento, sin embargo, me era indiferente el momento en que nos encontrásemos; solo quería saber la verdad que todos conocían y yo, por ser tonta, no.

_Noel, ya me puedes decir ahora mismo qué está pasando.

Noel me miró sorprendido, dejando el sonido del partido de fútbol de fondo para centrar su mirada en mí. Examinó cada gesto de mi cara y se dio cuenta rápidamente de mi enfado. Poco tiempo después, entraron Ailyn y Sheila con la intención de pararme y Noel pudo ver en sus caras lo que estaba pasando.

_Ahora no, Tanisha… No es el…

_¡Me da igual que no sea el momento, tienes que decírmelo ya! ¿Por qué todo el mundo lo sabe y yo tengo que ser la tonta que no sabe nada? _me adelanté, casi en un grito.

_Porque a los demás me da igual hacerles algo de daño, pero a ti te tengo que proteger pase lo que pase.

Noel

Lo tenía todo preparado desde que supe que Tanisha había aceptado mi propuesta. Le dije a Sheila que mantuviese la boca cerrada y que, aunque no estuviésemos juntos, debía seguir nuestro juego por el bien de todos. A nuestros padres les dije que Tanisha no estaba pasando por un buen momento, que no era apropiado hablar de lo que me pasaba y que debíamos dejarlo aparcado durante su estancia en Colmar. Ailyn fue la última que se enteró de mis planes ya que, en ningún momento, quería que formase parte de ellos.

El motivo era simple: ambas no tenían muy buena relación y no sabía hasta que punto podían llegar esas conversaciones incómodas en las que no se sabe que decir. No quería que mi chica se enterase de aquello de cualquier forma; debía encontrar el momento correcto para hablar largo y tendido sobre el tema, sobre todo, lo que me incumbía.

_A mí no me tiene que proteger nadie, sé protegerme yo solita de todo lo que me viene, ¿lo sabes?

_Claro que lo sé. Eres la persona más fuerte que conozco, pero ambos sabemos que te ha tocado vivir experiencias que no todo el mundo es capaz de llevar de la manera tan valiente en que las has llevado tú. No puedo darte otro disgusto más por ahora.

_Hazle caso, Tani, disfruta del momento y olvídate de todo lo demás. Lo sabrás, no te preocupes, pero ahora mismo no.

Mateo, que hasta entonces había permanecido en silencio junto a Sheila y Ailyn, hizo acto de presencia echándome una mano ante aquella situación. El enfado de Tani parecía no querer irse, lo sabía por el gesto que gobernaba su cara; la conocía demasiado bien como para saber que

estaba hecha una furia. Por una vez todos llevaban razón, y es que de un tema tan importante no se podía hablar así como así. Necesitaba estar a solas con ella, contar con el momento más oportuno para soltarle aquella bomba que, sabía, la iba a dejar hecha añicos.

Teníamos la mirada depositada en ella y en sus gestos, rogándole con que dejase de insistir en aquello que por ahora no era de su incumbencia. Necesitaba que disfrutase de su viaje, de lo poco que quedaba y de la efímera relación que habíamos construido.

Capítulo 31:

Marcaste algo en mi vida que nunca nadie podrá borrar

Acepté a regañadientes que tenía que esperar para saber lo que quería y no insistí más durante lo que quedó de noche, aunque me costó. Me fui fuera junto a Sheila y Ailyn, con quienes compartí un rato inolvidable. Con mis amigas me lo pasaba muy bien, demasiado diría yo, pero el rollo de estas era completamente diferente. Sheila rondaba los veintinueve años, tan solo dos más que su hermano Noel, y Ailyn tenía la misma edad que yo, veintitrés. Sus intereses eran muy diferentes a los nuestros a pesar de que tampoco había tanta diferencia de edad.

_¿Queréis un cotilleo? _preguntó Sheila una vez que habíamos terminado un tema de conversación que nos traía de cabeza, intentando que mi enfado se pasase.

_¡Suelta por esa boca! _contestó Ailyn sonriente.

_No podéis contárselo a nadie, por favor…

Ambas negamos con la cabeza mientras encendíamos otro cigarrillo; estábamos cogiendo un vicio no muy bueno. Pero no nos importaba, porque sabíamos que teníamos el perfecto control de todo y podíamos dejarlo en cuanto lo quisiéramos. No nos considerábamos personas fumadoras.

_Que no me he olvidado de Álvaro es un secreto a voces, pero me estoy viendo con un chico de un pueblo de Alemania que está cerca del mío. Solo llevamos dos meses, pero parece que podemos llegar a tener planes de futuro.

_¿Cómo se llama? ¿Edad? ¿A qué dedica el tiempo libre?

_¿Y cómo es él? ¿En qué lugar se enamoró de ti? ¿De dónde es? ¿A qué dedica el tiempo libre? _canturreó Ailyn al ritmo de Perales, a su tía Charlotte le encantaba ese cantante.

_Se llama Cedrik y tiene veintiocho años. No sé con exactitud a qué dedica el tiempo libre, pero supongo que a lo que todos, ¿no? Sé que le gusta escribir, lo conocí en una cafetería con una libreta llena de tachaduras.

_Eso es genial _indiqué con una sonrisa. Me alegraba saber que, al menos, había encontrado a alguien con quien compartir su vida después de lo de Álvaro.

_No apuesto todo, aún no he olvidado a Álvaro. Pero sé que nunca lo haré.

Noel

_¿Cómo vas a contarle todo a Tanisha?

_No lo sé _susurré_. Quería habérselo dicho en París, pero era todo demasiado bonito, ¿sabes? Cuando la levanté de aquel escalón para decirle toda la verdad, miré la bonita sonrisa que tiene y sus ojos oscuros y fui incapaz de pronunciar palabra.

_Lo sé, primo, sé que no es fácil, pero igualmente sabes que debe saberlo, y cuanto antes mejor.

_Soy una persona muy cobarde y sé que en el fondo no se lo diré. Si ella volverá a Sevilla y no sabrá nada más de mí como hasta hace dos semanas, ¿qué más da realmente lo que sea de mí?

_Eres demasiado tonto _añadió Mateo, pasando el brazo por mis hombros_. Es un paso complicado, pero debes hacerlo.

_Terminará siendo Sheila quien lo cuente una vez pase lo que tenga que pasar. Mientras, voy a centrarme en disfrutar de ella y su compañía, que solo me quedan dos semanas para seguir siendo igual de feliz que hasta ahora _decidí en el momento.

Mateo limpió alguna que otra lágrima furtiva que había salido de mis ojos sin quererlo y

llamé a las chicas un rato después para irnos de casa de Ailyn e irnos a la nuestra. No podríamos llegar demasiado tarde si no queríamos despertar a la abuela y a mi tía, y aunque Ailyn nos ofreció quedarnos en su casa, rechazamos la invitación. No tenía camas suficientes para todos y a pesar de su generosidad por ofrecerse a dormir en el suelo, al final terminaría haciéndolo yo y prefería dormir mejor en mi propia casa.

Cuando llegamos, Sheila y Tani compartieron habitación. Las dos tenían ganas de cháchara y yo me moría de sueño. Necesitaba descansar cuanto antes, no solo porque había dormido poco, sino por la tensión que Tanisha había provocado en mí queriendo saber todo lo que no le correspondía por el momento. Me tomé la tensión y la temperatura y lo apunté en un cuaderno que solo lo utilizaba para reflejar mis avances clínicos, para después llevárselo al especialista y que tuviese un control absoluto de mi evolución. Parecía que todo iba bien, pero era consciente de hasta dónde iba a llegar.

Me tendí en la cama, puse mi canción favorita, *Amasijo de huesos*, de *Sidecars*, y cogí la foto que Sheila nos había hecho en Estocolmo a escondidas de Tanisha. Toqué su sonrisa con mi dedo pulgar y comencé a llorar en silencio; lo último que quería era que ambas se enterasen de lo que estaba ocurriendo. Éramos felices; cualquiera podría afirmarlo viendo aquella fotografía. Yo estaba inclinado hacia ella, dándole un beso en la mejilla mientras ella miraba hacia otro lado, colocando su mano derecha en mi pelo y acariciando mi nuca con sus dedos. Todo estaba planeado, quería que Sheila me hiciese la que posiblemente sería mi última foto con Tanisha, pero nunca imaginé que sería tan, pero tan bonita.

Al ser una fotografía hecha con una cámara *Polaroid*, me daba la oportunidad de escribir un mensaje debajo de la imagen dado el espacio que había y así lo hice, dejando un recuerdo del que Tanisha no se olvidaría jamás.

Cada vez que me miro al espejo y me veo distinto,
Me pregunto si debo esperar o pasó mi momento,
¿Cómo puede caber en tu cuerpo todo ese talento?
¿Cómo puede caber ahí dentro?
En ese amasijo de huesos…

Canté al mismo ritmo que Juancho en aquella canción que tanto me identificaba con Tanisha. No dejaba de mirar la fotografía, de llorar y de reproducir una y otra vez la misma canción. Sabía que había entrado en bucle, pero era tan intenso que ni yo mismo quería salir de él.

Necesitaba llorar, dejarme llevar sin dejar que me llevasen.

Capítulo 32:

La gota de agua que me quita la sed en pleno verano.

Noel

Me desperté aturdido y sin saber qué había pasado la noche anterior. La fotografía con Tanisha estaba tirada en el suelo junto a una botella de ron que me hizo recordar todo con especial claridad en u suspiro. Como un cobarde, ahogué mis penas en alcohol, pensando que era la mejor solución a pesar de que sabía a ciencia cierta que no. Era la primera vez que lo hacía y dados mis mareos, malestar y dolor de cabeza, sería la última. No sabía cómo se me había ocurrido hacer eso después de recoger a todos mis amigos de fiestas durante años y siendo el más responsable del grupo. Supuse que, por un momento, necesitaba dejar atrás cualquier cosa y resguardarme en lo primero que pillase.

Me senté en el borde de la cama, poniendo los codos sobre mis rodillas y con la cabeza entre las manos, mirando la amplia alfombra que decoraba el suelo de mi habitación. Necesitaba que se me disipase cualquier síntoma de resaca, pero sabía por experiencias ajenas que estaría todo el día así. Escuché que las chicas se habían levantado; maldije en voz baja y miré la hora que marcaba el reloj de pared: las nueve menos cuarto. «¿Qué hacían despiertas tan pronto?». Me tomé de nuevo la temperatura y lo apunté en la libreta, que dejé escondida en el cajón antes de irme a la habitación de mi abuela.

Allí estaban las tres: mi madre, mi tía y mi abuela, pasando la mañana como podían. El cuidado de esta última cada vez era más intensivo, por lo que el cansancio por parte de ambas iba cada vez a más, pero no podían hacer otra cosa que seguir con ello; era su madre y estarían junto a ella hasta su último suspiro.

_¡Buenos días por la mañana, querida flor! _exclamé entrando en la habitación mostrando normalidad. Me encantaba hacerla reír.

_Querida flor… Tú no estás bueno de la cabeza…

_Abuela, me dices esas cosas con lo guapa que tú eres…

_Sí, preciosa. Anda ya, no digas tonterías _sentenció justo antes de abrir la boca para seguir desayunando y en su mundo, en su particular mundo.

Ambos sabíamos que su fin estaba cerca, pero estábamos dispuestos a luchar hasta que nuestros corazones dejasen de latir para siempre; no nos íbamos a rendir tan fácilmente. No íbamos a dejar que nuestra llama se apagase así como así. Me quedé casi toda la mañana en aquella habitación haciéndole compañía a mi abuela, haciéndola reír y contándole todas las novedades que los informativos habían anunciado durante las últimas semanas. Siempre quería que fuese yo quien le contase todo, puesto que sabía lo que le interesaba y lo que no y tanto mi tía como mi madre la tenía completamente desinformada.

_¿Alguien piensa hacer de comer o me dispongo a hacer mi sabroso y elaborado plato de pasta a la carbonara? _interrumpió Sheila abriendo la puerta bruscamente, seguida de Tanisha.

_Creo que vas a ser tú quien haga su sabroso y elaborado plato de pasta a la carbonara _dijo mi madre remarcando el nombre del plato como si fuese una auténtica delicia_. Mira la hora que es, ya no me da tiempo a hacer el arroz.

_¡Marchando!

_¡Pero no le eches mucho beicon, por favor! _chillé antes de que bajase las escaleras casi de un salto.

Tanisha, sin embargo, no la siguió, se quedó en la puerta de la habitación esperando que le diésemos paso y se acercó a mi abuela con sigilo. Después del fallecimiento de la suya hacía poco más de cuatro meses, su vida se había complicado más aún y ahora se encontraba en una fase en la que debía aceptar lo que había ocurrido, aunque no le gustase en absoluto que ese fuese el destino que le deparase. Todos estábamos preparados para la muerte, o no. Todos sabíamos que, a fin de cuentas, terminaríamos muertos, tarde o temprano, de una causa esperada o extraordinaria. Sin embargo, era una percepción sobre nuestra propia muerte y por mucho que tuviésemos ese concepto asimilado, nunca, jamás, se superaba la muerte de un ser querido.

Tanisha y mi abuela comenzaron a hablar en voz baja, tanto que ni siquiera yo era capaz de oírlas, pero a juzgar por la sonrisa de mi abuela, sabía que aquella chica de pelo negro estaba haciendo de las suyas, contándole sus anécdotas de forma graciosa o hablándole de sus aficiones. Ambas hacían un buen equipo, aunque no se veían con mucha frecuencia.

_¡La comida ya está lista! _vociferó mi hermana desde la planta inferior.

_Sheila, hija mía, si no has tardado ni media hora… ¿Qué desastre has hecho?

_Mamá, te prometo que está bueno. ¡Pruébalo al menos!

Mi madre y Sheila tenían mucha complicidad. Ambas eran dicharacheras y alegres y más que madre e hija parecían amigas. Iban a comprar juntas, de viaje juntas, se contaban sus secretos inconfesables y hasta tenían un grupo de WhatsApp donde solo estaban ellas dos para que la foto de perfil donde salían juntas no desapareciese nunca.

_¿Vamos?

_Sí, claro. ¡Hasta luego, Brigitte! Después vengo otro rato si su nieto no me ha organizado algún plan inesperado.

_Seguro que sí, querida, algo me ha contado…

Tanisha

Desde que llegué a Colmar no había parado en casa de Noel ni tan siquiera un día completo. Siempre había planes y cosas que hacer, ya fuese con Ailyn, con Mateo, con Sheila… Con quien fuese. A decir verdad, pocos eran los momentos que había estado a solas con Noel, pero parecía tener la necesidad de estar con todos nosotros a la vez, de disfrutarnos juntos.

_Sheila, cariño, esto es una guarrada _dijo Charlotte mientras daba vueltas con su tenedor sobre la pasta recubierta de nata_. La carbonara se hace con yemas de huevo.

_Pero esa es la carbonara italiana y tú estás en Francia, así que tienes una carbonara a lo Sheila.

_Carbonara a lo Sheila… Yo sí que te voy a dar carbonara a lo Sheila…

Todos reímos ante la expresión quejica de Charlotte, a quien no le terminaba de convencer el plato elaborado por su hija. Cierto era que el plato original italiano se hacía con huevo, pero no todo el mundo sabía su origen culinario y con nata tampoco estaba nada mal.

_Tanisha y yo vamos a ir hoy a un autocine. ¿Alguien se apunta o nos vamos solos?

_¿Cómo que al cine? No entiendo mucho de francés, me voy a aburrir como una ostra… _intervine sonriente.

_*Le français c'est facile, seulement tu dois pratiquer un peu et d'écouter avec beaucoup d 'attention*[6].

_No es tan fácil cuando solo he entendido «francés», «fácil» y «atención» _le contradije a Sheila.

_Calma, no vamos a ver ninguna película en francés porque no es un cine de estrenos y, además, está dirigida a todos los turistas. Veremos *Del revés*, que ya sabes que me gusta mucho, aunque sea más bien para un público infantil.

_Estás con la chica un mes después de tantos estudios y trabajos y te la llevas a ver una película de dibujitos animados. No tienes remedio… _añadió la madre de Noel, negando con la cabeza.

_¡Pues si a mí me encantan!

Me levanté un poco para mostrarle el muslo de mi pierna derecha, donde tenía tatuado *Dumbo* a todo color. Era el personaje de Disney que más me gustaba y me sentía muy identificada con él a pesar de que solamente fuese un animal.

_¡¿A quién se le ocurre hacerse eso!? ¡Y encima a color!

_Un tatuaje en tonos grises sobre una negra no se ve tan bien que sobre un blanco… _contesté con una sonrisa, elevando los hombros.

_Never grow up![7]

_¡Madre mía, cómo estamos con los idiomas, ¿no?! _le respondió Noel a su hermana antes de recoger los platos para descansar un poco antes de irnos.

Capítulo 33:
El alma de Tanisha.

Tienes que venir a dormir todas las noches de verano, porque ya llegaste con tus tormentas a revolucionarme julio. Porque el amor solo sabe encontrarme cuando hablo contigo. Porque sabes que eres ese truco de magia que mi alma de niña pequeña necesita para ser feliz. Porque demostraré que no eres un error, pero que, si lo fueses, te volvería a cometer una y mil veces más. Porque eres la calma que mi vida necesita, ese callejón vacío por el que me gusta perderme a las tres de la madrugada sin tener un rumbo fijo. Porque hablaría contigo hasta que el reloj se quedase sin horas, el tiempo sin minutos y mis párpados sin ganas de cerrarse. Porque eres esa bonita casualidad que a mi vida llegó para salvarme de los monstruos, para enseñarme a ser feliz. Porque eres ese libro que siempre quiero releer en una tarde solitaria de domingo, esa película que nunca me canso de ver a pesar de que me sepa los diálogos a la perfección, ese chocolate caliente en un frío día de diciembre o esas ganas de no estar con nadie más. A fin de cuentas, no termino de saber lo que eres, pero tengo claro que eres tú.

Capítulo 34:

Un *remember* del cine Camdem en pleno Francia de 2017[8].

Para mi sorpresa, esta vez nos encontrábamos completamente solos. No debíamos darle explicaciones a nadie ni fingir sentimientos que no sentíamos; podíamos dejarnos llevar por los sentimientos y una vez más, dejar que ellos hablasen por nosotros. No sabía si me daba miedo o era el mejor momento de todos.

_Sigo pensando que deberías contarme eso que consideras que no debería saber _solté en el silencio que reinaba en el coche_. Los días se van acabando, ¿sabes? Esto no va a durar para siempre.

_Créeme que sé que los días se van acabando y que dentro de nada estás en Sevilla, pero por eso mismo. ¿No es mejor disfrutar del presente y dejar el futuro para más tarde? _contestó él, mirándome tras haberse parado en un semáforo.

No sabía lo que era mejor en aquel momento. No era capaz de juzgar algo que no conocía; era inconcebible que así fuese, sin embargo, había algo que ya había sentido antes: debía hacerle caso a Noel si quería que esto llegase a buen puerto. Compramos unas chucherías, dos refrescos y un buen paquete de palomitas de maíz para disfrutar de la película. Ambos disfrutábamos muchísimo con aquellas que estaban dirigidas a un público más infantil, pues las analizábamos desde otra perspectiva y entendíamos la intención de los directores y guionistas.

_Pero deja los puñeteros recuerdos quietos… _comentó Noel de repente.

_Deja a la pobre Tristeza. Yo soy fan de Asco, me representa mucho más.

Noel comenzó a reírse; era la ventaja de venir a un autocine: podíamos hablar todo lo que quisiéramos sin molestar a nadie más. La noche había refrescado y no teníamos la necesidad de abrir las cuatro ventanillas.

_A ti te representa Alegría, ¿es que no la ves? Siempre ve el lado positivo de las cosas e intenta solucionar lo que otros estropean. No me digas que no te sientes identificada con ella porque entonces estoy viviendo con una persona completamente diferente y ni siquiera me he dado cuenta.

_¿Acaso yo tengo que arreglar cosas que alguien antes ha estropeado? _pregunté llevándome un regaliz negro a la boca.

_Con tu sonrisa lo arreglas todo, pero el problema es que no te das cuenta. No sé por qué, desconozco el verdadero motivo, y mira que llevamos más tiempo de nuestras vidas juntos que separados, pero hay algo que te impide que creas en ti misma, que tengas alta autoestima.

Reflexioné mientras masticaba la gominola y lo miraba atentamente como una niña pequeña mira su piruleta. Medité sobre lo que había dicho y debía reconocer que no le faltaba razón; siempre me había costado creer en mí y había terminado pensando que lo que hacían otros era mucho mejor que lo que hacía yo.

_Me encantaría darte una solución, pero no la tengo. No puedo darte el motivo que tanto ansías, ya que lo echas en falta igual que yo. No sé por qué me considero inferior a todo el que me rodea, pero sabes que es algo intrínseco en mí desde hace mucho tiempo.

_Tanisha, que nadie te diga lo que tienes que hacer, lo que no, cómo debes ser o no ser. Actúa siempre con el corazón _dijo llevando su mano a mi pecho_, y haz siempre lo que quieras, que nadie venga a impedírtelo.

_¿Por qué me dices todo esto ahora?

_¿Y por qué no? Estamos viendo una película que versa sobre sentimientos, la gestión de

las emociones… Debes aprender a hacerlo, tú eres la protagonista de esta película.

_Más que la protagonista, soy la tristeza. Me quedan pocos días aquí y pronto debo despedirme de ti a las seis de la mañana en aquel odioso aeropuerto. Odio los aviones.

_Solo los odiabas cuando tenías que irte de Salamanca… Cuando venías a verme te hacían bastante ilusión _comentó, haciéndome unas leves cosquillas en el costado que hicieron que todo el cartón de palomitas se desparramase por el coche, que aún olía a nuevo.

_Madre mía, la que ha liado el pollito… _comenté entre dientes.

_Soy patoso, pero tú me superas. No hay momento clave que interrumpas con algo, ¿eh? _Sonrió_. No sé cómo lo haces, pero tienes manitas de trapo.

_No es aposta...

_No lo haces aposta, pero ahora tengo que limpiar todo el coche. Porque eres tú, que sino…

_Que si no, ¿qué? ¡Si eres un buenazo!

_Ojalá lo nuestro hubiese ido siempre tan bien desde el principio hasta el final… Me da rabia, ¿sabes? Congeniamos a la perfección y sigo enamorado de ti como el primer día. Te daría mi vida si me lo pidieses ahora mismo, aunque sé que la relación puede contigo y necesitas que estemos lejos. Te entiendo mejor que nadie, por mucho que no lo comparta.

_¿Vas a quedarte en Colmar al final? _pregunté, intentando saber qué destino nos deparaba después de esta estancia.

_Sí, me quedaré aquí unos días hasta que no tenga más remedio que volverme a Salamanca. Tengo que llegar pronto para ponerme a trabajar, pero puedo permitirme tomarme unos días.

_Me temo que lo nuestro terminará de nuevo en el momento que me suba en el avión… _confesé casi entre lágrimas_ Te quiero, te quiero muchísimo y lo sabes. Nadie daba un duro por nuestra relación; todos pensaban que la distancia acabaría con nosotros en un par de meses y estuvimos cinco años al pie del cañón. ¿Por qué no porque sí? Aquí, ahora y contigo _dije, limpiándome las lágrimas y cambiando de actitud_. Vente a Sevilla, ¡o me voy a Salamanca! Me da igual, pero estemos juntos.

Noté que la piel oscura de Noel comenzó a tornarse de una palidez impropia en él. Ya le había hecho esta propuesta en más de una ocasión, pero nunca había aceptado. Yo me dejaba llevar por los impulsos, por lo que pensaba en el momento, y él era la mente fría de la relación que se paraba a medir las consecuencias de cada paso.

El amor es como un puzle, no se trata de encontrar a alguien igual, sino a otra pieza que encaje contigo a la perfección.

Noel

Tanisha me había metido en el peor aprieto de todos. Claro que quería irme con ella a vivir, claro que quería comenzar desde cero aquella relación que tanto queríamos, pero no podía. No era el momento, ni ahora, ni nunca, de dar aquel gran paso. El tren solo pasaba una vez y, desgraciadamente, yo abandoné la estación hacía bastante. No sabía cuántas veces me había hecho aquella propuesta, cuántas veces veía que apostaba por nuestro amor sin ningún tipo de límites, sin que le importase lo que dijesen los demás, ni cuántas veces había recibido una negativa por mi parte. Esta vez no podía decirle que no y aunque no quería tomar aquella decisión, era un cobarde que no tenía las agallas suficientes de decirle la verdad en su cara.

_Cuando vuelva de Colmar podemos mirar un piso en Salamanca. Te prometo que solo estaré aquí unos días _mentí.

Sabía que no iba a llegar ese momento, que de nuevo terminaría desilusionada conmigo, pero quería que se llevase el mejor recuerdo de mí antes de que pasase lo que tenía que pasar. Era un cobarde, lo sabía, sabía que no estaba actuando de la mejor manera posible, pero no veía

otra opción, otra salida.

_¿Me lo dices en serio? _gritó, emocionada_. ¿De verdad? ¿Vamos a irnos a vivir juntos? Tengo que mirar el traslado de expediente…

_Calma, calma, aún tenemos bastante tiempo para planearlo todo. No tomes decisiones a la ligera, ya sabes que no me gustan y que no es lo ideal hacer las cosas así.

_Lo sé, lo sé… Pero es que nos vamos a vivir juntos, ¡después de cinco años! ¿Sabes cuántas veces he soñado con que no tuviésemos que despedirnos más veces? ¿Eres consciente de lo que significa para mí este paso? ¡Tengo la felicidad absoluta en mi mano en este momento! Ha sido cambiar la tristeza por alegría en cuestión de segundos.

Me sentía mal, me daba asco. Solo hacía un minuto que le había dicho aquello y ya me sentía tremendamente arrepentido. ¿Por qué? ¿Por qué siempre me dejaba llevar por la cobardía? Nada iba a ir como ella esperaba, no nos iríamos a vivir juntos nunca y no terminaríamos como una pareja normal. No éramos normales, nunca lo habíamos sido, ni para lo bueno ni para lo malo.

Desde hacía un mes, mi vida tenía los días contados. Comencé a notar un cansancio terrible cada vez que llegaba de la universidad. Era lógico que me sintiese así, aunque llevaba unos días en los que ni siquiera podía levantarme del sofá, sin embargo, me costaba demasiado conciliar el sueño y los sudores nocturnos cada vez eran más intensos. Aitor, mi compañero de piso y estudiante de medicina, me recomendó visitar a mi médico para que me diesen un diagnóstico, pero lo achacaron al estrés en cuanto supieron que trabajaba, estudiaba y vivía sin mis padres. No obstante, los dolores comenzaron a intensificarse y lo que antes era un leve dolor en la rodilla, ahora eran unas fuertes punzadas que casi no me dejaban vivir. Todo este cuadro estaba acompañado por fiebre alta y constante durante todo el día y unos hematomas que aparecían sin motivo aparente, pues era complicado que me golpease con algo de aquella manera tan brusca.

Pedí una segunda opinión en otro médico, que no dudó en realizarme unos análisis y un seguimiento clínico para ver qué era lo que le pasaba a mi organismo y ahí fue cuando mi mundo se vino abajo, cuando el doctor me confesó aquella enfermedad que poco a poco me estaba matando y que terminaría conmigo de un momento a otro. Aún era incapaz de pronunciar aquella palabra en mi mente, era incapaz de verbalizarla. Cuando llegué a casa, simplemente me limité a enseñar los informes donde aparecía detallado todo lo que tenía, el tratamiento a seguir y cómo sería mi vida a partir de entonces.

Aitor me dio esperanzas, me dijo que nada estaba perdido y que con tantos avances tecnológicos sería menos difícil conseguir un progreso positivo, sin embargo, y aunque suene extraño, no tenía la necesidad de luchar por conseguirlo. Todo llegaba cuando tenía que llegar. A veces tardaba más, otras veces tardaba menos, pero todo pasaba y todo llegaba y al final debíamos estar preparados para todo lo que nos propusiera el destino. ¿Quiénes éramos nosotros para frenar lo que alguien o algo nos tenía deparado?

_Qué cabeza hay que tener para que se te ocurra esta película tan currada y divertida _comentó Tanisha, haciéndome salir de mi mundo.

_No es fácil, ¿eh? Creo que es algo que deberían ver todos los niños para que aprendan cómo se gestiona todo lo que les rodea.

_No serás tú psicólogo ahora, ¿no?

_Ni siquiera soy juez todavía, como para meterme en otro embrollo más…

_Siempre vas a conseguir todo lo que te propongas, solo hay que ponerle ganas, que con ellas se llega a cualquier lugar. Quien quiere, busca un medio y quien no, una excusa.

A pesar de la situación, debía ser feliz por aquella chica que un día me hizo sentir una

colonia de mariposas en el estómago con tan solo mirarla. Se lo merecía, se merecía conocer la mejor versión de mí mismo, debía guardar mi melancolía para mis momentos en solitarios.

_Yo siempre buscaré un medio para estar contigo. Fue un error dejarte marchar.

Capítulo 35:

¿Es el perro el mejor amigo del hombre o el hombre el mejor amigo del perro?

Los días pasaron, fugaces cual estrella que surca el cielo, y yo me preguntaba por qué todo había pasado tan rápido. Cuando no disfrutaba de su compañía todo era triste… No concebía que el tiempo tardarse tanto en pasar y los momentos en llegar. Cuando estábamos juntos, todo cambiaba. Las noches tomaban el protagonismo del día en cuestión de segundos, las tardes eran cortas e intensas y los días pasaban volando y sin siquiera esperarlo.

Hoy iríamos a una perrera cercana a adoptar un perro. Noel seguía con la idea de cumplir todos sus sueños y aunque pareciese imposible debido a que me tendría que ir pronto, parecía que llegaría a tiempo. Ya había conseguido tachar al menos cinco, por lo que si se daba prisa podría conseguir los demás en cuestión de pocos días. Había terminado aceptando que no podría ir a la Gran Barrera de Coral, pero nos divertimos igualmente buceando en Niza, una ciudad francesa ubicada en el departamento de los Alpes Marítimos. Carecía de todas las especies marinas que había en Australia, pero al menos habíamos hecho algo parecido a lo que quería.

_Estoy hasta nervioso…

_Noel, por favor, ¡que solo vamos a coger un perro, no un dinosaurio! _exclamé.

_Ya, pero nunca he tenido uno… Es la ilusión de mi vida, ¿vale? No puedo evitar sentirme así.

Antes de irnos junto a Sheila, Ailyn y Mateo, miramos en la página web por si había algún animal al que rescatar, que necesitase máxima ayuda o que fuese urgente, pero afortunadamente no había ningún perro que se encontrase en aquella situación, por lo que teníamos la libertad de ir y llevarnos el que más congeniase con nosotros. Noel llegó nervioso y ansioso a partes iguales y los demás nos mantuvimos un poco más al margen para que él pudiese conectar con el perro que sería suyo desde aquel momento: un galgo precioso de color canela con tintes blancos se acercó a sus piernas y se tumbó en ellas, provocando que Noel nos mirase con gesto de preocupación.

La idea era acoger a un animal pequeño puesto que después tendría que llevárselo a su piso salmantino y allí no había espacio suficiente para cuidar de un perro más grande, además de que no disponía de tanto tiempo para pasearlo. Sin embargo, y como ya sabía, Noel se quedaría con aquel galgo que casi lo había elegido a él para que se lo llevase consigo. No dudó en agacharse y acariciarlo hasta que casi se quedó dormido, tiempo que aprovechamos para acudir al hombre, gestor de aquella perrera, y hacer todo lo oportuno para llevárnoslo a casa.

Habíamos comprado un collar, pero no le valía dado que era mucho más pequeño de lo necesario a pesar de que en sí era una raza de cuello estrecho. Nos lo llevamos tal cual lo vimos y lo metimos en el coche lo mejor que pudimos para que nadie le molestase.

_¿Qué nombre le vas a poner? ¿Lo has pensado ya?

_Por favor, Sheila, no me agobies… Se me da fatal.

_¡Pues si te parece, que se quede sin nombre! _intervino Sheila.

_Pero si ya tendrá uno, ¿no? _pregunté yo.

_Claro, tiene que venir en la cartilla el nombre, no podemos cambiárselo así como así _acto seguido, Noel abrió la pequeña carpeta donde habían metido toda la documentación y leyó en voz alta_. Diango, se llama Diango.

_¿Diango? Primito, págame el máster para recordar siempre el nombre...

Todos estallamos en una sonora carcajada en aquel coche que se había convertido casi en la caravana de Scooby-Doo. Reíamos, nos divertíamos y debía reconocer que cada vez estaba más convencida de que había tomado la mejor decisión al aceptar aquella propuesta que hacía poco menos de un mes me había hecho Noel. En tan solo cinco días estaría volviendo a Sevilla, pero esta vez lo sentía diferente. Todas las despedidas habían sido duras, especialmente la primera; frente a aquella estación de trenes que me decía con su letrero que debía volver a casa de nuevo y dejar en Madrid todo lo que había pasado, todo lo que había sentido.

No quería hacerlo, no quería dejar que aquello terminase. No podía permitirme estar de nuevo sin aquella compañía que tanto anhelaba por las noches, no quería sentirme de nuevo sola, viviendo aquella situación que tanto odiaba. Esta vez me iba con fuerza, con alegría, con ilusión. Sabía que lo que peor me hacía sentir había llegado a su fin, que podría disfrutar como era debido de la compañía de Noel. Cinco años juntos y uno separados habían dado sus frutos: todo había acabado, tendría una relación normal, tal y como siempre había soñado.

No iba a llorar, no iba a sentirme mal. Por primera vez cogería el avión dando saltos de alegría, esperando que el tiempo pasase pronto para hacer el último viaje con destino a Salamanca y no volver nunca más. Noel, Diango, yo… Yo, Noel, Diango… ¡Qué bonito sonaba y que bien sabía! Ya teníamos planes para esta tarde: iríamos a un parque cercano donde podías navegar en canoa y terminaríamos cenando al aire libre, en plan picnic de película americana con un mantel a cuadros rojo y blanco.

La idea me hacía más ilusión que a los mosquitos cuando me viesen, pero quería ir, disfrutar de aquello que Noel me regalaba antes de irme, antes de unir, al fin, nuestras vidas. Ailyn y Mateo se quedaron en casa un rato jugando con Diango, pero pronto se acercó la tarde y Noel y yo nos fuimos con el perro adonde habíamos acordado.

_Dos personas y un perro, por favor _pidió Noel, riendo, a un hombre mayor que dirigía el puesto de las canoas.

El hombre se levantó de la silla, nos miró, acarició a Diango y nos dijo que le siguiésemos por un trepidante y rocoso camino que llevaba a una pequeña cabaña de madera llena de remos y canoas.

_Podéis coger la que queráis. A estas alturas de la tarde no creo que venga nadie más. Si vais a navegar con el muchacho _se agachó a acariciar al perro_ os recomiendo que cojáis «Alma de Dios», es la más adecuada cuando van niños, que se mueven un montón.

_Gracias por el consejo, señor. Sin duda cogeremos esa misma y dentro de poco estaremos por el río.

_Espero que les guste la travesía. No es gran cosa, pero… Transmite paz. Tiene algo que no sé lo que es, pero hace que te llame, te guste y te atraiga. Hace cuarenta y tres años que vine aquí a dar un paseo con mi dulce Anne y miradme, he terminado siendo dueño de todo esto. Una vez que pruebas las aguas de este río, no puedes salir, muchacho.

_No me cabe la menor duda, señor. Solo con oír el cantar de los pájaros me quedo completamente asombrado y en paz. No puedo imaginar cómo se siente usted estando aquí todo el día.

_Pues una maravilla, chico, una maravilla… No os entretengo más con cosas de un viejo aburrido y que probablemente ya esté chocheando.

_No se preocupe _intervine_, es un auténtico honor para nosotros que nos cuente lo que desee.

El hombre asintió, sonriente. Se notaba que poca gente venía a este sitio, aunque era cierto

que se encontraba en un lugar algo escondido y, a decir verdad, no estaba reconocido por ninguna guía de viaje ni ninguna red social, cosa que me extrañaba teniendo en cuenta la preciosidad de aquel lugar. Nos subimos con Diango a la barca y para nuestra sorpresa, se quedó sentado en un lado, durmiendo cual lirón y sin dar ningún tipo de problema. Nuestro principal miedo era que comenzase a moverse causando inestabilidad en aquella estructura de madera de vete tú a saber qué año.

_En menos que cante un gallo estás camino a Sevilla. ¿Emocionada?

_Quizá, por una parte, sí. Tengo muchas ganas de ver a Paula y a Lorena; hemos estado hablando casi todos los días por teléfono, pero ya sabes, no es lo mismo que una buena quedada en mi casa.

_En cuanto llegues allí debes quedar con ellas y daros un buen homenaje. Casi nunca estáis tanto tiempo sin veros, ¿no?

_Siempre hemos estado muy unidas y más que amigas hemos sido hermanas. Paula y Félix han llegado a buen puerto para sorpresa de todos, ¿sabes? Y Lucas ha formalizado la relación con Priscila.

_Pues mejor, ¿no?

_Todos con pareja _reí_. ¡Ahora sí que no me puedes dejar!

_Por favor, qué pesada eres… Ya te he dicho mil veces que no te voy a dejar, ¡estoy enamorado de ti! Te recuerdo que fuiste tú la que decidiste poner punto y final a esto.

_Y también la que lo empezó de nuevo.

_¡Faltaría más! _soltó una carcajada_. Tú lo rompes, tú lo arreglas.

_¿Pues no era yo una chica que arreglaba lo que los demás rompían?

_Quizá me he adelantado al decir que tú lo rompiste.

_¿Quién lo hizo entonces?

_No lo sé, tal vez el destino quiso que nos juntásemos aquí y ahora, que tuviésemos esta conversación en este río, rodeado de árboles y pájaros que no dejan de cantar. La vida está escrita, o al menos eso pienso yo. Si tenemos que estar aquí, por algo será.

_Mira, yo no sé por qué te has tragado últimamente el espíritu de Platón, pero estás demasiado filósofo.

_A lo mejor siempre lo he sido y nunca le has prestado suficiente atención…

Hice una serie de aspavientos con las manos, quitándole importancia a lo que me estaba contando. ¿Filósofo? ¿Él? ¿El chico más escéptico de todos? ¿Y se atrevía a decir que yo no le había prestado la suficiente atención? Seguimos con nuestro recorrido en la canoa hasta que vimos que la noche se nos echaba encima y una gota de lluvia cayó en el brazo de Noel.

Miramos al cielo para encontrarnos con una tormenta que parecía tener ganas de explotar encima de nosotros, así que remamos lo más rápido posible hasta llegar al pequeño puerto que había en una plataforma de madera y con un par de cuerdas que mostraban poca estabilidad. Dejamos la canoa allí por orden del señor que antes nos había atendido y nos fuimos corriendo al coche para volver a Colmar. Ya había empezado a chispear y era cuestión de segundos que cayese lo más grande y nos empapásemos por completo.

_¿Qué haces? _pregunté cuando vi que Noel sacaba del maletero unas bolsas con comida y ropa que yo no le había visto meter.

_Que nos quedamos aquí a dormir, ¿no te parece buena idea?

_Si mi intención fuese coger una neumonía aguda, sí, es una idea estupenda.

_Va, no seas aguafiestas, lo tengo todo planeado… Además, tú siempre vas por la calle sin paraguas.

_Noel, por favor, ¿cómo quieres que no sea aguafiestas? ¡Que nos va a caer una tromba de agua encima! Una cosa es ir sin paraguas y que me caigan cuatro gotas camino a casa y otra estar ocho horas debajo del agua.

_Después dices que qué me pasa últimamente, que estoy muy filósofo…, y aquí está la chica que se deja llevar por impulsos pensando decirme que no a un plan al que llevo semanas dándole vueltas.

_Está bien, está bien, nos quedamos. Pero no iremos a dormir en una tienda de campaña, ¿verdad?

_¿Acaso hay algún problema?

Bufé, resignada, ante la idea de Noel. Una cosa era que fuese atrevida y me dejase llevar y otra bien distinta que fuésemos a dormir a la intemperie mientras llovía a mares.

_Me juego el cuello a que mañana, cuando haya pasado todo, vas a pensar que has pasado una noche increíble.

_Sí, seguro…

Capítulo 36:

Un camping, una tienda de campaña, lluvia y algo más que amor.

Nos acomodamos como pudimos en aquella tienda. Suerte nuestra que fuese lo suficientemente espaciosa como para que todos, incluido Diango, durmiésemos a gusto. Antes de que anocheciera, dejamos que el perro inspeccionara la zona. No había nadie, salvo nosotros, y era un recinto cerrado, por lo que no había riesgo de pérdida. Noel se sentó estirando las piernas, abriéndolas y dándome espacio para que me sentase entre ellas. Puse mi cabeza en su pecho, ambos mirando hacia el río donde horas antes habíamos reído y pasado un buen rato. Noté los dulces y suaves besos de Noel en mi cuello, provocando que se me erizase el vello, cerré los ojos y dejé que todo fuese como tenía que ir.

Poco tiempo después, sentí sus manos acariciando mis brazos y parte del muslo mientras yo me retorcía por esos besos que provocaban en mí algo más que una simple caricia. Giré mi torso para corresponder todos y cada uno de esos besos en sus suaves labios. Lo hice, acariciando su nuca y tocando su pelo, pegando su cara más a la mía, si es que podía. La intensidad subía en cuestión de minutos y la temperatura de ambos era tal que casi nos encontrábamos en ropa interior. La soledad había hecho que otros sentimientos se desatasen y como siempre, no íbamos a impedir lo que el destino tenía deparado para nosotros.

Dejamos que el amor hiciese todo lo que le quedaba por hacer y disfrutamos intensamente del cuerpo del otro, fundiéndonos en uno y convirtiendo aquella lluviosa y cerrada noche de camping en una de las mejores de nuestras vidas.

Noel

La deseaba casi tanto como la quería. La veía y sabía que tenía que pasar lo que había pasado, que tarde o temprano terminaríamos de la mano de un sentimiento diferente al amor. Nuestras miradas escondían mucha pasión, mucha intensidad y era el momento de ponerlo en práctica antes de que fuese tarde. Llamé a Diango con un par de silbidos para que viniese hasta la tienda y poco tiempo después estaba sentado frente a la puerta dispuesto a entrar cuando le dijese. Había estado jugando durante un par de horas, por lo que se quedó dormido en poco tiempo.

_Tanisha, nunca olvides que te quiero. Pase el tiempo que pase, los acontecimientos que sucedan y las personas que vengan, mi corazón siempre será tuyo.

_Podrán venir muchas letras, pero ninguna tendrá tu música, Noel.

Ambos sonreímos, nos besamos y salimos fuera con una manta a pasar el rato. La lluvia había cesado y ahora la tierra tenía ese olor a mojado que tanto nos gustaba. Amaba el invierno, las noches tempranas y los chocolates calientes, los días lluviosos de no salir a la calle y las zapatillas de pelo de andar por casa. Nos quedamos hablando de la vida, de lo que nos depararía, de todo lo que teníamos por delante, del futuro que nos esperaba juntos, de la relación con Ailyn y de todo lo que nos acontecía en ese momento. Reímos y disfrutamos como ya hacía tiempo que no lo hacíamos, nos hicimos cosquillas, disfruté escuchando su risa, viéndola siendo feliz.

Mi felicidad estaba más en ella que en mí. Era más feliz viéndola a ella que viéndome a mí. Era una sensación que no podía describir con simples palabras, pero sabía que era ella o nadie más, que quería estar con ella siempre, que había sido incapaz de sentir lo mismo por otra persona, ya fuese antes o después.

Mi lugar estaba con ella y el suyo conmigo. Ambos lo sabíamos, ambos sabíamos que

estábamos hechos el uno para el otro.

Capítulo 37:
Aún no te has ido y ya te echo de menos.

Diango nos despertó entre ladridos, pisadas y algún que otro lengüetazo en las mejillas. Nos habíamos quedado dormidos a la intemperie y con una fina sábana que ni siquiera llegaba a taparnos a los dos, en aquel suelo mojado y cubierto de un denso barro debido a la lluvia que nos acechó minutos antes de salir. Por suerte, o al menos eso pensaba al ver nuestra ropa completamente seca, no había llovido durante la noche, así que, para mi tranquilidad, no había excesivos riesgos de contraer una bronquitis ni nada por el estilo.

Tan solo me quedaban dos días aquí. Estábamos a jueves y el sábado ya estaría camino de París para coger el vuelo directo a Sevilla. Debía madrugar, así que ese día ni siquiera contaba; haríamos todo lo que no habíamos hecho en este mes, aunque, a decir verdad, habían sido unas semanas muy intensas: habíamos estado en el festival de Zúrich, en el acuario de París, comiendo en la Torre Eiffel, paseando por Estocolmo… Ni siquiera había hecho tantas cosas en un verano completo. Noel venía preparado, había investigado sobre el sitio y a pocos metros de allí había un bar donde podíamos desayunar y comer, así que pasaríamos toda la tarde aquí hasta que anocheciese. A Noel le encantaba pasar las horas junto a la naturaleza; siempre que lo permitían, hacía fuego con cualquier cosa que pillase y montaba un buen chiringuito en menos que cantaba un gallo.

_Pero bueno… ¡Si os habéis quedado acampando! _exclamó el señor, dueño de las canoas, que pasaba por allí para ir a su puesto de trabajo_. Ya me comentó algo su marido de que estaríais por aquí.

_¿Tan mayor me ve? _sonreí_. No estamos casados, solo somos pareja.

_Ay, siento la confusión, pero a estas edades… Y con vosotros, que sois tan modernos…

Reí de nuevo mientras aquel señor, de nombre desconocido, por cierto, se iba por donde había venido, mientras yo esperaba a que Noel trajese el desayuno. Había preferido que me quedase con Diango para evitar cualquier catástrofe en el bar, pues era demasiado nervioso en algunas ocasiones. Poco tiempo después, y mientras me encontraba jugando cual niña con un palo en la arena, Noel me sorprendió por detrás con un gran cucurucho de churros y dos vasos de chocolate humeante. Iba a ser el mejor desayuno de todos. ¡Con churros como para no serlo! Nos sentamos sobre el colchón hinchable que había traído para dormir, aunque al final terminó solitario durante toda la noche, y comenzamos a desayunar mientras mirábamos el riachuelo que teníamos frente a nosotros.

_Me encantan los momentos así, ¿sabes? La tranquilidad, el agua, la naturaleza… Qué paz.

_ Es como conectar con tu interior, estar en paz, sí...

_Es una situación indescriptible. No todo el mundo es capaz de apreciarlo como nosotros.

Lo miré y sonreí. La comisura de sus labios adquirió un tono marrón chocolate que lo delataba a la perfección. Me miraba extrañado mientras yo seguía sonriendo, casi soltando alguna que otra carcajada.

_Tienes toda la boca manchada de chocolate, aunque cualquiera diría que no, créeme, no hay nada de lo que preocuparse.

_Qué imbécil eres… _susurró con una sonrisa.

_Sí, imbécil, pero límpiate, que pareces *Chewbacca*.

Ahora sí soltamos una carcajada que asustó incluso a nuestro perro, que vino corriendo a nuestros pies a pedirnos atención y mimo. Le ofrecí una servilleta que había dentro de la tienda y se limpió con ayuda de mi móvil, que hacía las veces necesarias de espejo.

_¿Qué se supone que vamos a hacer hoy? _pregunté en vista de que teníamos toda la tarde por delante. Estaba guay eso de ir de camping, pero sabía que si no hacía nada terminaría aburriéndome de estar aquí.

_Pues… Había pensado dar un paseo con Diango para conocer un poco la zona antes de irnos, subir al pueblo, que está sorprendentemente cerca, cenar aquí e irnos.

Asentí, aprobando los planes que había pensado. Me divertía saber que se quebraba la cabeza constantemente por hacer planes para los dos. A mí siempre me daba igual lo que hacer y lo dejaba en sus manos para no tener que preocuparme por nada más. Esa noche, cuando dieron casi las nueve y ya habíamos inspeccionado el pueblo, Husseren-les-Châteaux, que solo se encontraba a unos once kilómetros de Colmar, decidimos cenar en el mismo sitio en el que habíamos dormido la noche anterior. Noel decidió sacar su guitarra; a veces, y solo a veces, la tocaba y cantaba alguna canción que le gustase, pero no ocurría con mucha frecuencia.

No era Pablo Alborán, pero tampoco se le daba mal aquello de entonar y ponerle voz a las letras que le daba la música. A mí me encantaba que lo hiciera; cantaba mirándome a los ojos, regalándome todas y cada una de las notas de la canción haciéndolas mías, haciéndolas nuestras. Me hacía amar la música mucho más de lo que ya lo hacía.

_Estás ante un hecho que no va a volver a ocurrir, ¿eh? Elige bien la canción que quieres escuchar _sentenció, afinando su instrumento.

_*Aún no te has ido.*

_¿Vanessa Martín?

_Vanessa Martín.

Aún no te has ido y ya te echo de menos,
cuento las horas para vernos de nuevo,
guardo tu aroma para olerlo luego,
¿qué más quieres de mí?

Era una canción muy especial para nosotros. Nos definía casi a la perfección y la cantaba tan bonito, tan de cerca, tan aquí... Nuestras miradas estaban completamente conectadas, no podíamos hacer otra cosa que ver cómo nos resquebrajábamos por dentro mientras escuchábamos aquella sintonía.

Y te vas contigo y sin mí,
no olvides, vida mía, que te prometí
llamarte, escribirte, pensarte y soñarte,
pero antes de todo, ya empiezo a extrañarte.

Cuando terminó, soltó su guitarra, me cogió de la barbilla, juntamos nuestras caras hasta que nuestras narices estaban casi rozándose y susurró:

_Aún no te has ido y ya te echo de menos.

Capítulo 38:
Último día en Colmar.

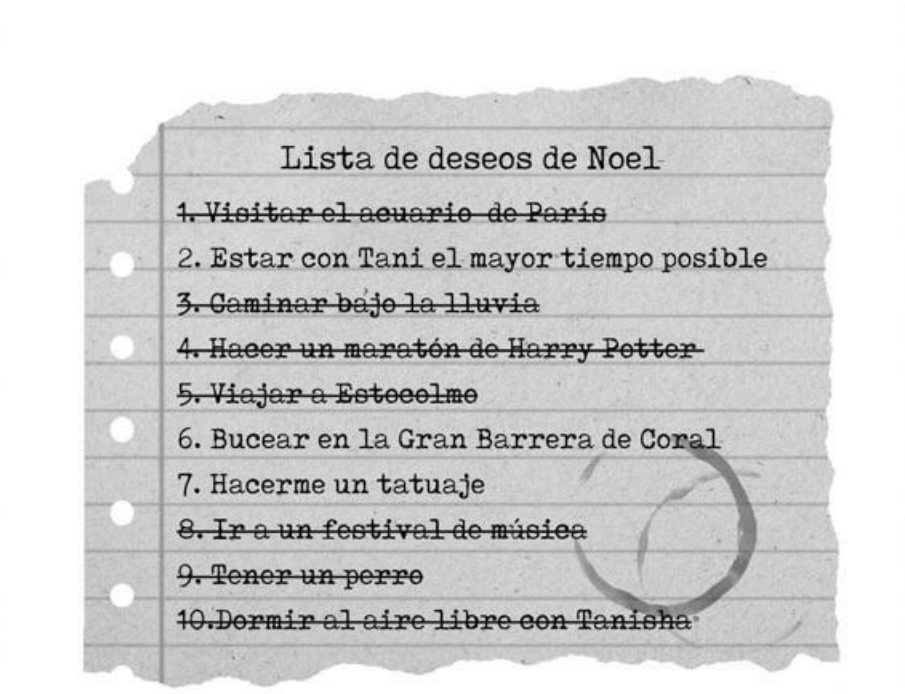
Llegamos agotados de aquel casi fin de semana en el campo. Habíamos disfrutado de la naturaleza y, sobre todo, de nosotros, hasta los puntos más insospechados. Habíamos estado aprovechando las últimas horas que nos quedaban juntos hasta nuevo aviso. Hoy quedaríamos por la mañana con Ailyn y Mateo para despedirnos de ellos y comeríamos en su casa en compañía de Sheila, que también se quedaba en Colmar unos días más en vista de que su hermano también lo hacía. Yo debía volver si quería realizar las prácticas que había dejado aparcadas y seguir con mi rutina, que ya me llamaba a gritos.

La tarde la dedicaríamos a nosotros, o al menos eso esperaba. Noel tenía algunos deseos que tachar y quería hacerlo en mi presencia, pues había sido partícipe desde el primer hasta el último momento de todo lo que había ido sucediendo. Había ido a la habitación de su abuela a hablar con un ella un poco por la mañana; casi siempre tomaba la misma rutina y yo, orgullosa porque lo hiciera. Me levanté de la cama y cogí el papel que guardaba en el cajón, cuando, sin querer, un cuaderno cayó al suelo rápidamente. Lo recogí, esperando que nadie se hubiese enterado del golpe; había sido más sonoro de lo que esperaba y lo abrí, cual cotilla. Sé que no debería haberlo hecho, tendría que haber respetado la intimidad de Noel, pero era tan, pero tan tentador que no podía volverme a la cama sin más.

En él había apuntada una larga lista con números que, a juzgar por las cantidades, parecían ser grados de temperatura, me atrevería a decir que corporal. Quise seguir mirando, pero mi moral pudo esta vez y lo cerré, con la intriga de que fuese él quien me comentase lo que ocurría. «¿Estaría relacionado con aquello que debía contarme pero que no era el momento?».

_¿Quién hace los honores? _preguntó Noel, entrando en la habitación casi que por sorpresa.

_No cabe otra persona diferente a ti _contesté, haciéndole entrega del papel que tenía en la mano_. Déjame poner antes de fondo una canción, ¡por favor!



Noel asintió con una sonrisa a mi propuesta y desbloqueé rápidamente el móvil para poner *Perfect*, de Ed Sheeran, y en ese momento dejé que cogiese el móvil para hacer lo que todos estábamos esperando.

_Quiero que este deseo lo tachemos los dos.

Me incorporé y me acerqué a él para tener una mejor visión del papel. Cogimos el bolígrafo entrelazando nuestras manos y comenzamos a tachar «Estar con Tani el mayor tiempo posible», mientras Noel se emocionaba por momentos.

_Pensándolo mejor, no lo vamos a tachar.

_¿Por qué?

_Hazme caso, no preguntes, no lo vamos a tachar. Creo que no te lo he dicho, pero hoy tengo cita con Albert, el tatuador _prosiguió, quitándole importancia al tema e iniciando otro completamente diferente.

_¿Qué te vas a tatuar?

No me lo dijo en todo el día. Me tuvo en ascuas hasta que, al fin, llegó la hora de la cita casi

tres horas después de aquella conversación que habíamos tenido por la mañana. Me hizo esperar fuera mientras el chico le tatuaba el diseño en el otro lado de las costillas ya que el lado derecho ya lo llevaba tatuado, y no pude entrar hasta que Albert me dio la señal. Cuando entré en el estudio, temblé. Temblé de miedo, de emoción, de alegría, de rabia por saber que aquello ya no tenía solución y que sería algo que debería llevar en su cuerpo para siempre.

Si no te marchas, Tanisha.

_¿Por qué has hecho eso? ¡Que vas a llevar mi nombre toda la vida en el costado!

_Ya te dije que, si no te marchas, siempre seré feliz. Quería llevarme algo de ti.

_¿Llevarte a dónde?

_A donde sea. Quería que siempre estuvieras conmigo, aunque no quisieras, aunque tus deseos fuesen quedarte en Sevilla porque no podías con la distancia, aunque pudiesen tus miedos. Necesito estar siempre junto a ti.

_Siempre lo vamos a estar, no hace falta que te tatúes nada...

_¡Pero tenía que cumplir el deseo! ¿Ibas a dejar que dejase dos sin cumplir?

Comencé a reír y acto seguido contemplé de nuevo el tatuaje que se había hecho. Estaba loco, completamente loco, pero era la locura que le faltaba a mi cordura. Albert le dio las indicaciones necesarias para curárselo, aunque ambos sabíamos por experiencia propia cómo funcionaba el proceso y no le prestó mucha atención a su amigo.

_Yo, que quería llevarte por sorpresa a echar el día en la Gran Barrera de Coral… _ironicé, camino del coche, poniendo rumbo de nuevo a casa y haciendo alusión al deseo que le quedaba por cumplir.

_¿Verdad? Yo sospechaba algo, pero no te lo quería decir para no arruinarte la fiesta…

Estallamos en una carcajada y fuimos objeto de muchas miradas; me cogió de la cintura y me besó en la mejilla tan fuerte que incluso pensaba que me estaba rompiendo el pómulo de tanta presión. Según lo que me había comentado en el coche, el plan de hoy era bastante diferente a lo que esperaba. Íbamos a pasar de formalidades y compromisos y dedicaríamos la tarde a nosotros, que era lo que mejor se nos daba. Veríamos algo en *Netflix*, comeríamos chucherías y palomitas hasta no poder más y disfrutaríamos comentando todas las escenas que nos pareciesen graciosas, comparándolas con la vida real y todo lo que nos acontecía.

Mejor así, que la soledad invadiese nuestro territorio, que sintamos que solo existimos él y yo y que nada ni nadie va a poder separar lo que hace un mes unimos por segunda vez. Optamos por ver *Stranger Things*. Paula me había dicho que pintaba bien y sabía que ya había convencido a Lorena, por lo que el tema de conversación de las próximas dos semanas sería *fangirlear* en estado máximo por los actores de la serie.

_¿No te parece que Dustin es el chico más adorable del mundo?

_Parece Silvestre, el de los *Looney Toones* _contestó Noel, llevándose un puñado de palomitas a la boca.

_¡Pero qué dices!

_¿Es que no le encuentras parecido? Habla todo el rato con la zeta, es demasiado gracioso para ser real. Mira, ahí está Piolín _indicó cuando Once, una de las protagonistas, entró en acción.

Reí, no por la intervención de Noel, sino por cómo lo había dicho y por la cara que había puesto minutos antes, dadas las circunstancias de la serie: todo estaba demasiado liado al principio y entendíamos más bien poco. El capítulo aún no había terminado y aunque me lo estaba pasando bien aquella tarde noche, sabía que no me podía ir de aquí sin sentir de nuevo a Noel. Me acerqué a él con gesto picarón, esperando que me correspondiese en cuanto se diese

cuenta de mis intenciones, y así lo hizo.

No me bastó más de una mirada para que apagase la televisión y se centrase en mí, en nosotros. Hacía tiempo que habíamos dejado de ser personas separadas para convertirnos en una sola. Fundimos de nuevo nuestros cuerpos al ritmo que marcaba la noche, mientras nos besábamos apasionadamente y disfrutábamos de lo bueno que nos daba Colmar por última vez. Lo consideraba el gesto de amor más sincero y real, pues ahí, en el cruce de miradas mientras ambos cuerpos estaban unidos, no cabía la ficción. Uno sabía con solo mirar los ojos del otro cuándo algo era sincero, cuándo merecía la pena y estabas en el camino correcto, y yo respondía de manera positiva cada vez que clavaba mis oscuros ojos en sus pupilas aguamarina.

Noel

Terminamos extasiados, de esas veces que, cuando terminas, te quedas directamente dormido ahí, al lado de la persona que amas, con la que tienes la suficiente confianza para tomarte la libertad de no vestirte, de hacer lo que te diese la gana en el momento. La vida era despertar y verla a mi lado; ahí era donde todo lo bueno se concentraba: en el rizo de su particular pelo negro, en la suave tez de su cuerpo y en sus cálidos ojos marrones que a cualquiera enamoraba, aunque ella decía que prefería los verdes; los ojos oscuros tenían más magia que el resto.

Hoy era el último día que podría disfrutar de ella, pero el último día de toda mi vida. Debía llevarlo como pudiese, debía hacerle ver que no pasaba nada, que todo estaba bajo control y que cuando terminase mi estancia en Colmar, volveríamos a estar juntos. Cobarde era un rato, pero la mejor manera de saber lo fuerte que eres era mostrando fuerza y entereza ante los demás, cuando todo se había derrumbado. Sabía a ciencia cierta que vendría a verme, que no me dejaría solo ante ninguna batalla, ya me lo había demostrado más de una vez; sin embargo, en aquella guerra, yo cumplía más la función de arma que de soldado.

Ella ya se había dormido y yo no dejaba de contemplar y admirar su belleza y ternura por última vez. No lo sabía, no sabía que esta sería la última noche que compartiríamos el último beso, el último abrazo, la última muestra de cariño... Ya no habría más. Querría haberle dicho la verdad de todo lo que ocurría, haberle confesado que todo tenía un límite y un fin, pero no había sido capaz por mucho que me lo había propuesto. Era injusto que ella no supiese nada, que la hubiese mantenido al margen en todo momento. Debía haber aprovechado todo como si fuese una última vez, tal y como había hecho yo.

Dejé que descansase, aunque lo único que quería era que se quedase allí para siempre, conmigo, que no me dejase solo y estuviera en uno de los momentos más duros de mi vida. Sin embargo, y contra todo pronóstico, debía dejarla marchar. Debía admitir que mi felicidad estaba en ella y si ella era feliz, yo moriría de la mejor de las maneras.

Capítulo 39:

He visto despedidas más sinceras en aeropuertos que en ningún otro lugar.

No quería levantarme de aquella cama, despegarme del edredón que tanto calor me daba, ni de la espalda de Noel. No quería dormir de nuevo sola, sintiendo que la cama se quedaba demasiado grande para mi cuerpo tan pequeño. Intenté despertarlo, dándole suaves besos en la espalda y acariciándolo con delicadeza, con cuidado de no rozar el reciente tatuaje que tenía a un lado del costado; aún debía dolerle y no quería hacerle daño.

_No quiero que te vayas… _susurró con voz de dormido.

_Yo tampoco quiero irme, pero debo hacerlo. Además, todo irá mejor ahora…

_Lo sé, pero que todo vaya a ir mejor no quita que me sienta hecho una porquería.

Noté cómo los ojos de Noel comenzaban a llenarse de lágrimas. Sorprendentemente, y por primera vez, rompería en llanto en una despedida. Había demostrado entereza en todas y cada una de ellas y casi me costaba creer que su fachada de persona fuerte se vendría abajo. Intenté consolarlo como pude, mas no obtuve un buen resultado. Noel seguía diciendo que no quería separarse de mí y yo me estaba pensando abandonar el avión en el aeropuerto y quedarme aquí. Por un lado, quería que todo se fuese al garete, pero por otro, sabía que debía acudir a mis prácticas de la carrera si quería terminarla dentro de los plazos.

Nos costó levantarnos de la cama, pero conseguimos desayunar una simple tostada de pan de molde con un poco de mantequilla. Me despedí de Charlotte, Andrés, Brigitte y Giulia y partimos hacia el aeropuerto a paso lento y con tristeza. Por primera vez yo estaba bien, sabía que debía irme para forjar mi futuro y pronto estaríamos juntos, como ahora. Tardé más de lo esperado en hacer el *check in* de la tarjeta de embarque. Noel y yo nos fundimos en tal abrazo que nuestros propios cuerpos impedían que nos separásemos; no éramos capaces de dejar que el otro se marchase. Logró emocionarme, consiguió con sus dulces besos y sus caricias que mis ojos brotasen en llanto.

_No olvides nunca que te quiero.

_Noel, nunca voy a olvidarme de nada. Si tengo que olvidarme de algo, será de haber roto esta relación.

Me besó con ternura, me revolvió un poco el pelo y dejó, con pena, que me marchase hasta el control para poder coger mi avión. De lo contrario, llegaría tarde a embarcar y quizá ni siquiera podría subirme. Me hicieron aquel test antidrogas aleatorio que siempre me tocaba a mí, pues ya me pasó cuando vine, y salí airosa de que registrasen mi maleta por peligro de bomba, así que pude llegar a tiempo a la puerta de embarque. Formaba parte de la fila de prioritarios, así que entré rápido al camino del avión para poder partir hacia Sevilla.

Paula y Lorena me estarían esperando allí, según me habían dicho, junto a Bruno y Félix. Al parecer, y por lo que me había enterado por videollamadas, Paula y Félix habían mantenido su relación. Ya dije que no quería ir sujetando velas, pero ambas me dijeron que era muy buena idea para conocer al novio de mi amiga. Acepté la propuesta y en cuanto llegué a Sevilla pude ponerle cara. Ambas parejas estaban frente a la puerta de salida de pasajeros. Paula seguía como siempre, con aquel pelo castaño que la caracterizaba y Lorena estaba completamente preciosa con su melena rubia casi blanca que rozaba sus hombros. Félix me recordaba a Miguel Herrán, el mismo chico que hacía de Río en *La casa de papel.* Hacía muy buena pareja con Paula y con

solo verlos podía saber que eran muy felices.

_Pero bueno… ¡Si está aquí nuestra parisina!

_Que he estado en Colmar, Lorena… _dije poniendo los ojos en blanco, aclarándole una vez más, o al menos intentándolo, que Francia no se resumía en la Torre Eiffel_. ¡Encantada, Félix!

Me acerqué al chico para saludarlo con dos besos y posteriormente hice lo mismo con Bruno. Dejé a mis amigas para el final; prefería abrazarlas como era debido y hablar un rato con ellas mientras Bruno y Félix, que esperaba que hubiesen entablado una amistad, hablaban de lo que fuese. Nos dimos un abrazo de tres, de esos abrazos que echas de menos cuando dejas de estar entre los brazos de otra persona. Dejamos que nuestra amistad y complicidad hablase por nosotras y perdí la noción del tiempo.

_No te vuelvas a ir nunca más, jodida, que parecía que nos habían quitado una pieza del puzle.

_Parecía no, os han quitado una pieza del puzle _reí ante la respuesta que le había dado a Lorena_. No me voy a ir nunca más, al menos no por ahora. Tengo que contaros muchas cosas.

_¿Quedamos esta noche en tu casa? Emilia seguro que también echa de menos nuestros ruidos.

_No tiene otra cosa que hacer la señora que echar de menos a tres macarras que van a dar por culo todas las semanas. Tienes unas cosas, Lorena, que cualquiera te entiende… _recriminó Paula.

_Venga, que sí, dejaos de tonterías. Nos vemos en mi casa a las nueve. Dejadme en el súper, que tengo que renovar el cajón de las chucherías si no queréis que nos dé una indigestión.

Nos montamos todos en el coche de Bruno y nos fuimos directamente al súper, tal y como había pedido. No pusimos música y nos dedicamos a hablar y comentar todo lo que había sucedido en el barrio desde que me fui. Paula había conseguido ir comprando cosas para su próxima apertura. Aún no había conseguido el préstamo que quería para abrir su propia pastelería, pero sabiendo que lo haría pronto, comenzó a adquirir algún producto de repostería para, al menos, tenerlo ya en inventario.

Lucas había conseguido una relación aparentemente estable con Priscila y ya se había olvidado por completo de mí y de lo que sentía, cosa que agradecía. Yo les conté un poco por encima todo lo que había ocurrido con Ailyn, cómo habíamos llegamos a entendernos después de tanto tiempo de enemistad y cómo logré ponerme en su piel. Dejamos los detalles importantes para la noche, para cuando estuviésemos juntas, tranquilas, en mi casa y divirtiéndonos como siempre lo hacíamos: con las sonrisas de las demás.

Capítulo 40:

Quién quiere busca un medio, quién no una excusa.

Compré todo lo necesario para hacer la noche perfecta: chucherías, palomitas, regalices y, por supuesto, pedí el número de una nueva pizzería que había abierto cerca de casa y parecía tener buena pinta. Paula y Lorena fueron puntuales por primera vez y justo a las nueve estaban llamando al timbre de la puerta. Le dejé un mensaje a Noel diciéndole que estaría con las chicas y que luego hablaríamos, y me contestó un «Pásatelo bien, te quiero».

_Hoy pasamos de las películas, que bastante tenemos ya con esta Spielberg _soltó Lorena_. Empieza a contar, que vas tarde.

_¿Qué queréis que os cuente? _sonreí_. Noel y yo vamos a irnos a vivir juntos. Ailyn…

_¿Cómo, cómo, cómo? Deja a Ailyn y cuenta eso, por Dios.

_Pues nada, hemos descubierto, aunque ya lo sabíamos, que estamos mejor juntos que separados, que, aunque estemos lejos, debemos mantenernos fuertes y llevar la relación como podamos. Pero es evidente que estamos mejor cuando nos tenemos cerca, así que hemos decidido dar el paso de una vez por todas.

_Pero… os quedaréis aquí, ¿no?

_ No lo sé, Paula, no lo creo. Lo más probable es que nos vayamos a Salamanca. Allí estaremos mejor. Él tiene su trabajo asegurado allí, todos sus quehaceres… Cuando yo termine la carrera, ¿qué me ata aquí?

_¡Nosotras! ¿Necesitas algo más? Mira que te dije que no quería que te enamorases de nuevo, que te pillases… Y ahora pasan estas cosas.

_No seas egoísta _regañó Paula a Lorena_. Debemos aceptar que, si la chica es feliz, tiene que hacer su vida. No somos nadie para decirle lo que tiene que hacer, ¿sabes?

_Claro que lo sé, pero es mi amiga, siempre lo ha sido. He mirado siempre por ella, por su bienestar y ahora… Me deja aquí y se va.

_Lorena, sabías que tarde o temprano pasaría esto. ¿Es que si te dijera que me voy a vivir a Madrid con un chico llamado…, no sé, Héctor, estarías más feliz por mí? ¿Acaso no quieres que Noel me acompañe, que me haga feliz? ¿Es que no puedes comprender que estoy bien incluso estando lejos de él y que solamente lo dejamos por uno de mis arrebatos?

Lorena guardó silencio y Paula la miraba, esperando que dijese algo, mas no hacía ninguna declaración. Había optado por quedarse callada, al menos un rato, pensando en todo lo que le había dicho en aquel momento.

_¿Y bien? ¿No vas a decirme nada? _Quise saber.

_Lo sé, Tanisha, lo sé. Sé que debo pensar diferente, pero me cuesta. Déjame un poco de tiempo, quizá así me adapte. No lo sé, no sé qué decirte.

_Si lo que vas a decir no es más bonito que el silencio, mejor no digas nada. _Sermoneó de nuevo Paula, como siempre. Desde que descubrió esa frase, no dejaba de usarla, como un mantra.

_Ya está, no estamos aquí para discutir. También estreché lazos con Ailyn. Me costó, pero pude ponerme en su piel. Tal y como ella me dijo, nadie manda en el amor y ella terminó enamorada de Mateo en el momento más inoportuno de su vida.

_¿Y con la familia de Noel?

_Genial, Paula, me acogieron muy bien desde el minuto uno. Estuve como en casa; de hecho, en ningún momento extrañé la mía, siempre me han tratado muy bien.

_Y encima has viajado más que nunca. Te quejarás…

_¡Tampoco he viajado tanto! Solo a París, Zúrich, Estocolmo y algún que otro pueblo cercano… _sonreí, al darme cuenta de que mi amiga tenía razón_. Noel tenía una lista de deseos pendiente y quería cumplirlos todos.

_¿Por?

_No lo sé. Pero no todo ha sido tan fantástico.

_¿A qué te refieres? _preguntó Lorena esta vez.

_Pues… No sé. Parecerá una tontería, pero siempre ha dormido como un lirón. Aunque durmiese siesta, era capaz de caer en los brazos de Morfeo en tan solo un segundo horas después, pero esta vez no. Se pasaba horas despierto e incluso yo me dormía antes. Y tenía una libreta donde apuntaba todos sus progresos con su temperatura corporal…

_¿Pero le pasa algo?

_Según me ha dicho, no, aunque no lo sé con seguridad, para qué mentirte. Hubo una gran incógnita mientras estuve allí; había algo que debía saber y a la vez no.

_Me estoy perdiendo _volvió a decir Lorena mientras Paula guardaba silencio esta vez_. ¿Cómo que había algo que no te querían contar?

_Lo que oyes. No sé lo que era, pero todos lo sabían y ninguno quería soltar prenda hasta que Noel dijese algo. Me enfrenté a él un día, pero no conseguí que me dijeses nada...

_Es un poco raro, sí. ¿Te has venido sin saberlo?

Miré a Paula tras su intervención y asentí con la cabeza, en silencio, pensando realmente la respuesta. «¿Por qué todavía no me habían dicho nada al respecto?» «¿Por qué todo el mundo podía saberlo, menos yo?». Le mandé un mensaje a Noel, que se limitó a responder un «Tenemos que hablar», bloqueé el móvil y seguí hablando con las chicas.

_¿Y tú con Félix qué tal? ¿Cómo ha ido surgiendo todo?

_Bueno… _comenzó a sonrojarse_. No teníamos intención de empezar nada, ya sabes lo que pensaba al respecto. Quedamos un día para un tomar un café, nos contamos nuestras cosas y volvimos a quedar para cenar… Así durante casi todo el mes y bueno, aquí estamos. ¿Qué te voy a contar? ¡Soy híper feliz! Además, si todo sale bien, el año que viene podré abrir mi pastelería.

_¿Y eso? ¿Tan pronto? ¡Pero si era un proyecto a muy largo plazo! ¡Pensaba que tardarías mucho más!

_¡Y que lo digas! Pero mi madre ha heredado un dinero de su tía. No teníamos mucho contacto con ella, pero no tenía hijos y ya sabes que mi madre es hija única, así que en realidad no tenía a quién dejárselo.

_¡Pero eso es genial! Me habías dicho que solo estabas comprando para tener cosas…

_¡Tenía que dejar lo mejor para ahora! De lo contrario, ¿qué nos íbamos a contar?

Ambas reímos, mientras Lorena miraba el móvil. A juzgar por la sonrisa tonta que se le había puesto en la cara, estaba hablando con Bruno, no cabía ninguna duda de ello. La molestamos con un codazo para que nos prestase atención y bloqueó el móvil rápidamente. Reímos y pusimos una película de la que ni siquiera sabía el título. No tenía ganas de verla, pero nos sentíamos mal si estábamos hablando sin tener nada de fondo. Era como si estuviésemos rompiendo nuestro ritual por primera vez.

Capítulo 41:
Ainhoa.

Como era de esperar, las chicas se quedaron a dormir en mi casa. No era nada nuevo teniendo en cuenta que habíamos hecho toda nuestra ya tradición a pesar de que no era viernes, como siempre hacíamos. Nos levantamos temprano e invitamos a Emilia a un cucurucho de churros. Siempre necesitaba compañía y la pobre nunca la tenía, por lo que alegramos nuestra mañana con la sonrisa de aquella tímida abuela carente de cariño.

_He quedado con Félix en un rato, así que me temo que tengo que marcharme _avisó Paula después de que llevásemos un rato en la cafetería de la plaza.

_Madre mía, la tortolita... _contestó Lorena, dándole un sorbo al chocolate que se había pedido y que aún estaba a la mitad dado que se lo habían puesto muy caliente.

_Chica, que tiene que ir al médico y no quiero que vaya solo. Estoy de descanso y no me cuesta nada acompañarle. Ya sé que había quedado con vosotras, pero me entendéis, ¿no? _nos dijo mirándonos a los ojos.

Lorena puso los ojos en blanco. A pesar de que ella tenía novio y una pareja con la que se encontraba feliz, era una *hater*[9] total del amor y siempre había amenazado a Cupido con romperle los piños si la apuntaba con su flecha. A pesar de que ya lo había hecho, ella decía que se había enamorado porque había querido y no porque Cupido hubiese hecho de las suyas. Habíamos desayunado con tranquilidad, escuchando cómo Emilia nos relataba sus crudas anécdotas acerca de la Guerra Civil y parte de su vida e infancia, y poco tiempo después nos dispersamos. Me despedí de todas, pues cada una se dirigía a un camino diferente, y llamé a Noel cuando me quedé sola.

Le dejé tres llamadas perdidas y un par de mensajes que no había leído, así que me tumbé en el sofá de casa a leer con tranquilidad el libro que me había comprado en el aeropuerto. Ya lo había leído, ¿pero se podía sentir mayor placer por otra cosa que no fuese la relectura de uno de tus libros favoritos y una manta que acompañase tu humeante café? No lo había y si alguien decía que sí, definitivamente no era lector. Me di cuenta de que iba por la mitad del libro cuando la alarma de mi teléfono sonó para avisarme de que hiciese la cena. Siempre usaba alarmas para todo; cualquiera que se metiera en mi reloj podría ver desde: «Levántate, tienes clase» hasta «Quita las lentejas del fuego». Era tan sumamente despistada que ni siquiera me esmeraba en borrar las alarmas inservibles y al final las iba acumulando como un niño con sus cromos.

Vi que Noel no me había devuelto la llamada, pero sí había leído los mensajes, pues salía el doble *check* azul que nos delataba a todos, así que le escribí de nuevo y esperé una respuesta mientras me hacía mis pequeños filetes de pollo a la plancha con música de fondo. Comencé a reflexionar acerca de todo lo vivido, de cómo podíamos tirar por la borda todo cuando veíamos que no funcionaba como queríamos que hubiese funcionado, cómo dejábamos de darle segundas oportunidades a los demás cuando sentíamos que nos habían fallado alguna vez, aunque en realidad no lo hubiesen hecho.

Cené tranquilamente haciendo un poco de *zapping* cuando mi móvil sonó de nuevo y me distrajo; esta vez no era la alarma.

_Hombre..., ¡por fin das señales de vida!

_Soy un hombre de negocios...

_Sí, ya. ¿Estaba usted en una reunión importante, señor Villalobos?

_Casi podría decir que sí, ¿por?

_Si quiere le llamo en otro momento…

_Ahora está bien, no se preocupe. ¿Qué tal el día?

_Bueno, bien, como siempre. Un poco aburrido en casa. Sheila dice que te echa mucho de menos, aunque te hayas ido ayer, y la casa está mucho más triste sin ti. Mi abuela me ha preguntado un trillón de veces y Ailyn está mirando algún vuelo para visitarte en unos meses. Casi ni te has ido y todos te echamos de menos, ya te lo dije.

_¡No me digas! ¡Yo también a vosotros! He estado con las chicas y con Emilia un rato y me he subido a leer; no he hecho gran cosa. He estado toda la tarde con el libro, me quedan veinte páginas y lo termino.

_Madre mía, Tani, tú no lees, tú te bebes los libros...

_¡Es lo que tiene querer vivir tantos mundos!

_Noel, ¿puedes venir? _una voz femenina nos interrumpió.

_¿Es Sheila? _pregunté curiosa al no identificarla a la primera.

Noel tardó en contestar y en vista de que ya llevaba bastante tiempo sin darme respuesta, le volví a insistir, aunque no conseguí ningún resultado. Parecía que estaba ocultando algo, algo que, evidentemente, no me quería contar. Pero ambos sabíamos que era difícil hacerlo.

_Estoy con Ainhoa.

_¿Ainhoa?

_¡Noel, ¿por qué tardas tanto?! ¡Que tengo la película en pausa y quiero seguir viéndola! _se volvió a escuchar de fondo.

_Mañana hablamos, Tani, te quiero.

Pero no le contesté, directamente le colgué. ¿Qué hacía Ainhoa allí si me fui hace poco más de veinticuatro horas? ¿Qué quería? ¿A qué jugaba Noel? ¿No era yo aquella chica con la que quería pasar el resto de su vida? ¿Lo que me tenía guardado con tanto ahínco era algo relacionado con ella? Me metí en *Instagram* y la busqué entre sus seguidores como si fuese una novia celosa compulsiva, pero era lo único que se me ocurría en ese momento y no me importaba aparentar ser algo que no era.

Una foto, su cama, Harry Potter, palomitas y un texto: «Es solo el principio». Apagué el móvil y me fui a la cama. Había sido la decepción más grande de mi vida.

Capítulo 42:
El alma de Tanisha.

Ojalá nunca nadie tenga que despedirte en un aeropuerto con lágrimas en los ojos. Ojalá no tengas que decirle adiós a aquel ser querido del que no te quieres despegar. Ojalá nunca nadie te haga sentir como si fueras la persona con menos valor del mundo. Ojalá se cumplan tus sueños y llegues a todas tus metas. Ojalá se cumplan todos los ojalás que has impuesto en tu vida. Ojalá te aceptasen siempre sin mirar más que tu manera de ver la vida. Ojalá nunca te juzguen por ser quién eres. Ojalá siempre puedas regresar a aquel lugar donde fuiste feliz. Ojalá puedas encontrar una persona con la que compartir tus vivencias. Ojalá puedas contarle a alguien todos tus miedos con los ojos vidriosos y que te escuche como un niño cuando escucha a su madre por primera vez. Ojalá no te quieran tanto, pero te quieran bien. Ojalá te quieran con ganas, siempre son el quid de la cuestión.

Capítulo 43:
Ojos que no ven, corazón que sí siente.

Me pasé la noche llorando. No fui capaz de pegar ojo ni tan siquiera un minuto; la almohada estaba completamente manchada de máscara de pestañas, pintalabios y un poco de colorete. Nadie me había confirmado nada. Ni tan siquiera había hablado con Noel, pero ojos que no ven corazón que sí siente. Ese refrán estaba mal construido. No contesté a los mensajes de mis amigas, ni tampoco hice caso de las cinco llamadas perdidas que tenía de Noel. Aún en la cama, me metí en las redes sociales obviando lo que Ainhoa había subido y sin caer en la tentación de volver a mirar su perfil Me desperecé y me quité las legañas con ayuda del espejo que tenía enfrente de la cama; eso de acostarse maquillada no era la mejor idea de todas.

Por primera vez, no tenía ganas de contarle nada a nadie, no necesitaba desahogarme, quería estar sola conmigo misma y sentir lo que debía sentir. Necesitaba la soledad para poder avanzar correctamente, necesitaba de mí misma para ver qué era lo que pasaba a mi alrededor con total claridad. Me hice un café cargado y me preparé una tostada con mantequilla. No tenía mucha hambre, pero debía comer algo si quería mantenerme en pie durante todo el día con un poco de decencia y no parecer un zombi con sed de venganza hambriento por un cerebro. Noel me llamaba, lo supe justo en el momento que sentí cómo el móvil vibraba encima de la mesa. Dudé si hacerle frente a lo que tenía o seguir pasando de todo, como tenía pensado hacer. Aunque esta última opción tenía más papeletas, no pude evitar cogerlo para ver qué tenía que contarme.

_¿Qué quieres?

_¿Puedes o quieres hablar conmigo?

_Puedo, pero no quiero. Me han podido las ganas por ver qué me tienes que decir después de lo de ayer.

_No es lo que parece.

_No es lo que parece. Como en las películas americanas.

_No, Tani, joder, es verdad. No es lo que parece. Me sorprendió y se presentó en mi casa sin siquiera avisar. Créeme cuando te digo que ha sido la misma sorpresa para ti que para ti.

_Y Ainhoa es adivina y sabe a la perfección tu dirección en Francia, porque claro, es tema principal en cualquier conversación. Hola, ¿qué tal? ¿Estudias o trabajas? Por cierto, ¿tienes una segunda vivienda? Pásame la dirección, por favor. ¡Venga ya, hombre! _reí, derrotada.

_No seas estúpida, por favor.

_¡Encima! ¡Encima soy yo la estúpida! Esto es el mundo al revés y yo todavía no me he enterado. ¡Es alucinante! ¿Después de lo que has hecho me dices que soy yo la estúpida? ¡Ni siquiera han pasado dos días desde que me fui!

Se quedó en silencio mientras yo negaba con la cabeza, indignada, con gesto serio y arrepintiéndome de haberle cogido el teléfono para que encima me tachase de cosas que no eran así. Esta llamada era una autentica tontería.

_Ahora voy a ser estúpida de verdad, ¿qué coño quieres? _le pregunté, sorprendiéndome por la brusquedad de mis palabras.

_Quiero hablar las cosas. Ya te he dicho que no la esperaba, que no me ha avisado de que iba a venir. Que todo ha sido una sorpresa que tenía preparada.

_No me creo nada. No creo que lo que me dices es verdad. No creo que una persona se presente en casa de otra así como así, y más siendo la casa de tus padres. Seré estúpida, pero no

imbécil. ¿Era ella aquello que me guardabas con tanta fuerza y que no me podías contar?

_Evidentemente, no. No tiene nada que ver con ella.

_Yo ya no sé qué pensar.

_Lo entenderás.

_Paso de entender nada.

Colgué la llamada y me tendí de nuevo en el sofá a abrazar un cojín y ver alguna serie que estuviesen emitiendo. ¿Cómo tenía la cara tan dura de decirme que las cosas no era como yo pensaba si casi lo estaba viendo con mis propios ojos? ¿Cómo era tan rastrero para jugar así con los sentimientos de otra persona? ¿Por qué, sabiendo todo lo que siento por él, me hacía esta jugarreta?

Tenía un millón de incógnitas por resolver y parecía que ninguna conseguiría una solución temprana.

Noel

No sabía cómo explicarle a Tanisha todo lo que estaba sucediendo. Tan solo llevaba dos días en su casa y ya había perdido el control de la situación. No tenía la capacidad de tenerlo todo bien atado y planeado; se me daba fatal. Ainhoa se enteró, por Aitor, que era un bocazas, que tenía una enfermedad que limitaba mis funciones. Afortunadamente, no le conté con detalle todo lo que tenía a mi compañero de piso, así que no tuve que hacer el paripé de aparentar serenidad y tranquilidad en esos momentos.

La chica no dudó en llamarme; quería venir a Colmar para estar un fin de semana en mi casa y así ambos pudiésemos despedirnos del otro, aunque me sorprendió la propuesta. Pensaba que se había enfadado conmigo, que me guardaba rencor por haberla dejado tirada después de confesarle mis sentimientos por Tanisha. No pude decirle que no, no pude quitarle la ilusión a la chica por querer verme por última vez, así que acepté la propuesta casi a regañadientes. Sheila, Ailyn, Mateo y todos estaban amenazados casi de muerte si se iban de lengua, sin embargo, fue la rubia quien se delató sola.

A veces deseas algo con tanta fuerza y le pones tanto empeño y seguridad que te dejas la sed y el alma en el intento. Vas silenciando todas las voces que acaparan la situación, pero ves que solo estás consiguiendo el efecto contrario y que aquello que tenías que hacer y deseabas que ocurriese, cada vez se encuentra más lejos de ser alcanzado. Me encontraba entre la espada y la pared. No tenía las agallas suficientes para poner las cartas sobre la mesa y decirles a todos lo que había y lo que pensaba de la situación en la que me encontraba. No era capaz de hacer algo más que asentir a cada rato y fingir que todo iba bien.

Tal era la situación que casi me despedí de Tanisha por última vez en aquel triste aeropuerto a las seis de la mañana, y fui abandonado por sus besos, sus abrazos, su tersa tez y sus constantes caricias. Para mí todo era una última vez, mientras que ella lo vivía con la intensidad que la propia vida le otorgaba. Éramos como el ying y el yang, lleno de sentimientos. Éramos como dos caras opuestas que representaban dos momentos de la vida completamente opuestos. Y es que antes de ser diagnosticado por lo que me traía casi loco, me preocupaba por cualquier tontería.

Cuando tienes un problema de verdad, lo demás se convierte en una nimiedad y deseas con todas tus fuerzas tener ese problema por el que te lamentabas hace unos años y no tener que estar contando los días que te quedan por ser feliz al lado de las personas que amas. Sin embargo, la gente no se da cuenta de todo lo que tenemos. Dicen que uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde, hasta que ve que todo lo que ha tenido es mucho mejor de lo que pueden llegar a tener los demás.

A veces, había que dejar de mirarse tanto el ombligo para ver que el de los demás estaba

mucho peor.

Capítulo 44:

Si no tardas mucho, te esperaré toda la vida.

Una semana había pasado ya desde que intercambié palabra con Noel. Aún no había quedado con las chicas y tampoco les había contado nada, pero ellas sabían que cuando yo me reservaba algo, por muy poca importancia que tuviese y por muy poco que lo hiciese, debían respetarlo, y así lo hicieron. No quería saber nada de Noel. De hecho, había archivado su conversación para no verla y no caer en la tentación de hablarle pidiendo explicaciones tontas de algo que no tenía explicación alguna. Nada que me dijese iba a colar y, por supuesto, nada iba a sonar creíble.

Sin embargo, y a pesar de que no me hacía gracia, debía hablar con él para poner los puntos sobre las íes. Teníamos la intención de irnos a vivir juntos en cuestión de poco tiempo y, evidentemente, era algo que había quedado en un segundo plano. Mi cobardía hizo que no quisiese llamarlo, o mi valentía, qué sé yo. Porque, aunque sonase extraño, fui valiente para evitar ser cobarde. Le mandé un mensaje diciéndole que todos los planes que habíamos forjado en Colmar hacía una semana tenían fecha de caducidad y que ya habían vencido. No debía esforzarse mucho más para recuperar lo que había perdido porque esta vez sí que no había vuelta atrás.

Estaba segura de que Sheila no estaba al tanto de nada. De lo contrario, me habría mandado algún mensaje preguntándome por mi estado de ánimo y no lo había hecho. Ni Ailyn. Nadie se preocupó por cómo me iba a sentar todo lo que estaba pasando, así que casi juraría que habían permanecido al margen y no se habían enterado de nada.

No puedes decirme eso y quedarte tan ancha... ***20:42***

Y tanto que puedo, ¿no lo ves? ***20:46***

No quiero saber nada más de ti, Noel. No sé qué hacías con Ainhoa ni qué te traes entre manos, pero no quiero saberlo ***20:47***

¿Es que no vas a escucharme nunca? ¿No piensas ponerte en mi lugar? ***20:49***

¿Y tú? ¿Piensas ponerte en la mía? Lo he dado todo por esta relación, me he vuelto a arriesgar a sabiendas de que tenía todos los factores en mi contra ***20:52***

Cuando sepas toda la verdad, entenderás todo, verás que nada es lo que parece y volveremos a estar como antes ***20:54***

*Pues quizá lleves razón, pero no quiero comprobarlo por ahora. Necesito tiempo y espacio. Cuando quiera, hablaremos. Si no quiero, no hay nada que hablar.****20:57***

Si no tardas mucho, te esperaré toda la vida. ***20:59***

No supe cómo contestar a aquello, así que opté por no decir nada y dar la conversación por finalizada con ese mensaje. Esta noche había quedado con la fregona y la escoba para poner un poco la casa en orden. No, no sabía yo tampoco por qué no lo había hecho de día, lo único que sabía era que parecía haber pasado un tornado por aquí para revolverlo todo. Me puse música para amenizar la faena y comencé limpiando el salón al son de *Con las ganas*, de Zahara. Ya sabía que quizá no era la canción con más ritmo del mundo, pero era lo que me apetecía escuchar en aquel momento en el que me encontraba más que devastada. Me senté en el sofá, dejé el cepillo a un lado y comencé a escuchar la letra con atención, aunque casi me la sabía de memoria; la había escuchado tantas veces…

Mis anclajes no pararon tus instintos...
Ni los tuyos mis quejidos…
No sé qué acabo sucediendo, solo sentí dentro dardos

Nuestra incómoda postura, se dilata en el espacio
Se me hunde el dolor en el costado
Se me nublan los recodos...
Tengo sed, estoy tragando, no quiero no estar a tu lado…

No quería, claro que no quería. Demasiado bien me describía Zahara. No quería no estar al lado de Noel, pero me había demostrado que, al fin y al cabo, era la mejor opción si quería ser un poco más feliz. No podía seguir estancada en algo que no iba más allá, en algo que no tenía futuro. Al principio fue uno más, pero pasaron a ser suyos todos mis primeros momentos. Hizo suyo mis besos, mis caricias, mis noches desenfrenadas e incluso los rizos de mi pelo, que los enroscaba entre sus dedos cada noche al dormir.

Fingía que no me gustaba estar con él y me obligué a enamorarme de una persona que se encontraba tan lejos, pero él fue quien le puso ganas e ilusión desde el primer momento. Yo no quería que nada llegase a más, pero terminó siendo todo. Todos mis pensamientos fueron interrumpidos por un wasap que se llevó toda mi atención: el grupo de clase estaba que ardía.

Marcos
Alguien sale hoy por el centro? ***21:52***
Nerea
Helena y yo salimos, nos apuntamos a lo que estéis tramando ***21:54***
Alba
Yo paso de salir hoy 22:03
Rodrigo
¡¡Venga ya, no seas muerma!! ***22:04***
Marcos
Nerea, Helena, Alba, Rodrigo y yo salimos. Alguien más? ***22:06***

Me apunto!! ***22:13***

Me lo pensé bastante, pero sabía que debía salir un poco y olvidar todo lo que había pasado en estos últimos días. No quería escuchar los sermones de Lorena y la compasión de Paula, que no estaba en el grupo; así que salí con los chicos de clase que en materia de sentimientos eran totalmente desconocidos. Nadie me diría lo que tendría que haber hecho, ni cómo tendría que haber llevado el tema. Disfrutaríamos, beberíamos y pasaríamos una noche de diez sin que nada ni nadie lo estropease.

Capítulo 45:
All I want for Christmas is you.

No fui consciente de lo rápido que había pasado el tiempo hasta que vi que los funcionarios del ayuntamiento estaban colocando las luces navideñas que adornarían las calles de lado a lado. Unas gigantescas coronas de bombillas de colores se situaban en la plaza de San Francisco, dispuestas a ser iluminadas otorgándoles un espectáculo de luz a niños y adultos. Poco más de seis meses hacía desde la última vez que supe de Noel de primera mano. A veces me metía en las redes sociales de Ainhoa, quien no paraba de poner cosas relacionadas con Noel. No es que fuesen fotos con él, pero las frases daban qué pensar.

Quizá fui un poco brusca y me pasé demasiado tomando medidas acerca de lo que había ocurrido, pero después de haberle puesto todo el corazón y el sentimiento a la relación, nada me producía más decepción que haber recibido aquel jarro de agua fría. Yo quería que todo saliese bien e incluso le puse más ganas que la primera vez. Aposté por todo aquello que nos separaba y llegué a pensar que la distancia tan solo era un número y que podríamos con ella sin tener ningún tipo de problema ni impedimento, pero no fue así.

No fui correspondida, no fui amada, no me sentí… Arropada. De nada me servía que aquellos días hubiesen sido los mejores de mi vida, ni que se hubiese tatuado mi nombre en el costado sin siquiera consultármelo para darme una sorpresa. De nada servía que todo hubiese sido tan bonito si después me tocaba sufrir tanto. Mi abuela siempre decía que quien bien te quiere, te hará llorar, poro no esperaba las cataratas del Niágara emanando de mis ojos cada vez que veía una foto suya en la galería de mi móvil.

Tal vez todo tenía una explicación y quizá fuese buena, pero no me apetecía escucharla. Ya no era lo que había detrás de aquella chica, sino que estuviese con ella cuando solo hacía un día que me había ido. Que ella subiese la foto, aparentando ser una pareja normal y corriente que disfrutaba de un día de invierno. Me quemaba, me quemaba por dentro. Sentía una llama en mi interior que ni siquiera la ligera lluvia que caía sobre mí, libre de paraguas, podría apagar. Nunca me habían gustado. Los paraguas, digo. Me gustaba sentir cómo la lluvia caía sobre mí, aunque a veces perdía la noción de la cantidad de agua y terminaba enferma en más de una ocasión.

Era por eso por lo que nunca estaba mucho rato en la calle si estaba el día nublado, porque nunca estaba preparada para la lluvia, como ese día, que salí a pasear por el centro para comprar los regalos de Navidad que me quedaban por ultimar. Era una estación del año bonita. Muy bonita. Adoraba el invierno, esas tardes oscuras por las nubes que nublaban toda la casa, acompañadas de un buen libro, una buena película, una manta y un poco de chocolate caliente.

Esas tardes en las que asomarte al balcón significaba oler a tierra mojada, sentir las últimas gotas de lluvia en la barandilla y mojarte la manga del pijama que llevabas puesto desde esa mañana, acompañado de unas zapatillas gigantes de conejos, porque no habías salido de casa desde que te despertaste. A Noel también le gustaba. Se sentaba en el bordillo de la ventana del balcón a admirar la lluvia y ver cómo caía.

A veces incluso se mojaba, pero no me dejaba que le dijese que se metiese en casa. Prefería hablar conmigo por teléfono mientras admiraba aquel paisaje que tenía delante, aunque fuera una carretera con un par de coches mojados. Él solo tenía ojos para admirar la lluvia. Recibí un mensaje de Sheila, poco frecuente últimamente. Cuando llegué de mi viaje a Colmar, el contacto con ellos fue diario, sin embargo, Sheila tuvo que volver a Alemania y ya perdió el control de

una vida social para asentarse en su trabajo y quehaceres en la casa. Retiré un poco el gorro de lana de mis ojos para leer correctamente lo que la hermana de Noel me había escrito.

Hola, Tanisha. Ya sé que hace tiempo que no hablamos, pero ya sabes que mi vida en Alemania es demasiado ajetreada y no tengo tiempo para nada. Necesito que me llames cuando puedas, es sobre Noel. ***18:31***

Estoy en el centro comprando regalos. No sé si me dará tiempo a llamarte. ¿No me lo puedes decir por aquí? ***18:35***

Como poder… ¿Irías a Colmar unos días? Sé que suena un poco raro, pero necesitamos que vayas ***18:37***

¿Otra vez me necesita? ¿Por qué no llama a Ainhoa? Seguro que puede cumplir la misma función ***18:38***

¿Aún estás con eso? Va, Tanisha, no fue nada. Tan solo quería visitarle… ***18:39***

Sí, y sabes que yo no soy celosa. Si solo hubiese sido una visita no habría nada que hablar, pero si paga un billete de avión hasta París para ir a Colmar, tiene la suficiente confianza de quedarse allí unos días, que te recuerdo que es la casa de tus padres, y empieza a subir fotitos… ***18:41***

No seas niña pequeña. Créeme que no es lo que parece ***18:45***

¿Por qué debo ir a Colmar? ***18:46***

Noel está allí y aunque no te lo diga, necesita que estés con él. Si vas, avísame, que te pago los billetes de avión ***18:48***

Me lo pensaré. No prometo nada ***18:52***

Metí el móvil en el bolsillo de la chaqueta que llevaba puesta y me volví a colocar el gorro de tal manera que la frente quedase completamente cubierta; lo último que quería era pasar frío en una tarde tan larga cuando aún me quedaba por comprar el regalo de Paula y no tenía ninguna idea que me pudiese servir. Pensé que lo ideal sería algo para su negocio, que ya lo tenía casi abierto, por cierto. Fue una alegría para mi amiga que un plan que se esperaba a tan largo plazo, estuviese a la vuelta de la esquina. Opté por unos moldes de colores para hacer pasteles y bizcochos. Estaba segura de que ya tendría un montón, por lo que preferí arriesgarme con unos de formas no tradicionales.

Salí del centro comercial cuando me di cuenta de que eran las ocho y que había quedado dentro de un par de horas con los chicos de clase. No tenía por costumbre hacerlo, pero desde que vine de Colmar se habían convertido en un gran apoyo. En la calle sonaba *All I want for Christmas is you,* la famosa canción de Mariah Carey que acompañaba desde el uno de diciembre hasta el seis de enero, y comencé a cantarla en voz baja mientras miraba a mi alrededor. Todo estaba repleto de familias en busca de los últimos regalos pendientes, niños correteando con gruesas chaquetas y abrigadas botas mientras los padres acudían detrás, riñendo a cada uno de ellos.

En Navidad se respiraba otro ambiente, todo era diferente a como lo era durante el resto del año. Parecía que de la gente se apoderaba un espíritu que hacía de todos personas más conciliadoras y pacíficas, lo que me hizo pensar acerca de la propuesta de Sheila. Todo estaba siendo demasiado raro y hasta ahí podría llegar la conclusión. ¿Tantas propuestas? ¿Tanta necesidad? Entendía que la primera vez era comprensible, pero ahora… ¿Qué estaba pasando ahora para que de nuevo surgiese ese interés? Pero lo mejor, ¿por qué mi conciencia no me dejaba descansar si no iba a socorrer a Noel? Pasé de todo lo que me atormentaba y me puse frente al armario para terminar poniéndome unos vaqueros ajustados a juego con una blusa de topos negra con las mangas transparentes y unos mocasines de estampado de leopardo que cerraban un look bastante elegante a mi parecer.

_¿Qué te pasa? _preguntó Nerea, justo al sentarnos a la mesa.

_Nada, ¿por?

_No sé, te noto rara, estás un poco ida. ¿Quieres contarnos algo? Sabes que puedes contar con nosotras.

_Sabemos que no es que hayamos sido amigas del alma, pero bueno, estamos para echar un cable _secundó Alba, con una sonrisa de oreja a oreja.

_Lo sé, lo sé…, pero no quiero estropear la noche. Estamos aquí para divertirnos y pasarlo bien, no para hablar de problemas _contesté tímidamente. No tenía la confianza suficiente con ellas para abrirme en canal y no sentir que estaba molestando.

_¡Anda ya! No seas tonta, somos toda oídos. Los chicos tardarán en llegar y ya sabes que hasta que no estamos todos, no hacemos gran cosa _intervino Rebeca, la delegada de clase, quien sabía siempre captar la atención de todo el mundo y mantener el control.

Les conté todo. Con pelos y señales, sin obviar ningún detalle y dejando claro que por amor se podían hacer la mayor de las locuras, pero que a veces convenía estar cuerda.

Capítulo 46:

Una decisión por tomar y una chica demasiado indecisa.

Algunas coincidieron en que fuese. Total, si ya lo había hecho una vez, ¿qué podía salir mal? Otras, sin embargo, me decían que mejor me quedase en casa. Tenía una decisión que tomar y yo me caracterizaba por ser demasiado indecisa. Incluso algunos chicos opinaron; no a todos les dio tiempo a enterarse de todo, pero la mayoría de los que sí lo hicieron me dijeron que fuese a ver a Noel. Marcos puso mucho hincapié en que, si un hombre te buscaba tantas veces, era porque realmente te necesitaba.

Y yo no negaba que me necesitase; es más, casi podría asegurar que sí, pero había algo que no me terminaba de convencer a la primera para ir. Y me daba rabia, mucha. Parecía una inútil aquí, en el sofá de mi casa, abrazando un cojín y sin saber qué hacer con mi vida. En las series todo era más rápido, decidían las cosas y las hacían. Yo también era rápida, me dejaba guiar por impulsos y, ahora, mírame, sin saber cómo afrontar los problemas que me venían.

Me metí en el perfil de Instagram de Noel y miré qué había subido en las últimas veinticuatro horas, tan solo una imagen que ponía: *Con las ganas de seguir y con la intención de continuar*. Estaba repleta de comentarios de ánimo de todos sus amigos y fue cuando me cercioré de que algo estaba pasando de verdad. Abrí la aplicación de Ryanair y compré los billetes para irme a París pasado mañana. A fin de cuentas, no tenía nada que hacer aquí y aquellos mensajes hicieron que saltaran todas mis alarmas. No le hablé a Sheila, ni siquiera la informé de que iría para que no pagase los billetes, sin embargo, sí lo hice con Ailyn, para que fuese a esperarme al aeropuerto y me llevase a Colmar. Con ella sentía la confianza de pedirle cualquier cosa.

Hice las maletas unas horas antes de salir, miré el tiempo y guardé ropa de abrigo; sabía que pasaría frío y sin avisar a nadie me fui camino a la capital francesa. Llevaba un par de días sin intercambiar palabra con Paula y Lorena; ambas estaban muy liadas por motivos personales y terminé estableciendo también relación con las chicas de la facultad, que no terminaron siendo tan pijas y repelentes como aparentaban. El vuelo fue un poco más lento de lo normal. Sufrimos un poco de turbulencias a la salida y a la llegada, lo que impidió que llegásemos a tiempo al aeropuerto de París. Comencé a sufrir más por Ailyn que por mí, que no sabría qué habría pasado y estaría preocupada, así que me colé entre los pasajeros para salir más rápido del avión y corrí por todo el aeropuerto hasta llegar a la puerta de salida.

Allí estaba la chica pelirroja llena de pecas que siempre tenía una buena palabra para mí, la chica que se había convertido en algo más que una amiga con tan solo una conversación que cambió la percepción la una de la otra. Nos abrazamos fuerte y sentí que comenzaba a llorar desconsoladamente. Notaba su respiración entrecortada y agitada mientras la intentaba calmar con suaves caricias en el pelo.

_No tienes ni idea de lo bien que has hecho al venir…

_Pues ni siquiera sé por qué lo hecho. Hace seis meses que no hablo con él. Me ha costado demasiado tomar esta decisión, ¿sabes?

_Lo sé, lo sé, pero es que tienes que saber que esto es muy importante. No solo para Noel, sino también para ti y la relación.

_Y para Ainhoa…

_¿Qué Ainhoa?

_La amiga de Noel, la chica rubia.

_¡Ah! Bueno, solo vino a pasar un par de días a casa porque por lo visto quería despedirse

de él. Se va a vivir a Tokio. Sí, como lo oyes, al mismísimo Tokio, y dada la situación de Noel y que no se iban a ver más…

_¿Pero qué le pasa a Noel?

_Noel está a punto de morir, Tanisha…

Capítulo 47:
Debía ser un sueño.

Me quedé paralizada en el aeropuerto, frente a una llorosa Ailyn que me estremecía. No podía ser cierto lo que acababa de decir, aunque ahora tendría sentido todo lo que antes estaba cogido con pinzas. Noel tenía una lista de deseos que cumplir antes de morir, unos planes por realizar y poco tiempo que aprovechar. Tenía sentido la visita de Ainhoa, para verlo por última vez, la rapidez para tachar todo lo que había en la lista y la creación de la misma. Corrimos hasta el coche de Ailyn para llegar rápido al hospital donde Noel estaba ingresado. Los médicos aún le daban unos días de vida, quizá semanas, pero estaba lejos del mes, por lo que de haber tardado un poco más en venir no habría dado tiempo a despedirme de él como era debido.

_¿Y Sheila? ¿Está en Alemania?

_Sí. No había vuelos para venir antes, pero probablemente mañana esté aquí. Mateo está en el hospital, turnándose con Charlotte y Andrés, y Giulia está cuidando de Brigitte, que no sabe nada de lo que está pasando.

_Pero… ¿qué le pasa? Quiero decir… _dije secándome las lágrimas y con la voz rota; todavía estaba en *shock*_. ¿Qué le está provocando la muerte?

_Estoy segura de que Noel querrá ser quien te lo cuente. Nos queda poco para llegar; sé que es duro, pero lo ideal sería que esperases.

Hice caso de las indicaciones de mi amiga y seguí llorando a moco tendido y sin consuelo. Pasara lo que pasara entre nosotros, ambos sabíamos que estábamos hechos para estar juntos y que al final del camino el uno moriría por el otro a pesar de cualquier circunstancia. Me sentí estúpida por no haber querido escucharlo, por no haberme dado cuenta de nada de lo que estaba pasando a mi alrededor, por no atar cabos y hacerle la vida un poco más fácil a Noel, por no investigar un poco más acerca de lo que le ocurría. Tenía toda la información en la libreta, ¡no era difícil saber qué pasaba!

Puse los codos sobre mis piernas y apoyé mis manos en la frente. No podía creer todo lo que estaba pasando. ¿Por qué tenía que pasarle a él? ¿Por qué tenía que ser él quién sintiese que la vida se le iba entre los dedos? ¿Por qué me había cerrado tanto en banda, impidiéndome a mí misma acompañarlo en un proceso tan duro? No hacía más que negar con la cabeza con gesto serio y triste, sintiéndome culpable y sabiendo que lo había hecho mal. Jamás me perdonaría por ello, por todo lo que había hecho y por el comportamiento que había tenido durante estos últimos meses, casi haciéndole el vacío. Una jarra de agua fría había recorrido mi espina dorsal. Después de tanto tiempo esperando y tanto secreto, ahora recibía la información así, sin ningún tipo de filtro ni adornos.

Llegamos antes de lo esperado, pero tardamos más en buscar aparcamiento. No podía entrar sola porque pedían unos pases para controlar las visitas que tenía cada paciente y yo no los tenía. Esperé que Ailyn llegase a la puerta donde me había dejado para pasar a la habitación, aunque taró mucho más de lo que pesaba.

_Noel Villalobos Flamcourt, por favor _le indicó Ailyn a la chica que estaba en el inicio del pasillo_. Ailyn Paredes Torres y Tanisha Vázquez Fernández.

Nos miró de arriba abajo con una mueca de asco y nos ofreció dos trozos de cartulina roja

con el nombre de Noel y el número de habitación. Nos dijo que debíamos entregarlos al salir y no podíamos tardar más de cuarenta y cinco minutos, aunque Ailyn le quitó importancia moviendo la mano cuando aquella chica no la veía. Miré en la tarjeta que indicaba que debíamos ir a la habitación 365 y según las indicaciones de mi amiga, corrimos hasta llegar a nuestro destino. Supe que estaba cerca cuando vi a Mateo dando vueltas por el pasillo de un lado a otro, con gesto serio.

Obvié su presencia y fui directamente a la cama de Noel. Estaba solo, parecía que habíamos llegado en el turno de Mateo. Para mi sorpresa, estaba consciente.

_Lo siento… Lo siento tanto que me duele…

_No tienes nada que sentir. Te dije que todo tenía una explicación… _dijo mientras se incorporaba en la cama_. Acércate y bésame, por favor.

Sonreí y acerqué el sillón a su cama. Aparté un poco la vía de suero que tenía enganchada al brazo y comencé a darle besos en la mejilla mientras las mojaba al mismo tiempo con mis lágrimas.

_¿Por qué lloras? No hay motivo…

_¿Cómo que no hay motivo? Noel, ¿cómo puedes decirme eso?

_Sí, me voy a morir, ¿y qué? Pude cumplir todos mis deseos, ser feliz y asumir que, igual que existe la vida, también existe la muerte. Hay que aprender a vivir con ello, a no tener miedo, a ser feliz con lo que se tiene.

_Admiro tu capacidad para ver la vida con tanta positividad. Estoy hundida, Noel, hundida. No te he acompañado estos últimos meses, es Navidad… Y míranos, aquí, lamentándome por no haber hecho lo que tenía que hacer… Ni siquiera iba a venir…

_Lo último que tienes que sentir es malestar. No te informé en ningún momento de la situación con sinceridad. No tenía la fuerza y entereza suficiente para ver cómo te rompías cuando escuchabas de mi boca la situación. Si admito que no lo hiciste bien te hace sentir mejor, estupendo, pero debes saber que el único que lo hizo mal fui yo. Fui un cobarde y voy a serlo siempre.

_No, claro que no… _contesté acariciándole la mano.

_Claro que sí, mi niña. Mis padres lo sabían, Sheila también, y Ailyn, Mateo… Todos. Todos menos tú. Estaban bajo la orden de que no mencionasen nada bajo ningún concepto, aunque veo que a las chicas les costó.

Sonreí levemente, sintiendo las suaves manos de Noel acariciándome la cara. Lo miré fijamente a los ojos, viendo todo a través de sus pupilas. Era un chico cabezón, muy testarudo, que siempre quería llevar la razón en todo y te convencía de que su camino era el mejor que debías tomar. Cariñoso, muy cariñoso, pero con quien él quería; no creas que iba repartiendo besos y arrumacos allá donde iba.

_¿En qué piensas?

_En ti. En que no te he traído ni un mísero regalo…En que lo he hecho todo tan mal que me da miedo…

_Pero mira que eres tonta… Deja de pensar en esas cosas y disfruta del momento. Estamos juntos por fin, podemos aprovechar los últimos días juntos…

_Ya, pero…

_Sé que interrumpo _intervino Mateo golpeando la puerta.

_No te preocupes… _dije, de nuevo con una sonrisa y limpiándome las lágrimas de las mejillas. No paraba de hacer lo mismo todo el tiempo.

_Ya que está aquí Tanisha, te dejamos con ella un rato y nos vamos a la cafetería de abajo a

tomar algo, que tengo hambre. Si necesitas cualquier cosa no dudes en llamarme, aunque la negri te va a cuidar mejor que yo.

_Claro, idos, no os preocupéis. Estoy en buenas manos. _Me revolvió el pelo de manera divertida.

Ambos cerraron la puerta y nos dejaron allí a solas, disfrutando de nuestra intimidad y del amor que sentíamos. Quité la barandilla de la cama y Noel se apartó un poco, dejándome el espacio suficiente para que me tumbase a su lado. Estaba cubierto de cables, por lo que debía tener cuidado de no quitarle ninguno y provocarle algún daño.

_¿Me quieres?

_Daría mi vida por ti si hiciese falta ahora mismo. Eres lo mejor que he tenido, lo mejor que tengo y lo mejor que tendré, no me cabe la menor duda.

_¿Por qué no nos hemos dejado disfrutar de la vida? _pregunté.

_Porque no hemos vivido el presente. Hemos preferido anclarnos en el pasado o incluso adelantarnos al futuro. Siempre hemos pensando en «qué va a pasar si…» cuando el principal problema era el ahora.

Sonreí y me recosté en su pecho, feliz por haber venido y por hacer que sus últimos días fuesen los mejores que había vivido. Teníamos mucha vida por delante, pero, por desgracia, no podríamos compartirla juntos, aunque yo siempre lo tendría presente.

Capítulo 48:

Si los sentimientos fuesen pólvora, yo era una pirotecnia.

Nos quedamos adormilados en la cama y despertamos casi una media hora después. No habíamos dormido mucho, cosa que agradecí a estas horas de la tarde. La enfermera tenía que pasar pronto a revisar que el suero de Noel y que los niveles de todas las máquinas estuviesen en orden.

_¿Sabes cuándo pasa la enfermera?

_Pues dentro de unos diez minutos. Tienes que esperar fuera y después te dejará pasar.

_¿Por qué?

_No lo sé. Primero tratan al paciente de manera individual y luego con los familiares. Te vas a quedar, ¿no? _asentí_. Dile a mi madre que no venga, que se quede en casa descansando, lo necesita. Llevan varios días sin poder pasar por casa como es debido y sé que le hace falta un respiro. Mejor que sepa que estás aquí.

Salí fuera, momento que me sirvió para ver cómo la enfermera estaba entrando en otras habitaciones y se dirigía a este lado del pasillo, donde nosotros nos encontrábamos. Cogí mi teléfono y llamé a Charlotte con intención de decirle que descansase, no obstante, se alarmó por ver mi nombre en la pantalla, pude verlo en el tono que había empleado al coger el teléfono.

_¿Tanisha? ¿Eres tú? ¿Es que ha pasado algo? ¿Dónde estás? No te oigo bien…

_En el hospital, Charlotte. Tranquila, estoy aquí en París con Noel, no tiene de qué preocuparse. Por cierto, aproveche y quédese en casa, que esta noche me quedo yo, ¿de acuerdo?

_¡Mi niña! Pero lo habéis arreglado ya, ¿no? Noel no me decía nada, pero yo sabía que algo no iba bien, llevaba mucho tiempo sin verte…

_Sí, bueno, he estado liada con los exámenes _mentí_. Me ha sido imposible venir si quería terminar la carrera a tiempo.

_No pasa nada, corazón. Ya tendremos tiempo de vernos en otra ocasión. Te agradezco que te quedes con Noel, pero no quiero…

_Me quedo _no la dejé terminar_. No se preocupe por nada, vamos a estar bien. Sé que la noche en un hospital no es agradable, pero es lo último que puedo hacer por él.

Escuché el llanto y el sonido de la desesperación al otro lado del teléfono. Nadie podía hacerse una idea de lo duro que era ver cómo un familiar iba a abandonar la vida tarde o temprano. Estaríamos más preparados que en otras circunstancias, pero sentir la agonía e impotencia por no poder hacer nada eran mortales. Hablé poco más con ella, lo justo para que me dijese que le quedaban pocos días de vida y que no había ningún tratamiento viable que su cuerpo no rechazase. Ya lo habían probado todo y no había manera de encontrar algo que calmase su dolor.

Volví a la habitación con el permiso de la enfermera, quien solo me dijo que todo estaba bien dentro de la gravedad y que si necesitaba algo preguntase por Tessa en el gabinete donde se encontraban todos. Noel tenía la lista de deseos en una mano y un bolígrafo en la otra, esperándome tumbado en un lado de la cama para que me tumbase en el otro.

_Solo queda un deseo por cumplir y uno por tachar. ¿No crees que es el mejor momento?

Le cogí el bolígrafo de su mano recubierta con un parche que sujetaba la vía puesta en su vena. Los hematomas cubrían todo su brazo de las innumerables punzadas de las agujas, lo que hizo que de nuevo comenzasen a salir lágrimas de mis ojos y juntos, compartiendo bolígrafo y

sin apretar mucho sus heridas, pudimos tachar:

- ~~Pasar el mayor tiempo posible con Tanisha~~

Capítulo 49:
Con las ganas.

Ya habían pasado dos días desde que había llegado al hospital. Mateo, Ailyn, Charlotte y Andrés venían todos los días; Sheila llegaba hoy. Hubo bastantes contratiempos que le impidieron llegar ayer, sin embargo, Noel pasaba la noche conmigo y ya todos sabían que ambos queríamos hacerlo así. Todos querían aprovechar el máximo tiempo con él, pero entendían que, además, llevábamos seis meses sin vernos y queríamos recuperar todo el tiempo que habíamos perdido por mi culpa y por mi cabezonería. Me sentía demasiado culpable por todo lo que estaba pasando y más aún por no haber acompañado a Noel en todo el proceso y cuidados.

_No sabes lo que me gustaría poder volver atrás y cumplir tu deseo de ir a la Gran Barrera de Coral _reconocí, con rabia, mientras le ayudaba a peinarse y a colocar bien las sábanas. Se movía mucho al dormir y era imposible tener la cama en condiciones.

_Imagínate la ilusión que me habría hecho bucear por allí… Pero bueno, me quedo con la experiencia de Niza, que también fue muy buena.

Bajé la cabeza sin saber qué decir.

_Ya sabes que, bueno, al menos he podido cumplirlos casi todos; ese simplemente era un capricho. Quizá los demás eran un poco más por necesidad, por clasificarlos de alguna manera.

_¿Necesidad era tatuarte mi nombre? _pregunté con el ceño fruncido.

_¿Sabes la satisfacción que me da saber que voy a llevarte siempre conmigo? No sé dónde vamos después de morir. Algunos dicen que nos reencarnamos, otros que nos quedamos dentro de un hoyo y otros que seguimos viviendo como espíritus, como en las películas.

_¿Y tú que crees?

No me gustaba hablar del tema ni profundizar en él, pero Noel tenía razón. Debíamos quitarle importancia y tratarlo con… ¿Normalidad? No podíamos dejar que la muerte pudiese con nuestro ánimo, con la ilusión de estar juntos los últimos días.

_Mmm… Yo creo que me convertiré en un espíritu y moveré los cuadros de la mesa para que te cagues de miedo y quieras irte de casa.

_Pero mira que eres malo…

Era la persona más supersticiosa del mundo. Me creía todo aquello que me decían acerca de espíritus, fantasmas y rituales satánicos. De hecho, aunque me gustaban las películas de terror, no podía verlas sola porque después no podía dormir.

_Mala eres tú por creerte esas tonterías. ¿Cómo me voy a convertir en un espíritu?

Le golpeé el brazo con suavidad y ambos sonreímos. A pesar de que estábamos en unas circunstancias complicadas, Noel siempre tenía una sonrisa, un ápice de positividad que hacía que estuviésemos bien, que no le diésemos importancia a lo que estaba pasando y nos centrásemos en disfrutar del momento y del tiempo que nos quedaba.

_¿Interrumpo algo? _Sheila estaba al otro lado de la puerta. No nos hizo falta mirar; su aguda voz la caracterizaba allá donde iba. Su alta cola de caballo color azabache y su piercing en el ombligo la habían identificado a la perfección.

_Tú nunca interrumpes nada, preciosa _le contestó su hermano con los brazos abiertos, pidiéndole un abrazo que pronto fue correspondido.

Hice el amago de levantarme de la silla para abandonar la habitación y que ambos hermanos se quedasen solos. Al igual que a mí me dieron intimidad, entendía que los demás también la querían para compartir con Noel los últimos momentos de su vida, pero Sheila no me dejó. Me comentó que quería que me quedase allí y hablásemos los tres, que nos quedásemos pasando un buen rato hasta que viniesen sus padres y ya en ese momento me iría a la cafetería si no me importaba. Asentí con la cabeza y me quedé sentada donde estaba, comentando las últimas noticias que Sheila nos traía.

Hacía tiempo que no la veía, por lo que no sabía que había comenzado una relación con Cedrik, aquel chico que conoció hacía poco y del que ya nos habló cuando estuve en Colmar. Me alegré por ella; tenía la suficiente estabilidad profesional y económica e incluso decía que podrían irse a vivir juntos en poco tiempo. El mismo tiempo que tardaron en llegar los padres de Sheila y Noel. Los saludé con dos besos en las mejillas y nos quedamos hablando un rato antes de irme a la cafetería.

_¿Cómo estás, cariño? _preguntó Charlotte, poniéndome el pelo detrás de la oreja.

_Bien. Bueno…, un poco cansada, pero no me voy a ir hasta que... _contesté, limpiándome una lágrima.

_Lo sé. Haz lo que tú quieras. Si quieres, quédate.

_Pero me sabe mal, porque entiendo que vosotros también queráis estar aquí…

_Claro que queremos estar, Tanisha, pero sabemos lo mucho que te quiere Noel y todo lo que siente por ti. Es algo muy diferente a lo que ha sentido por otras chicas y sabes que a él le cuesta eso de abrirse en sentimientos _intervino Andrés.

Sonreí y agaché la cabeza para mirar el pañuelo que tenía entre las manos, que ya estaba casi deshecho de haber estado tanto tiempo entre ellas y acto seguido recibí un abrazo de ambos. Le di un último beso a Noel y me fui a la cafetería a desayunar algo. No había comido nada en todo el día y el hambre podía conmigo. Aproveché para mandar un mensaje al grupo que compartía con Lorena y Paula, con las que había intercambiado pocas palabras desde que estaba aquí.

Todo bien. No sé cuánto tiempo nos queda aquí. Acaban de entrar Charlotte, Andrés y Sheila y el médico estará a punto de llegar también, pero no lo sé ***10:41***

Paula

Tranquila, Tani, todo pasará… ***10:45***

*Lo peor es que no quiero que pase…****10:46***

Paula

Lo sé ***10:47***

Lorena

¿Pasará el médico a deciros cuándo termina todo? ***10:48***

Pues supongo, no lo sé. No sé si quiero saberlo, si te digo la verdad ***10:49***

Lorena

Te entiendo, o al menos, lo intento. ***10:49***

*Os dejo. Voy a seguir desayunando****. 10:51***

Paula

Si necesitas algo y te podemos ayudar, no dudes en hablarnos ***10:53***

Lorena

Pero ni un segundo ***10:57***

Os quiero, chicas ***10:59***

Me puse los auriculares y de nuevo reproduje aquella canción de Zahara que me desgarraba el corazón: *Con las ganas*. Solo me bastaba escuchar las primeras notas para que mi corazón comenzase a temblar como si el mañana no existiese. Me metí en mi mundo, en aquel del que a veces no quería salir; o no podía, no lo sabía. Me gustaba que nadie me hablase, que nadie interrumpiera lo que hacía, que me dejasen mi espacio, y Zahara lo conseguía. Conseguía que me sintiera como en casa cuando en realidad estaba sumergida mis problemas.

Me subí un poco la falda larga de gasa con cuidado de no enseñar nada y me rocé el tatuaje que hacía poco me había hecho. Como no podía ser de otra manera, me escribí el título de aquella canción que me desgarraba las entrañas, aquella melodía que se me había convertido en una filosofía de vida, en una manera de ver las cosas. Solo bastaba con escucharla y prestar atención a todas las palabras que la cantante decía.

Necesitaba ganas, no querer ganar.

Capítulo 49:

Me moriré de ganas de decirte que te voy a echar de menos...

Me quité un auricular cuando vi que muchos médicos salían corriendo de la cafetería y se dirigían a la planta superior, donde se encontraban todas las habitaciones. De un momento a otro se había formado un alboroto en el hospital difícil de creer. Vi que una chica iba en dirección contraria y se dirigía a la cafetería con la misma prisa que lo hacían los médicos hacia las habitaciones. No tuve dudas de que era ella, Sheila; su pelo negro era su seña de identidad.

_¿Qué ha pasado? ¡¿Qué cojones ha pasado?! _grité, siendo el centro de miradas de toda la estancia_. ¡Dime algo! _la zarandeé.

_Noel…

_¿¡Noel qué!? ¿Qué le ha pasado a Noel? ¡Dime!

Pero no dijo nada. Se abrazó a mí y lloró, poniendo mi corazón en un puño, provocando que todo mi nerviosismo parase para dar paso a la tristeza.

_Ha muerto… _sollozó.

Y yo lo hice con ella, al mismo tiempo y al mismo ritmo. Sentía que el corazón iba a salirse de mi pecho en cualquier momento y todos los buenos momentos que había vivido con él pasaron por mi cabeza como si fuera una película, uno tras otro, sin darse tregua. No me dejaban que pensase en otra cosa salvo en él y en todo lo que había hecho mal por pura cabezonería. Pensé en su sonrisa, en sus ojos cada vez que me miraba, en aquella cara de tonto que se le ponía cada vez que le gastaba una broma y en la sonrisa que decía poner cuando hablábamos por teléfono.

Recordé nuestro encuentro en Madrid la primera vez, el primer beso, el primer abrazo, la primera pelea, la primera vez que hicimos el amor… La primera vez que fui plenamente feliz. Recordé sus manías, sus ganas de seguir adelante aun cuando todo estaba más que caído, su inquietud a la hora de conocer nuevas cosas, la curiosidad y empeño que siempre le ponía a todo. El amor por el mar, por la vida, por los sentimientos, por el amor…

Era él. Sabía que… Si no era él, no podría ser nadie más.

Con la ayuda que nos prestábamos Sheila y yo a la hora de caminar, nos fuimos a la habitación tan rápido como fuimos conscientes de que poco hacíamos allí. Charlotte y Andrés estaban derrotados, ambos sobre el ya fallecido Noel, y yo no pude evitar que mis rodillas tocasen el suelo. En cuanto lo vi allí, inerte… Parecía tan frágil… Me arrodillé en el suelo, puse mis manos sobre la cara y aumentó mi llanto, mi desesperación, mi agonía. Mis ganas por cambiar las cosas, por dar marcha atrás y aprovechar todo como era debido, por plantarle cara y no ser tan cobarde.

Cada uno estaba dentro de su desolación, ninguno intentaba consolar a otro; era en vano. En aquellos momentos, nada que dijesen era suficiente para calmar el dolor que sentía dentro. ¿Sabes lo que se siente cuando te quitan un trozo de ti, de tu corazón? ¿Sabes lo que se siente cuando ves que detrás de una persona no hay nada más y que todo se ha ido con ella? Yo lo sabía, había aprendido a saberlo ahora mismo y cualquier parecido con la realidad era pura coincidencia.

Noel siempre decía que nadie sabía lo que tenía hasta que lo perdía, y yo te aseguro que nadie sabe lo que tiene hasta que ve que se le escapa de entre las manos y no puede hacer nada por recuperarlo. Qué dolor, qué impotencia, qué angustia, qué incertidumbre… Porque la vida era eso: incertidumbre. Nunca sabes qué va a ser de ti, qué va a ser de los demás. Si podrás

acompañar a tus seres queridos en los momentos más importantes de tu vida, o no. Si vas a poder seguir riendo al lado de la persona que amas hasta que las arrugas de tus labios sean de su propiedad.

Rabia, dolor…, era una mezcla de sentimientos que no podía describir con palabras. Era saber que me quedaba sola para siempre, que perdía a un ser querido que no volvería nunca más. Que no miraría de nuevo aquellos ojos azules que tanto me gustaban, ni viviría en el encanto de su sonrisa. A partir de ahora, viviría en el recuerdo de su presencia y nada, ninguna otra cosa, sería tan terrible como aquello. Como sentir que nunca te habías despedido, que todo lo que habías dicho no había sido suficiente, que se había ido sin que supiera que era amado, y mucho, que era querido, mucho más y, sobre todo, admirado. Que era el motor principal de mi vida, que nadie me entendería como él ni me hacía sentir de la misma manera que lo hacía él con tan solo un abrazo.

Me moriré de ganas de decirle que lo voy a echar de menos.

Epílogo:

Lo tenía todo planeado. Había tardado meses para que todos los cabos del viaje quedasen bien atados y nada saliese mal. Recé durante el trayecto para que todo saliese a pedir de boca. No quería contratiempos, no quería arrepentirme de haber hecho este viaje completamente sola. Justamente hoy hacía un año de la muerte de Noel, un año donde todo había cambiado. Un año lleno de altibajos emocionales, de rabia, de dolor, de un amago de aceptación de todo lo que había ocurrido. Un año repleto de psicólogos y ayuda terapéutica, un año en el que no me había atrevido a escuchar cierto tipo de canciones. Un año en el que no había podido ver ciertas fotografías...

No estoy del todo recuperada, pero todo ha cambiado. Sheila y Ailyn se vinieron a España para que todas estuviésemos juntas y así poder ayudarnos la una a la otra. Nada las ataba donde estaban y si había algo, no tenía la suficiente importancia como para que nos parase en aquel momento. El autobús estaba llegando ya al hotel que sería mi casa durante una semana. Después de mucho pensarlo y hablarlo con las chicas, decidí poner rumbo a Australia. La Gran Barrera de Coral me llamaba y yo no podía decirle que no. No podía no cumplir el deseo de la persona que tanto quiero, quise y querré; no podía obviarlo. Nunca había llamado mi atención la idea de bucear entre tortugas y peces de colores, pero se convirtió en mi mayor meta cuando Noel no pudo cumplirla. No era lo mismo, lo sabía y era consciente de que cumplir su deseo no haría que él lo hubiese hecho, pero me sentía mejor conmigo misma y en el fondo pensaba que Noel viajaba conmigo.

Desde su fallecimiento lo sentía cerca de mí, cerca de todo lo que me rodeaba. Una tontería que los cuadros de la mesa estuvieran ligeramente movidos cada vez que llegaba a casa, una tontería sentir leves cosquilleos cuando miraba sus fotos… Todo era una tontería, pero qué feliz era en aquella tontería que tanta ilusión me aportaba. En cuanto llegase y dejase mis maletas en la habitación, empezaría mi aventura. La aventura que tanto tiempo llevábamos esperando y por la que nunca había dejado de hablar en plural, porque cuando decidimos empezar nuestra relación dejamos de ser Tanisha y Noel para convertirnos en una sola persona, olvidamos el «tú y yo» y nos convertimos en un «nosotros».

Tenía planeada una tarde de buceo entre todas las especies marinas que habitaban la Gran Barrera de Coral y yo no dejaba de pensar en lo que le hubiese gustado a Noel estar allí y sentirse uno más dentro de toda la fauna marina. No podía dejar de mirar la pulsera que tuve el placer de quedarme antes de que se marchase. Hicimos un intercambio: él se llevó una mía y yo me quedé otra suya, hecha con cuerda marrón y adornada con el esqueleto de un pez. Aquella vorágine de sentimientos hizo que abriese mi cartera, donde tenía lo más preciado que Noel me había dejado. No podía haber acertado con otra cosa más que con esta, con algo tan suyo como lo que había salido directamente de su puño, letra y corazón.

Descubrí que al final lo material no tenía ningún valor y que por eso siempre que recibíamos un regalo retirábamos el envoltorio. Lo importante era aquello que se guardaba dentro de nosotros, aquellas cosas con tal valor sentimental que podrían herirte y hacerte feliz a partes iguales. Aquello por lo que prácticamente darías la vida y recordarías y guardarías como el tesoro más preciado hasta que no pudieses controlar tus propios actos. Era aquello que le

enseñaría a mis futuros nietos cuando le hablase de Noel, porque como ya había comprobado hace tiempo, si no era él no podía ser nadie más, y aunque encontrase y conociese a otras personas, Noel siempre sería aquel chico de la adolescencia que me robó completamente el corazón.

Nunca caería en el olvido porque solo muere quien es olvidado, y yo me había jurado y perjurado que Noel viviría para siempre, donde quiera que fuese, en mí, en los demás, en nuestros momentos vividos… No lo sabía, pero lo que tenía claro era que nunca sería nombrado como un recuerdo. Era imposible olvidar a alguien como él, a alguien que había sido tan importante para mí. Siempre estaría conmigo y siempre tendría un hueco en mi corazón. Siempre estaría liderando mi habitación con todas las fotos que compartimos, con todo lo que habíamos disfrutado juntos.

Ahora… Ahora y no antes era cuando podía decir que la distancia fue un impedimento para que fuésemos felices. Lo demás era pura tontería que mi inmadurez y niñería había sido incapaces de ver. Desbloqueé mi móvil, abrí *Spotify* y me puse los cascos. Había llegado antes de lo esperado y debía esperarme un poco a que la actividad que tenía planeada empezase. Le di al *play* a la canción que siempre me ponía para leer la carta de Noel, la declaración de intenciones y de sentimientos que había dejado antes de irse, la explicación que tenía que darme y que su cobardía nunca dejó que lo hiciese…

Querida Tanisha…

Ni siquiera sé cómo empezar a escribir esto. Quizá la manera más casual sea la típica, ¿no? Si estás leyendo esto…, es porque mi hora ya ha llegado.

Sé que no es agradable para ti leer esas palabras, pero como siempre digo, al miedo hay que mirarlo de frente y a los ojos. No hay que temerle a nada, ni a la muerte. Es algo que a todos nos llega, tarde o temprano, y de una manera u otra nuestra vida se termina.

No es momento de llorar, ni tampoco de ponerse triste. Entiendo que no lo quieras celebrar y que siempre que leas esto te pongas más triste de lo normal, pero… Al fin y al cabo, es algo que no podemos evitar.

No sé cuándo estarás leyendo esto, pero lo que sí sé es que nunca te diré de mi propia boca lo que me pasaba. No tendré la valentía suficiente para hacer frente a lo que debo, y eso es difícil. No sé si te lo dije alguna vez o si lo pensé, pero no me atrevía a ver la cara que ponías cuando supieses que mis días estaban contados.

Comencé a no tener sueño y a sentir unas fiebres muy altas. Siempre estaba cansado; lo achaqué a la rutina, al trabajo, las clases, las prácticas, a estar sin ti… Todo había sido un cúmulo de actos, sensaciones y sentimientos que habían provocado una inestabilidad en mi salud, pero me equivocaba.

En vista de que no mejoraba, solamente empeoraba. Aitor casi que me obligó a ir al médico, hacerme unos análisis y ver qué era lo que le estaba pasando a mi interior y por qué no iba a mejor. La solución y respuesta era simple: leucemia. Creo que no hace falta que te diga de qué va el tema, ¿verdad?

Me dieron muy poco tiempo de vida. Tan poco que sentí la necesidad de llamarte para compartir contigo mis últimos momentos. Solo tenía tres meses para cumplir todo lo que tenía pendiente y quería hacerlo contigo, pero tuve la gran suerte de vivir un poco más de lo esperado.

Toda la incógnita que nunca te quise revelar, todo lo que los demás sabían y tú no, se reducía a mi enfermedad. Mi actitud filosófica, como tú decías, y aquellos comentarios que hasta yo mismo me daba cuenta de que algo raro sonaban. No podía hacerte ver que todo lo que estaba viviendo sería lo último que viviría.

No podía hacerte ver que la despedida que tuvimos en el aeropuerto sería la última. No sabía si te vería de nuevo, si volveríamos a encontrarnos, si podría volverte a ver de nuevo... Era tan duro que me moría por dentro por no poder decirte todo lo que estaba pasando; no podía decirte nada.

Ahora, aquí, en mi habitación, te confieso que has sido lo mejor que he tenido nunca y que, aunque las cosas no se hayan hecho de la mejor manera posible, siempre serás la persona que me haga llorar riendo, la que cambie la percepción de mi mundo con tan solo un gesto y la que me haga temblar con tan solo una mirada.

Solo tengo palabras de agradecimiento, palabras de amor y gestos de cariño por todo lo que has hecho por mí. Nunca te lo dije, ¿sabes? Pero gracias por aceptar mi invitación, gracias por cumplir mis sueños conmigo y gracias por darle alegría a mi vida en cualquier momento.

Perdóname si alguna vez no fui lo que esperabas, si sentiste que conmigo habías perdido el tiempo o que no era lo que buscabas. Siento haber sido tan imbécil e inmaduro a veces, pero ya sabes que era algo que no podía cambiar de mí, menos a estas alturas, ¿no crees?

Espero que todo lo que te venga sea bueno, que conozcas a alguien que te haga tan feliz como yo, aunque no te quiera más porque es prácticamente imposible. Espero que te vaya bien, que cumplas todos y cada uno de tus sueños y que vivas bien a pesar de mi ausencia.

No te olvides nunca de que lo primero eres tú y que nada ni nadie puede hacerte sentir lo

contrario. Tanisha, te quiero. Te quiero libre, te quiero guerrera, te quiero fuerte, te quiero valiente, te quiero luchadora, te quiero cuando ríes y cuando lloras, te quiero cuando te enfadas, te quiero cuando me pides agua por la mañana justo recién despierta, pero te amo cuando te miro a los ojos y veo que todo es correspondido.

Eres una persona maravillosa. Ten siempre en cuenta que si me enamoré de ti fue porque ninguna otra persona era capaz de conseguir lo que consigues tú: enamorar a cualquier persona que conociese.

Con tu valentía, optimismo, alegría y ganas de seguir que, por cierto, casi me has pegado, puedes hacer lo que quieras y enfrentarte a lo que te venga con la seguridad de que saldrás del paso más fuerte incluso que cuando entraste.

Me temo que debo irme. No se me dan bien las despedidas, por eso nunca lloré en una nuestra. No es que me faltasen ganas, tan solo me dejaba más helado que otra cosa. Me demostraste que el amor, cuando es real, no conoce de límites y que cuando dos personas están destinadas a estar juntos, por mucho que el destino haga de las suyas e intente separarlos, el amor siempre vencerá sobre cualquier otra cosa.

Te quiero, te quiero más de lo que cualquier ser humano sería capaz de llegar a describir. Gracias por darme la vida y por no quitármela. Vuela alto y mira las estrellas, te aseguro que yo seré una de ellas y estaré a tu lado hasta el fin de tus días.

Noel

Plegué de nuevo el papel, lo presioné junto a mi pecho mientras lloraba, con la intención de no mojarlo, y cogí entre mis manos aquella foto que nos hicieron en Estocolmo, donde nada nos importaba más que nuestra felicidad.

Noel… Si no te marchases…



Recuérdame hasta olvidarme...

Playlist:

¿Te apetece escuchar algo de música mientras lees?

- Andrés Suárez (2015). Te doy medianoche. Mi pequeña historia [CD]. Nueva York, EEUU: Sony Music.
- La oreja de Van Gogh (2003). Puedes contar conmigo. Lo que te conté mientras te hacías la dormida [CD]. Nueva York, EEUU: Sony Music.
- Vetusta Morla (2011). Maldita dulzura. Mapas [CD]. Guipúzkoa: Gárate Studios.
- AC/DC (2014). Rock or Bust. Rock or Bust [CD]. EEUU: Columbia Records.
- Vanessa Martín ft. Axel (2014). Casi te rozo. [Single]. Nueva York, EEUU. Warner Music Group.
- Sidecars (2017). Amasijo de huesos. Cuestión de gravedad [CD]. Nueva York, EEUU. Warner Music Group.
- Vanessa Martín (2006). Aún no te has ido. Agua [CD]. Londres, Reino Unido. Emi.
- Ed Sheeran (2017). Perfect. Divide. [CD]. Nueva York, EEUU. Warner Music Group.
- Zahara (2009). Con las ganas. La fabulosa historia de… [CD]. California, EEUU: Universal Music Group.
- Mariah Carey (1994) All I want for Christmas is you. Merry Christmas. [CD]. Nueva York, EEUU: Columbia Recorsds.
- Ludovico Einaudi (2004). Nuvole Bianche. Una mattina. [CD]. Londres, Reino Unido: Decca Records.
- Aitana (2019) Vas a quedarte. Spoiler [CD] California, EEUU: Universal Music Group.

Escanea este código QR y escúchala directamente en Spotify.

Chequea también este si quieres ver el tablón de Pinterest.



Nota de la autora

Nunca antes pensé que en alguno de mis libros aparecería una nota de mi autoría. Sin embargo, en este lo veía estrictamente necesario. Desde que la idea de esta historia comenzó a rondar mi cabeza, los problemas y dificultades han ido de la mano. He tardado casi seis meses más de lo previsto en sacar esta historia, en escribirla, en trabajarla..., en aprender a sentirla.

Ha sido un año duro, lleno de baches que me impedían llegar al final y de piedras que hacían que el camino fuese más dificultoso. Esta historia me ha llegado; me toca muy de lleno en algunos aspectos, por lo que no ha sido una tarea fácil. Solo conocía de bloqueos a la hora de ponerme con la historia. Bloqueo tras bloqueo, escribiendo tres palabras y borrando cuatro, dejando el archivo aparcado durante días o semanas.

Por si fuera poco, había otras historias en mi mente que estaban tocándome el hombro, diciéndome: «Roma, ¿me dedicas un poco de tiempo?» Y yo me limitaba a contestar que antes, y sin que sirviera de precedente, quería terminar lo que tenía escrito, pero no me hacían caso y seguían ahí, incordiando a Tanisha y Noel y haciendo que su creación fuese más dura, si es que era posible.

No ha sido nada fácil. Por primera vez no se ha escrito sola, no han fluido las palabras como el agua como me ha pasado con otras historias. Tanisha me ha enseñado que hay que ser paciente y dedicar el tiempo necesario a las cosas; las prisas no son buenas.

No es un aquí y ahora y a pesar de lo que siempre diga el cerebro, hay que hacerle caso al corazón.

Me siento orgullosa de haberte publicado, de que estés aquí. Podrás ser mejor o peor, con más o menos fallos, pero has salido de lo más profundo de mi corazón.

Tanisha, u r just heartbreaking…[10]

Agradecimientos

Como siempre digo en todas mis novelas, esta parte es la que más me cuesta escribir. No me preguntéis por qué, porque ni yo misma soy conocedora de ello.

Normalmente son pocas las personas que colaboran en mis libros, pero como siempre digo: no se trata de calidad, sino de cantidad. Me gusta contar con la gente que cuento para que le den ese toque especial a la novela que solamente ellos saben darle.

En primer lugar, quiero agradecerle una vez más a mi compañera y amiga ***Esther Abellán***, por la dedicación y esmero que le pone a todas mis novelas, por el cariño con el que las trata y por estar siempre ahí. Te quiero, alpaca.

A ***Toñi Fernández***, ***Sarah Summers*** y ***Maca Soler Alba***, por haberme dado la oportunidad de conoceros un poco mejor, por estar ahí y por vuestro apoyo incondicional.

A ***Lorena Pacheco***, por hacer la ilustración de Tanisha, por sacarme de tal apuro en el que me encontraba con la portada de esta historia. Si no fuera por ti, no estaría escribiendo esto.

A ***Mónica Gallart***, por la realización de la ilustración de Tanisha y Noel que habéis encontrado dentro del libro y haber sacado de mi mente justo la idea que tenía de mis protagonistas.

A ***mi bisito***, mi Noel particular. Aunque suene irónico, la distancia es lo más estúpido que nos puede pasar. Gracias por estar ahí siempre, apoyándome, ayudándome, animándome y haciendo de mí alguien mejor. Gracias por poner tu letra y tus palabras en esta novela tan importante para mí.

A ***mi madre***, por estar, por existir y por darme la vida. Entre nosotras sobran las palabras, ya sabes todo lo que siento por ti y la complicidad que tenemos. Eres lo mejor de mi vida, sin lugar a dudas.

A ***mi abuela***, por ser ella, por estar conmigo y por quererme tanto como lo hacía. Si pudiese verte de nuevo, daría mi vida para poder hacerlo.

A ***todos*** los que habéis puesto un voto de confianza en la historia de Noel y Tanisha. Gracias por disfrutar de ellos y por hacerme cumplir mi sueño.

‘La ingratitud es monstruosa’.
William Shakespeare

Este libro terminó de escribirse el diecinueve de septiembre, mismo día del estreno de «Me vas a ver», single del cantante sevillano Javier Beret.

---

[1] Oh, perdón, señor francés…

[2] Estación de Colmar.

[3] Podría traducirse como: Ciudad vieja.

[4] Plaza Mayor o Gran Plaza.

[5] *Iberia anuncia su última llamada del vuelo 601, con destino directo al aeropuerto de París. Embarque por la puerta dos…*

[6] El francés es fácil, solamente tienes que practicar un poco y escuchar con mucha atención.

[7] ¡Nunca crezcas!

[8] El cine Camdem fue el primer autocine de la historia, siendo inaugurado el seis de junio de 1933, aunque el auge de este tipo de visión de películas llegó en los años cincuenta y sesenta, concretamente en zonas rurales americanas.

[9] Los *haters* son personas que muestran sistemáticamente actitudes negativas u hostiles ante cualquier asunto.

[10] *Tanisha, simplemente eres desgarradora…*